



Dos corazones

LIBERADOS

Bilogía 2

VERDADES ESCONDIDAS



CARLOTA MANZANO



Dos corazones

LIBERADOS

Biología 2

VERDADES ESCONDIDAS



Dos corazones

LIBERADOS

Biología 2

VERDADES ESCONDIDAS

Primera edición.

Dos corazones liberados. Bilogía “Verdades escondidas” n°2

Carlota Manzano

©enero, 2023.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

Dos corazones liberados. Bilogía “Verdades escondidas” n°2

Carlota Manzano

©enero, 2023.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1



Deva

La primera sensación de la que fui consciente fue que los párpados me pesaban, quería abrirlos, pero los tenía como si estuvieran pegados. El cuerpo lo notaba rígido, en tensión, y meforcé interiormente a reaccionar por la situación en la podía estar metida.

Después de unos minutos conseguí mover las piernas, soltando un suspiro de alivio al reconocer que no estaba atada, que era libre en los movimientos. Apreté los ojos y los abrí lentamente, dejándolos entrecerrados intentand enfocar la vista. Oscuridad, eso fue lo que vi cuando conseguí hacerlo del todo.

Estaba en una cama grande, cubierta por un nórdico del que me deshice rápido en cuanto conseguí activarme como necesitaba. Levantándome, sin hacer ruido, me palpé el cuerpo distinguiendo mi ropa y me moví despacio caminando hacia la pared por la que entraba la poca iluminación que había.

Con mucho cuidado desbloqueé y abrí un poco el portón de una ventana, lo justo para que no sonara, evitando delatarme. Me asomé a través de ella para ver qué había al otro lado y la imagen que apareció delante fue bastante parecida a donde había vivido hasta hacía poco, con la diferencia de que las montañas que adornaban el paisaje eran distintas, en forma y tamaño, a las que estaba acostumbrada.

Me sorprendí al ver que era de día, bien entrada la mañana por la posición del sol. Habían pasado muchas horas y ni me había dado cuenta. Un poco desconcertada observé el exterior, pero nada me hizo saber dónde estaba. Me incliné más comprobando que la distancia que había hasta el suelo era mucha y dejé que entrara un poco de luz en el interior para ver con claridad en la habitación.

Busqué desesperada mis pertenencias, pero no las vi, ni por la estancia, ni dentro del armario que había, el que miré y estaba vacío. Lo único que localicé fueron mis botines de montaña a un lado de la cama y me los puse rápido sin dejar de observarlo todo. Me faltaba el bolso y el abrigo, y me lamenté, sobre todo, por no tener el último por lo que guardaba en él. Tragué saliva recordando que tampoco me serviría de mucho porque sabía dónde estaba mi arma al habérmela quitado Rayan de las manos antes de perder el conocimiento.

Apreté los puños con rabia al recordar lo último que había escuchado de él y bloqueé todo de mi mente para centrarme en lo único importante en ese instante, salir cuanto antes de donde estaba. Decidida caminé hacia la puerta, cogiendo aire a la vez que agarraba el pomo. Girándolo despacio me preparé para lo que podía encontrarme al otro lado.

Cuando se desbloqueó solté el aire al darme cuenta de que no estaba cerrada y asomé la cabeza. Me encontré con un pasillo largo y con varias puertas en él. Esperando unos segundos por si escuchaba algún ruido o veía algún movimiento, opté por salir al estar solo rodeada de silencio.

Cerré con el mismo cuidado y me pegué a la pared, recorriendo el pasillo, sigilosa, directa hacia una escalera que había al fondo sin dejar de observar hacia todas las puertas por si en algún momento se abrían. Como no sucedió, llegué hasta la única salida que tenía poniendo un pie en el primer escalón.

La casa tenía una decoración rústica, típica de montaña y del lugar que parecía haber fuera. Bajé peldaño a peldaño notando cómo las pulsaciones se me aceleraban ante la anticipación de lo que hubiera abajo. Me agaché antes del llegar al último tramo, antes de hacerme visible.

Un gran salón quedaba justo al finalizar la barandilla seguido por una cocina de muy buen tamaño integrada en

él, pero apartada hacia el lateral izquierdo. Antes de dar un paso más, miré a mi espalda y hacia abajo sin ver ni sentir nada.

¿Estaba sola? ¿Iba a ser tan fácil? Apreté la mandíbula porque lo dudaba, en algún sitio tenía que haber alguien. Dejé la vista fija en la puerta principal, la que estaba a unos pasos del final de la escalera, justo delante de mí y me preparé para llegar hasta ella.

Corrí en esa dirección y los ojos se me humedecieron en cuanto agarré la manilla y tiré ella. Cedió sin problema, lo que más en alerta me puso porque estaba siendo todo... sin querer pararme a pensar en nada, salí de la casa quedándome oculta pegada al muro de piedra. Ni el frío sentí observando alrededor antes de iniciar la última carrera para alejarme de allí.

Calma, eso es lo que había y dadas las dudas y el miedo que tenía se me atravesó de la peor manera poniéndome el vello de punta. Solo tenía un pensamiento que me atormentaba, uno que haría todo lo posible por llevar a cabo sin temer las repercusiones que tendría.

Iba a regresar al pueblo, tenía que hacerlo, aunque fuera sin ser vista. Necesitaba quedarme tranquila, necesitaba saber que mis amigos estaban bien viéndolos desde la distancia, y, sobre todo, localizar a Owen y a Kira para saber qué les había sucedido.

Sí, eso me había propuesto, pero primero tenía que salir de allí y tenía muchos metros por delante en los que quedaría al descubierto porque había una explanada inmensa antes de poder refugiarme en el bosque. Tragué saliva armándome de valor, separando el cuerpo, pero dejando las manos apoyadas en la pared de la casa concentrada al máximo en lo que iba a hacer.

—Hace un buen día, ¿verdad? —Me atraganté de repente al escuchar una voz conocida, girando rápido hacia su dirección.

o —¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí?

—En una casa preciosa, creo. —Miró hacia ella apoyado en la pared—. No queda mucho para que la dejes. —Evolvió la vista a mí.

o —¡Una mierda! —solté con rabia y empecé a correr siguiendo el plan que tenía previsto.

—Me cago... ¡Que no me gusta correr!

Solté un jadeo cuando Rayan empezó a perseguirme y más desesperadaforcé las piernas al sentirlo aproximarse. No entendía nada, o más bien, no quería entenderlo al nublárseme la mente por todos los pensamientos malos que me atormentaban.

e Llegando casi los árboles, teniéndolos cada vez más cerca, me frené de golpe con la respiración alterada agrandando los ojos al escuchar algo muy esperado y querido para mí.

s —¡Ah! —grité cuando me fui al suelo por Rayan, arrollada por él.

s —Lo siento, no he podido frenar —se disculpó y lo miré desconcertada—. Ya ha quedado claro que no me gusta correr. —Se incorporó bufando, ofreciéndome la mano, la que no cogí levantándome por mí misma alejándome de él, provocando que sacudiera la cabeza, ¿divertido?—. Tenemos que hablar y a poder ser sin involucrarnos. —Levantó una ceja.

e —¿Dónde está Kira? Ha ladrado —Quise saber nerviosa, el resto lo ignoré.

l Rayan silbó y solté un jadeo cuando ella apareció rodeando la casa, corriendo directa hacia mí. Con los ojos nublados empecé a hacer lo mismo en su dirección, nerviosa y feliz al verla contenta y bien. Cuando nos encontramos a mitad de camino se lanzó encima tirándome al suelo, ladrando emocionada y lamiéndome.

a —Kira —dije con un nudo en la garganta abrazándola fuerte.

a Me dejé llevar por las emociones sin entender nada de lo que estaba sucediendo, pero la tenía conmigo, estaba ahí y en ese preciso instante con la cabeza apoyada sobre mis piernas sin dejar de mover el rabo después de haberse tranquilizado.

é —¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Dónde está Owen? —le pregunté susurrando.

a —Si me dejas explicarme, tendrás todas las respuestas a las dudas que tienes —respondió por ella Rayan, a mi lado.

a Levanté la cabeza hacia él y después de unos segundos asentí despacio, levantándome con Kira pegada a mi espalda, de donde no se separó mientras caminé siguiendo a Rayan hacia la casa. No pude dejar de observarlo todo viéndolo de diferente manera.

a Cuando accedimos al interior solté otro jadeo, más fuerte, al ver sentado en un sofá del salón a Owen, sonriente. Corrí hacia él dejando las lágrimas salir y me tiré a sus brazos, llorando con fuerza y aferrándome a él desesperada, descargando toda la tensión que llevaba acumulada. Kira no tardó en estar a nuestro lado, subiéndose al sofá mirándonos atenta.

ii —Ya está, todo está bien. —Me acarició el pelo sin dejar de rodearme con un brazo.

Me tomó bastante poder tranquilizarme y cuando lo hice, fui consciente de lo rígido que estaba, por lo que me separé rápido mirándolo con atención.

e —¿Qué pasa?

—Nada —soltó un suspiro—, un pequeño contratiempo que no tardará en solucionarse. —Me hizo un guiño.

n Entrecerré los ojos porque tenía la costumbre de quitarle importancia a sus cosas y bajé la mirada por su cuerpo sin distinguir nada raro.

a —El nada y el contratiempo equivalen a un disparo, está herido —confirmó mi peor temor Rayan.

Agrandé los ojos girándome hacia él, esperando a que continuara mientras lo veía sentarse cómodamente en un sillón de enfrente.

r —Cuando fui a por Kira me sorprendieron en la casa. Me interpose en una bala dirigida a ella —habló Owen.

Me dejé caer a su lado sin fuerzas, agarrándole una mano mientras Kira apoyaba la cabeza entre los dos, con mirada triste.

a —¿Dónde...?

Como respuesta se levantó la sudadera dejando a la vista un vendaje en un extremo del abdomen. Lo miré apenada, acercándome hacia él.

é —No es nada, entró y salió sin dañar nada importante. Ya estoy curando —aseguró.

i, —Tampoco te pases que sí ha sido —intervino Rayan y cuando lo miré tenía una ceja levantada hacia él— Tendrías que estar tumbado.

u —Hay mucho por hacer —respondió él, negando.

—No entiendo nada —dije mirándolos a los dos—. ¿Quién eres? —pregunté parándome en Rayan.

—Durante todo este tiempo, no he sido el único que he estado pegado a ti, Deva. —Empezó a sacarme de la duda Owen, haciendo que me centrara en él, sorprendida—. Yo era la presencia visible, él, la oculta. —Señaló hacia Rayan—. Lo siento, no lo podías saber bajo ningún concepto a no ser que las cosas se pusieran feas.

—Ayer no pude llegar antes —continuó Rayan inclinándose hacia delante apoyando los brazos en las piernas—. Me pilló estando fuera inspeccionando unas cosas y cuando recibí el aviso de Owen me encontraba bastante lejos. Corrí todo lo que pude, pero antes tuve que asegurarme de que lo dejaba protegido a él.

s —¿Eres...?

—De los buenos, sí. —Curvó los labios—. Y me has hecho correr en contra de mi voluntad, que lo sepas. —Levantó una ceja.

—Eso no se le va a olvidar, no le gusta nada. Has obrado un milagro. —Rio Owen, pero se calló al momento con gesto dolorido.

e —Para, no puedes forzarte —le reprendí.

a —Ya está. —Cogió varias veces aire mirándome con cariño.

n —Hubiéramos preferido que no supieras la verdad porque ello significaría que lo que pasó ayer no hubiera existido, pero ya está hecho. —Se encogió de hombros Rayan.

—¿Desde cuándo...? —Lo miré.

s —Desde el principio.

s Asentí despacio, incrédula todavía por el descubrimiento.

—Pero... nunca te presentaste ante mí antes de...

—Tuvimos nuestros motivos para actuar de la manera en la que lo hicimos. Cuando no estaba presente lo estaba en otro sentido.

e —Rayan ya me ha contado su parte desde que te encontró. ¿Y la tuya? ¿Cómo estás? ¿Qué pasó? Necesito saber por lo que pasaste durante todas las horas que estuviste sola. —Me agarró de una mano Owen, apretando la mandíbula—. No sabes cómo lamento no haber estado a tu lado. Perdí el conocimiento cuando forcejeé con esos desagraciados porque se ensañaron con mi herida y cuando abrí los ojos tenía a Rayan y a Kira a mis lados preocupados. Cuando fui consciente me desesperé por la impotencia.

ii Fue en ese instante en el que, con los ojos nublados por las lágrimas al oír su explicación, volvió la cordura a mi mente y mi cabeza se centró al sentirme segura. Me levanté de golpe separándome de él y empecé a dar vueltas delante de los dos, los que me siguieron con la mirada esperando a que hablara.

∴ —¿Y Dante? —dije parándome— ¿Dónde...?

!l —Todo sigue igual a lo que te dije. No sé nada más. —Apretó la mandíbula Rayan, desviando la mirada.

e —No puede ser... —Sentí las mejillas mojadas.

—Estamos...

—¡Todo ha sido por mi culpa! ¡Le ha pasado algo malo por mí! —grité cortando a Owen, agarrándome del pelo con rabia y sintiendo la desesperación apoderarse de mí.

—No tiene por qué. —Intentó tranquilizarme Owen con gesto preocupado.

—¿Dónde estará? —dije metida en mi mundo sin atender a nada más, uno paralelo a donde me encontraba.

—Lo vamos a saber —aseguró Rayan levantándose—. Estamos en ello, ahora lo único importante es que hoy descansaremos aquí y mañana dejaremos este lugar.

—No... no tengo ni idea de dónde estamos, pero no podemos irnos —negué varias veces—. No sé nada de Nekane ni de Luka. Cuando me asaltaron en el supermercado estaba haciendo la compra para ella y no me dio señales de nada durante todo el día. ¿Dónde está mi móvil? —Me giré para encontrarlo.

—Cargando —respondió Owen—. Mañana nos iremos —reafirmó las palabras de Rayan.

—¿No me has oído? No podemos hacerlo, yo no pienso irme con la duda y el miedo que tengo, no puedo —me volví a gritar sollozando.

Kira ladró saltando del sofá para ponerse a mi lado, soltando varios lamentos. La vi borrosa por las lágrimas y me agaché poniéndome de rodillas para abrazarla, sintiéndome superada por todos los sentimientos que me ahogaban.

Rayan caminó despacio y pasó por nuestro lado, apretándome un hombro. Se fue en silencio y noté cómo Owen se levantaba con dificultad.

—Tienes que descansar —murmuré para que me hiciera caso.

—Voy a ello, la cama me espera. Si no fuera por cómo estoy, nos iríamos ahora mismo —soltó un suspiro—. No luches contra lo inevitable Deva, te pondrás peor y entrarás en un bucle del que te costará salir. Confía en mí, sabes que nunca te he fallado —dijo a nuestros pies.

Asentí despacio sin poder dejar de llorar desconsolada sintiendo su mano acariciar mi pelo y desapareciéndome la privacidad que necesitaba. Imposible no entrar en lo que había dicho Owen porque mi cabeza solo podía repetir tres nombres, el de Nekane, el de Luka y, sobre todo, el de Dante, porque del único que sabía algo se iba de él y ello me tenía peor.

Me aferré a Kira sentándome en el suelo, apoyando la espalda en el sofá. Sin dejar de lamerme, me consoló a su manera mientras no podía controlar la cascada de lágrimas. Sonreí triste cuando se subió a mí y me abrazó con su cuerpo, dejando apoyada la cabeza en mi hombro.

—

o

a

o

o

a

s

l,

í

e

—¡Todo ha sido por mi culpa! ¡Le ha pasado algo malo por mí! —grité cortando a Owen, agarrándome del pelo con rabia y sintiendo la desesperación apoderarse de mí.

—No tiene por qué. —Intentó tranquilizarme Owen con gesto preocupado.

—¿Dónde estará? —dije metida en mi mundo sin atender a nada más, uno paralelo a donde me encontraba.

—Lo vamos a saber —aseguró Rayan levantándose—. Estamos en ello, ahora lo único importante es que hoy descansaremos aquí y mañana dejaremos este lugar.

—No... no tengo ni idea de dónde estamos, pero no podemos irnos —negué varias veces—. No sé nada de Nekane ni de Luka. Cuando me asaltaron en el supermercado estaba haciendo la compra para ella y no me dio señales de nada durante todo el día. ¿Dónde está mi móvil? —Me giré para encontrarlo.

—Cargando —respondió Owen—. Mañana nos iremos —reafirmó las palabras de Rayan.

—¿No me has oído? No podemos hacerlo, yo no pienso irme con la duda y el miedo que tengo, no puedo —volví a gritar sollozando.

Kira ladró saltando del sofá para ponerse a mi lado, soltando varios lamentos. La vi borrosa por las lágrimas y me agaché poniéndome de rodillas para abrazarla, sintiéndome superada por todos los sentimientos que me ahogaban.

Rayan caminó despacio y pasó por nuestro lado, apretándome un hombro. Se fue en silencio y noté cómo Owen se levantaba con dificultad.

—Tienes que descansar —murmuré para que me hiciera caso.

—Voy a ello, la cama me espera. Si no fuera por cómo estoy, nos iríamos ahora mismo —soltó un suspiro—. No luches contra lo inevitable Deva, te pondrás peor y entrarás en un bucle del que te costará salir. Confía en mí, sabes que nunca te he fallado —dijo a nuestros pies.

Asentí despacio sin poder dejar de llorar desconsolada sintiendo su mano acariciar mi pelo y desapareció dándome la privacidad que necesitaba. Imposible no entrar en lo que había dicho Owen porque mi cabeza solo podía repetir tres nombres, el de Nekane, el de Luka y, sobre todo, el de Dante, porque del único que sabía algo era de él y ello me tenía peor.

Me aferré a Kira sentándome en el suelo, apoyando la espalda en el sofá. Sin dejar de lamerme, me consoló a su manera mientras no podía controlar la cascada de lágrimas. Sonreí triste cuando se subió a mí y me abrazó con el cuerpo, dejando apoyada la cabeza en mi hombro.

Capítulo 2



—¿Se puede? —Escuché la voz de Owen desde el otro lado de la puerta.

—Sí —respondí agachada poniéndome los botines de montaña.

Acababa de vestirme. Nada más despertarme me había dado una ducha y me había puesto la ropa limpia que é dejó la noche anterior en la habitación. A pesar de lo que se encontró en mi casa, le dio tiempo a guardar en un mochila varias cosas.

—¿Cómo estás? —le pregunté levantándome.

—Mejor. —Curvó los labios.

—Claro, como hace tanto tiempo. —Puse los ojos en blanco, provocando que los curvara más.

—No te preocupes, he descansado más que en mucho tiempo. —Entró—. Tenemos que irnos.

—Ya —dije sin mirarlo, guardando la ropa sucia dentro de una bolsa que metí en la mochila.

—Todo irá bien.

—Vamos a empezar otra vez de cero, nada va bien Owen —negué.

—Todas las veces que hagan falta —aseguró y lo miré con cariño.

—No es justo y tú...

—Yo no me pienso mover de tu lado. —Cruzó los brazos.

—¿Dónde está Kira?

—En el coche con Rayan. Ha estado un buen rato correteando —asentí.

—He pensado una cosa... —susurré.

—¿Tengo que echarme las manos a la cabeza?

—Vas a acabar estirándote de los pelos directamente. —Intenté sonreír.

—¿De qué se trata? —Quiso saber serio.

—No quiero esconderme más —susurré bajando la mirada—. Estoy cansada de vivir así. —Tragué saliva.

—No es una opción —respondió rápido y con voz fría—. Da igual lo cansada que estés, lo importante es que sigues viviendo, ¿lo pillas?

Tragué saliva y lo miré a los ojos porque él me agarró de la cara para que lo hiciera.

—Cuando Rayan me sacó del bosque dijo... dijo que habían pasado cosas, ¿a qué se refería? —Evité seguir con lo que le había dicho hasta ordenar mis ideas.

—Te lo contaré cuando estemos fuera de peligro, ¿vale? Ahora tenemos que largarnos de aquí.

—¿Dónde estamos?

—A cuatro pueblos de distancia en dirección opuesta a la que estábamos, demasiado cerca.

—Vale —solté un suspiro—. Y ¿adónde vamos?

—A un lugar seguro. —Se acercó dándome un beso en la frente.

Lo abracé con la sensación más agradable que siempre me había proporcionado.

—¿Te duele mucho?

—Qué va, solo si me rio o cago —dijo serio y levanté la cabeza divertida hacia él.

Soltamos una carcajada cuando le dije que no necesitaba esos datos precisamente porque me hacía una idea. De esa manera me colgué la mochila y salimos de la habitación, haciendo una parada en el salón para coger mi abrigo y el bolso que estaban colgados de una silla.

—El móvil está dentro —me informó, porque no había querido dármelo antes, asentí.

Me lo coloqué todo y salimos dejando atrás otro lugar mientras caminábamos hacia el coche de Rayan.

Owen se sentó a su lado y yo lo hice en la parte trasera junto a Kira que me esperaba para saludarme. Otro cambio de rumbo, pensé al ver como la casa se hacía más pequeña conforme nos alejábamos de ella. Con un nudo en la garganta cerré los ojos por la impotencia.

Pasamos casi el día entero en el coche, recorriendo muchos kilómetros en los que paramos de vez en cuando para estirar las piernas y que Kira pudiera hacer sus necesidades, para tomar algo y para comer cuando nos entró hambre. Muchas horas, encerrados, en las que aproveché para contarles lo que viví después de huir de supermercado porque hasta ese momento no encontré las fuerzas para exteriorizarlo y ellos lo habían respetado. Después de eso me evadí todo lo que pude mientras Owen y Rayan conversaban de vez en cuando.

Ya me había quedado claro, pero en ese espacio reducido me di cuenta de la relación y cercanía que tenían, lo que habían sabido ocultar delante de todos a la perfección, como si hubieran sido unos desconocidos que se habían encontrado con un punto de unión, yo. Owen a través de mí, Rayan, a través de Dante.

Sobre las seis y media de la tarde Rayan por fin se desvió de las carreteras principales y accedió a otra tomando una dirección.

—¿Nos quedaremos aquí? —pregunté cuando las primeras casas se hicieron visibles.

—Sí —respondió Rayan.

—Es muy tranquilo también —aseguró Owen.

l —Otro pueblo de montaña —suspiré.

a —Nos da muchas facilidades —habló Rayan.

—Ya —hice una mueca—. Solitario, tranquilo, mucho espacio...

—Te adaptarás enseguida. —Se giró hacia mí, Owen.

—Me da igual dónde sea. —Me encogí de hombros.

—No tardarás en conocer a gente —siguió Rayan.

—No quiero hacerlo. —Apreté la mandíbula mirando hacia la ventanilla—. No quiero que nadie se me acerque —continué por si no había quedado claro.

—Pues entonces tendrás que conformarte con nosotros —dijo con tono divertido Rayan—. La mejor opción que podías tomar, somos los mejores tíos que puedes encontrar.

—En eso no hay duda —asegué.

—Ya se ha venido arriba. —Rio Owen mirando a Rayan.

Intenté sonreír, pero la sonrisa no me salió. Me callé para no decir que yo quería a mis amigos, que yo quería... cerré los ojos ante el recuerdo de Dante mientras intentaba retener las lágrimas porque durante el viaje había vuelto a preguntar por él. La respuesta había sido la misma.

¿Dónde estaría? ¿Estaría herido? ¿Volvería a verlo?... preguntas que me atormentaban sin descanso. Recosté la cabeza en el asiento y me centré en mirar por la ventanilla mientras le acariciaba la cabeza a Kira, sintiendo el desánimo asentarse aún más en mí.

Ya estaba acostumbrada al paisaje de fuera. Todo eran casas de poca altura, las que decoraban a la perfección la zona rodeada por montañas. Si alguna vez volvía a tener una vida, o acababa aborreciendo esos lugares, o daba un cambio radical a lo que había conocido siempre buscando una tranquilidad nueva y desconocida por no llevar ningún peso a mi espalda.

Tragué saliva con tristeza porque no sabía si eso llegaría a darse. Rayan aminoró la velocidad accediendo a un camino de tierra y sonreí cuando Kira puso las patas sobre mis piernas, pegándose al cristal.

—Te gusta, ¿eh? —La acaricié ampliando la sonrisa por los ladridos que dio.

—Llegamos —confirmó Rayan parando frente a una casa de madera bastante grande.

Nos quedamos los tres en silencio observándola a través de los focos del coche.

—Vamos que estoy deseando ponerme cómodo y entrar en calor. —Se frotó las manos Rayan.

—Pues para conseguir esa temperatura aún queda —negué porque el interior debía estar frío. La temperatura que marcaba el coche era muy baja.

—No te pienses —sonrió abriendo la puerta por la que Kira salió rápido con ganas de olisquear la hierba.

—¿Cómo estás? —le pregunté a Owen asomándome entre los dos asientos.

—Con ganas de dejar el coche, ya no sabía cómo ponerme. —Bufó.

e Asentí mirándolo preocupada porque sabía que no quería mostrar lo que debía dolerle la herida.

o —Ahora te ayudo con la cura —asintió cerrando los ojos y durante unos segundos nos envolvió el silencio— He perdido toda la ropa y mis pertenencias. —Hice una mueca.

—¿Eso es importante? —Se giró hacia mí.

—Puede parecer que no. —Tragué saliva—. Pero para alguien como yo, era la única unión que tenía de lo que una vez fui. —Se me aguaron los ojos—. Aunque lo tuviera guardado en cajas. —Bajé la cabeza.

o —Lo sé, lo siento. No pretendía... —Carraspeó.

—No pasa nada. —Cogí aire para empezar de cero.

o —Y si te digo que no lo has hecho, y si te digo que muchas de las cosas que piensas y te atormentan no son de todo ciertas...

l Levanté la cabeza de golpe, buscando sus ojos que me esperaban. Sonriendo me hizo un guiño y se bajó con cuidado.

—¿Qué has querido decir? —Abrí la puerta siguiéndolo—. ¿Owen?

a Lo seguí, insistiendo; mientras, él me ignoraba divertido. Mis preguntas quedaron resueltas en cuanto estuve adentro y él encendió la luz caminando hacia el interior. Unas, porque otras, como por qué la casa estaba caliente y el fuego encendido, se quedaron en el aire, al no obtener respuesta de ninguno de los dos.

o Cuando Owen abrió la puerta de una habitación, la que iba a ser la mía, solté un jadeo al ver toda mi ropa y la cajas encima de la cama, no faltaba nada.

—¿Cómo...? —dije desconcertada acercándome a todo, observándolo sin creérmelo.

—Tú misma lo has dicho y soy muy consciente de ello, créeme. Sé lo que es perderlo todo una y otra vez, solo manteniendo un vínculo de algo que queda muy lejos —asintió apoyándose en el marco de la puerta con Rayan a lado, sonriendo.

—¡Lo cogisteis todo! —dije lo evidente, mientras varias lágrimas se me resbalaban.

—Nosotros no. —Curvó los labios Rayan.

Arrugué el gesto sin saber por dónde iba porque a mi cabeza no llegaba otra posibilidad. Miré a Owen que estaba como él, esperando a que dijeran algo más para aclarármelo, lo que no llegó. Se puso recto separándose de la puerta y le apretó un hombro a Rayan, empezando a caminar los dos alejándose de mí.

e —Pero ¿por qué no me decís nada más? —Los seguí nerviosa por el pasillo.

Lo único que conseguí es que se miraran entre ellos y a mí me ignoraran.

n —¿Quién ha estado aquí antes? ¿Quién ha traído todas mis cosas? ¿Quién ha encendido la chimenea? ¿Quién...?

Me quedé con las palabras en la punta de la lengua porque lo sustituí para soltar un jadeo fuerte por lo que vi cuando las espaldas de los dos desaparecieron de delante, haciendo visible algo que me dejó sin fuerzas y con los ojos abiertos de par en par mientras me quedaba sin poder reaccionar.

a Parpadeé varias veces saliendo un poco del trance al escuchar a Kira ladrar feliz, viéndola saltar contenta haciendo un círculo entre todos.

a —No puede ser... —Tragué saliva, apartándome rápido las lágrimas de los ojos porque no sabía si lo que veía era real.

Tenía frente a mí a Luka y a Nekane, sonriéndome emocionados sin dejar de mirarme, al igual que hacía a Owen y Rayan desde un lado mirando la escena.

n —¿Qué hacéis aquí? —dije desconcertada dando varios pasos hacia ellos.

r —Menos mal que se decide. —Rio Nekane con los ojos brillantes—. Deja las preguntas para después, ¡quedo estoy a la pata coja!

n —No te quejes que llevas enganchada a mí todo el día. —Puso los ojos en blanco Luka.

Solté una carcajada y corrí hacia ellos, abrazándolos a los dos a la vez con fuerza, lo mismo que recibí. Lloré pero esa vez de alegría, una alegría inmensa que me costó asimilar porque no acababa de creerme que estaban allí conmigo, que los tenía delante y que estaban bien.

Todo ello no tardó en tener el efecto contrario, poniéndome nerviosa cuando nos separamos. Me giré hacia Owen, mirándolo preocupada. No tuvo problema en identificar lo que estaba pensando y negó con la cabeza para que me tranquilizara.

Estando junto a mí estaban otra vez en peligro y no podía permitirlo.

—No podéis quedaros mucho. ¿Cómo habéis llegado? ¿Cómo sabíais...? —Tragué saliva mirándolos intentando buscar una lógica.

Era consciente de que por ellos mismos no estarían allí y las preguntas solo tenían dos direcciones, Rayan y Owen.

—Coño, acabas de llegar y ya nos quieres echar. —Levantó una ceja Nekane—. ¡Qué fuerte! Mejor me voy a sofá que de ahí no me mueves. —Fue hacia él dando saltos con el pie bueno, riendo.

—Es que... —Me callé sin saber qué decir, frotándome las manos, nerviosa.

e Busqué la ayuda de Rayan y Owen, pero ya no me miraban. Dándome la espalda caminaban hacia el sofá donde se sentaron junto a ella.

—No os estoy echando, pero... ¿por qué no estáis extrañados con la situación? ¿Por qué estáis tan tranquilos a tantos kilómetros de distancia de vuestras casas? ¿Por qué...?

—Deja las preguntas a un lado, Deva.

Lo último que dijo Luka me dejó callada de golpe. Parpadeé varias veces sin salir del asombro porque supiera mi verdadero nombre, sintiendo cómo las piernas se me aflojaban mientras pasaba un brazo sobre mis hombros y me apretaba contra él, dándome un beso en la frente con cariño.

Tuve la sensación de que me desvanecía y fue muy real porque Luka me sujetó con fuerza contra él mientras yo buscaba la mirada de Owen para recriminarle que hubiera hablado con ellos para contarles.... Serio, me señaló con un gesto de la cabeza el sofá para que fuera hacia él.

s

o
il

e
e

?

i
s

a

a

n

é

’,
lí

a
a

’,

y

il

Busqué la ayuda de Rayan y Owen, pero ya no me miraban. Dándome la espalda caminaban hacia el sofá donde se sentaron junto a ella.

—No os estoy echando, pero... ¿por qué no estáis extrañados con la situación? ¿Por qué estáis tan tranquilos a muchos kilómetros de distancia de vuestras casas? ¿Por qué...?

—Deja las preguntas a un lado, Deva.

Lo último que dijo Luka me dejó callada de golpe. Parpadeé varias veces sin salir del asombro porque supiera mi verdadero nombre, sintiendo cómo las piernas se me aflojaban mientras pasaba un brazo sobre mis hombros y me apretaba contra él, dándome un beso en la frente con cariño.

Tuve la sensación de que me desvanecía y fue muy real porque Luka me sujetó con fuerza contra él mientras yo buscaba la mirada de Owen para recriminarle que hubiera hablado con ellos para contarles.... Serio, me señaló con un gesto de la cabeza el sofá para que fuera hacia él.

Capítulo 3



Un año y seis meses antes. Recordando el momento en el que Deva y Owen se vieron por primera vez...

Delante del cajero, sin poder dejar de mirar hacia los lados, temía el momento en el que introdujera la tarjeta en él. Tragué saliva porque no tenía más remedio que hacerlo. Necesitaba dinero en efectivo porque ya había gastado todo el que tenía en casa guardado.

Cerré los ojos armándome de valor para salir pitando de allí en cuanto el cajero lo expulsara todo. La introduje rápido, impacientándome por todos los pasos que había que dar, pulsando la pantalla digital con rabia y nervios sin dejar de observar cada mínimo detalle a mi alrededor.

—¿No va? —Escuché una voz a mi espalda de repente que me sobresaltó.

Pegué un brinco de la impresión y me giré rápido hacia atrás con los ojos abiertos al máximo, mirando con atención al hombre mayor que quedó delante de mí. Me reprendí por haberme quedado ida por unos instantes, lo suficientes para que eso estuviera pasando.

—Perdón, no quería asustarla. —Levantó las manos dando varios pasos hacia atrás, sonriéndome—. Es que he visto que no hacía nada por un momento y he pensado que el cajero se había estropeado, para ir a otro —explicó.

Solté lentamente el aire al darme cuenta de que no tenía nada que temer con él y carraspeé para que me saliera la voz, sin dejar de estar en alerta.

—Sí que va, lo siento. Me he quedado pensativa por un instante —me justifiqué.

—Perfecto entonces, no la molesto más —asintió conforme.

Me giré igual de rápido y solté varios insultos en tono bajo porque la tarjeta estaba fuera al haber pasado mucho tiempo sin hacer nada. La saqué y volví a introducirla empezando desde el principio, esa vez haciéndolo todo sin pararme más. Me la guardé, al igual que una buena cantidad de dinero en un bolsillo del pantalón, con el que tendría para bastante tiempo sin tener que hacer lo mismo.

—Ya está —dije.

—Muchas gracias. —El hombre dio un paso hacia él mientras yo me apartaba sin dejar de observarlo.

—A usted por la espera —susurré y le di la espalda empezando a caminar ligera.

Cuando ya me había alejado unos metros empecé a correr para distanciarme todo lo que pudiera de la zona. Contuve la respiración cuando vi a un coche con las ventanillas tintadas de negro, circular más despacio de lo normal por la carretera que tenía cerca.

Dejé de correr para no delatarme y me puse la capucha del abrigo, bajando la cabeza y rezando para que no me identificara. De nada sirvió cuando sentí que paró de golpe y fue en ese instante en el que miré de reojo, en el que me di cuenta de que me habían visto.

Paralizada, con los ojos abiertos al máximo, vi, como a cámara lenta, la situación queriendo gritar, pero ni pude porque me quedé por unos segundos sin que el cuerpo me respondiera. Cuando me recompose empecé a correr otra vez, desesperada escuchando cada vez más cerca la aceleración del coche que empezó a seguirme. Con los ojos nublados por las lágrimas entré en un callejón y cuando salí empecé a callejear sin sentido, con la esperanza de haberlos despistado.

Tonta esperanza porque no lo conseguí cuando sentí un disparo impactar cerca de mí por alguien que me seguía los pasos.

—¡No! —grité descompuesta sin frenarme, avanzando todo lo rápido que me dieron las piernas.

No sabía por dónde iba ya que no conocía mucho el lugar, solo las calles principales. Miré lo que me rodeaba sin reconocer nada de dónde estaba y pensé que era mi final cuando me tropecé y caí al suelo, soltando un lamento al dejarme las rodillas y las palmas de las manos al frenar con ellos. Sofocada giré la cabeza hacia atrás y me levanté rápido cuando apareció por una esquina un hombre corriendo hacia mí.

Contuve la respiración al ver el arma que llevaba apuntándome y ni un segundo tardé en mover las piernas otra vez, haciendo zigzag para no ir en línea recta y ser un blanco fácil. Dolorida y sintiéndome sin salida esquivé a la gente que fui encontrando al salir a una plaza, sin evitar chocar con algunas al no apartarse rápido de mi camino. Los gritos y jadeos no tardaron en escucharse por parte de todos ellos al ver la escena, corriendo a refugiarse, lo que agradecí porque me facilitó poder avanzar con libertad.

Me lancé a atravesar una carretera grande con el semáforo a punto de cambiar a verde, desesperada sin importarme que me atropellaran en el intento. Y fue esa decisión la que me dio el margen necesario para alejarme y alargar la distancia con el que me perseguía, porque yo lo hice al límite y sin obstáculos, pero él tuvo que cruzarla parando a los coches a cada paso que dio.

Aproveché para salir de su vista, para entrar en otro callejón, el que recorrí desesperada hacia el otro lado sin dejar de mirar hacia atrás. Cuando salí de él volví a callejear sintiendo cómo iba perdiendo las fuerzas, perdiéndome a rendirme. Yendo en línea recta conseguí tranquilizarme un poco al no ver a nadie detrás de mí y, en un punto en el que estaba por completo perdida, sentí desde un lateral un tirón fuerte del brazo agarrándome al vuelo. El aire me faltó por la impresión temiéndome que lo peor que podía sucederme había llegado.

o —Silencio— susurró un hombre, bloqueándome con su cuerpo contra la pared del callejón en el que me había metido, a cubierto por la oscuridad al ser muy estrecho.

e No pude reaccionar ni recomponerme cuando sentí otro tirón fuerte de él. Me arrastró hacia el otro extremo mientras intentaba impedirlo, pero de nada me sirvió mi fuerza contra la suya cuando salimos de allí. En el mismo instante en el que lo hicimos un coche frenó de golpe frente a nosotros. Moviéndose rápido, mientras me sujetaba con fuerza, abrió la puerta y me empujó dentro quedando desmadejada en los asientos traseros.

n Tiempo que le dio a él para subirse delante y que el coche saliera derrapando de allí, empezando a circular a gran velocidad. Retuve la angustia y las ganas de vomitar que me entraron al verme con dos desconocidos y sin saber qué me esperaba junto a ellos.

e Sin querer darme por vencida me senté con cuidado en el asiento observando al que me había interceptado queriendo gravarme todos los detalles de él mientras concentrado miraba hacia delante.

a Ahí vi la oportunidad al no prestarme atención ninguno de los dos, justo cuando sentí que el coche reducía la velocidad en una carretera por la que no había casi circulación. Ahora o nunca, me dije llevando la mano a la manilla, tirando fuerte de ella. Cedió desbloqueándose y la puerta se abrió en movimiento.

Me lancé hacia fuera sin pensarlo, protegiéndome la cabeza para no llevarme un mal golpe en ella y perder la única oportunidad que había tenido. El impacto fue muy fuerte, provocando que los ojos se me aguaran quedándome sin respiración durante los segundos que rodé por el asfalto sintiendo las quemaduras en la piel llevándose la peor parte un lateral de mi cuerpo, el primero con el que hice contacto.

Con dificultad me levanté todo lo rápido que pude escuchando un frenazo y dejando apartado el dolor empecé a correr cuando el coche se paró del todo. El tiempo de reacción de ellos por la sorpresa me dio el suficiente a mí para ganarlos a mi favor en una carrera a contrarreloj por mi vida.

Las pocas ilusiones y esperanzas que me había creado al pensar que podía escapar se esfumaron cuando con un grito desde atrás alguien se lanzó sobre mí, tirándome al suelo. El primer impacto lo pude soportar, pero en ese momento dejé vencer por completo, cuando mi cabeza chocó directamente contra el suelo, dejando al instante de ser consciente.

e Lo primero que escuché volviendo en mí fue un quejido fuerte, el que salió de mi garganta por el dolor que sentí en cada parte del cuerpo. Abrí los ojos soltando un jadeo al verme tumbada en una cama, con el hombre que me había metido en el callejón y dentro del coche mirándome en silencio desde un sillón.

o Busqué rápido con los ojos con qué defenderme, pero la habitación quitando la mesita de noche y donde yo estaba no tenía nada más. Contuve la respiración al ver como se levantaba despacio, caminando hacia mí sin dejarme observar.

a —Relájate, no estás en peligro ahora— me pidió con calma y me sorprendí cuando apartó de golpe la sábana fina que me tapaba, sentándose al lado.

a

Con cuidado quitó las vendas que se repetían a lo largo de mi pierna izquierda, dejándolas a un lado mientras cogía de los pies de la cama un rollo nuevo y lo necesario para curarme las quemaduras. Era verano y me lamentaba.

apor haber llevado pantalones cortos y camiseta de tirantes cuando cerré los ojos con fuerza al sentir el contacto en la primera herida, porque el brazo izquierdo no lo tenía mejor que la pierna.

e —Curarán bien sin dejar marcas con los cuidados necesarios.

—¿Quién eres? —susurré desconcertada.

a —Mi nombre es Owen y a partir de aquí, de este punto, no te vas a deshacer de mí. —Levantó la cabeza apartando los movimientos, buscando mis ojos—. Esto no tendría que haber pasado —negó varias veces volviendo a centrarse en curarme—. No me has dado tiempo ni a hablar y no he podido hacer otra cosa para que fueras más rápido, los teníamos detrás. La situación no lo ha propiciado, te seguían de cerca, pero al menos he llegado justo a tiempo.

n —Me iba la vida. —Apreté la mandíbula por el escozor que sentí—. Los había despistado, pensé que tú...

e —Ya... eso es lo que te han hecho creer, todo mentira, estaban esperando el momento para saltar sobre ti. —Le miré con miedo—. Y lo sé —dijo serio—, por eso mismo a partir de ahora estamos nosotros solos y somos uno. De tu vida me encargo yo. Confía en mí por completo porque me dejaré la mía en el proceso. Sé todo de ti.

n —¿Y el que conducía? —Tragué saliva desconcertada.

o —Un amigo, ya no está.

n Agrandé los ojos sin poder dejar de mirar cómo, atento y con delicadeza, me curaba todas las quemaduras dejándolas tapadas, subiendo a las del brazo cuando terminó con la pierna. Después de eso cambió el bote de pomada por otro con el que mojó varias gasas y las pasó por mis rodillas y las palmas de las manos en las que tenía heridas de la caída que tuve mientras huía corriendo. Cuando se quedó conforme se incorporó y me quitó una gasa de la frente, la que ni me había dado cuenta de que tenía, haciéndome la última cura.

o —Me alegro de que la tengas dura, Deva —dijo en tono divertido mirándome de reojo—. Eres muy escurridiza. Llevo mucho tiempo buscándote.

a —Me he movido rápido, cambiando constantemente de lugar —susurré con los ojos aguados.

—Esa ha sido tu suerte porque si no, no estarías aquí —dijo cubriéndome otra vez la frente.

a Caminó por la habitación y entró en un baño que había, saliendo al poco tiempo secándose las manos acercándose a mí. De un cajón de la mesita de noche sacó una tableta de pastillas y una botella pequeña de agua con las que me ofreció.

o, —Confía —repitió al ver que no cogía ninguna de las dos cosas—. Es para el dolor y te ayudará a dormir un poco.

a Asentí despacio poniendo la palma de la mano hacia arriba donde dejó caer una pasilla y me le llevé a la boca adándole un sorbo al agua.

—¿Tienes hambre? —negué— Pues descansa todo lo que puedas, en dos horas nos vamos.

a —¿Adónde? —Tragué saliva siguiéndolo con la mirada hasta la puerta de la habitación.

n —Hacia tu libertad —respondió sin girarse, dejándome sola.

o, Me incorporé despacio, apoyando la espalda en el cabecero con muecas de dolor, intentando procesar el nuevo giro que acababa de dar mi vida mientras me retiraba las lágrimas de los ojos. ¿Sería verdad? ¿Podría sentirme a segura? ¿Ese hombre mi iba a ayudar?

í Lloré descargando todo el miedo que había sentido al estar sola, lloré por todo lo que había perdido y lloré ante el recuerdo de mis padres que hacía varios años que no estaban conmigo y lo agradecí, para que no tuvieran que vivir, como yo, lo que estaba sucediendo. La poca familia que me quedaba vivía muy lejos y apenas tenía contacto con ellos. Ni se acordaban de mí, así que...

r Me tapé con cuidado con la sábana, dándome la libertad por esa vez de venirme abajo y de sentirme débil notando como la medicación hacía poco a poco efecto y los ojos se me cerraban, resbalando por el cabecero hasta quedar tumbada del lado bueno en la cama.

e

o

r

a

s

é

por haber llevado pantalones cortos y camiseta de tirantes cuando cerré los ojos con fuerza al sentir el contacto en la primera herida, porque el brazo izquierdo no lo tenía mejor que la pierna.

—Curarán bien sin dejar marcas con los cuidados necesarios.

—¿Quién eres? —susurré desconcertada.

—Mi nombre es Owen y a partir de aquí, de este punto, no te vas a deshacer de mí. —Levantó la cabeza parando los movimientos, buscando mis ojos—. Esto no tendría que haber pasado —negó varias veces volviendo a centrarse en curarme—. No me has dado tiempo ni a hablar y no he podido hacer otra cosa para que fuera rápido, los teníamos detrás. La situación no lo ha propiciado, te seguían de cerca, pero al menos he llegado justo a tiempo.

—Me iba la vida. —Apreté la mandíbula por el escozor que sentí—. Los había despistado, pensé que tú...

—Ya... eso es lo que te han hecho creer, todo mentira, estaban esperando el momento para saltar sobre ti. —Lo miré con miedo—. Y lo sé —dijo serio—, por eso mismo a partir de ahora estamos nosotros solos y somos uno, de tu vida me encargo yo. Confía en mí por completo porque me dejaré la mía en el proceso. Sé todo de ti.

—¿Y el que conducía? —Tragué saliva desconcertada.

—Un amigo, ya no está.

Agrandé los ojos sin poder dejar de mirar cómo, atento y con delicadeza, me curaba todas las quemaduras dejándolas tapadas, subiendo a las del brazo cuando terminó con la pierna. Después de eso cambió el bote de pomada por otro con el que mojó varias gasas y las pasó por mis rodillas y las palmas de las manos en las que tenía heridas de la caída que tuve mientras huía corriendo. Cuando se quedó conforme se incorporó y me quitó una gasa de la frente, la que ni me había dado cuenta de que tenía, haciéndome la última cura.

—Me alegro de que la tengas dura, Deva —dijo en tono divertido mirándome de reojo—. Eres muy escurridiza, llevo mucho tiempo buscándote.

—Me he movido rápido, cambiando constantemente de lugar —susurré con los ojos aguados.

—Esa ha sido tu suerte porque si no, no estarías aquí —dijo cubriéndome otra vez la frente.

Caminó por la habitación y entró en un baño que había, saliendo al poco tiempo secándose las manos acercándose a mí. De un cajón de la mesita de noche sacó una tableta de pastillas y una botella pequeña de agua, las que me ofreció.

—Confía —repitió al ver que no cogía ninguna de las dos cosas—. Es para el dolor y te ayudará a dormir un poco.

Asentí despacio poniendo la palma de la mano hacia arriba donde dejó caer una pasilla y me le llevé a la boca, dándole un sorbo al agua.

—¿Tienes hambre? —negué— Pues descansa todo lo que puedas, en dos horas nos vamos.

—¿Adónde? —Tragué saliva siguiéndolo con la mirada hasta la puerta de la habitación.

—Hacia tu libertad —respondió sin girarse, dejándome sola.

Me incorporé despacio, apoyando la espalda en el cabecero con muecas de dolor, intentando procesar el nuevo giro que acababa de dar mi vida mientras me retiraba las lágrimas de los ojos. ¿Sería verdad? ¿Podría sentirme segura? ¿Ese hombre mi iba a ayudar?

Lloré descargando todo el miedo que había sentido al estar sola, lloré por todo lo que había perdido y lloré ante el recuerdo de mis padres que hacía varios años que no estaban conmigo y lo agradecí, para que no tuvieran que vivir, como yo, lo que estaba sucediendo. La poca familia que me quedaba vivía muy lejos y apenas tenía contacto con ellos. Ni se acordaban de mí, así que...

Me tapé con cuidado con la sábana, dándome la libertad por esa vez de venirme abajo y de sentirme débil, notando como la medicación hacía poco a poco efecto y los ojos se me cerraban, resbalando por el cabecero hasta quedar tumbada del lado bueno en la cama.

Capítulo 4



En el presente. En la casa de madera rodeada de todos sus amigos...

Me había quedado observando a Owen al recordar cómo lo conocí. Sí, mentí cuando desperté en los brazos de Dante frente a la chimenea por la repercusión que podía tener en él, cuando nos salvó a Kira y a mí de congelarnos, al encontrarnos en el balancín de su casa chorreando al haber huido cuando pinché la rueda de la camioneta. En aquel instante en el que intentaba volver a la consciencia, la pesadilla no lo fue como le hice creer era un recuerdo que tenía muy vivo dentro de mí de lo que me sucedió cuando Owen me asaltó por primera vez para protegerme, lo que no supe ver.

—¿Estás bien? —preguntó él despacio al ver cómo estaba.

Parpadeé varias veces para centrarme y asentí despacio, dándome cuenta de que tenía los ojos de todos puesto en mí, preocupados.

—Lo siento, no... me he ido de aquí. —Tragué saliva bajando la mirada a las manos, apretándolas sobre las piernas.

Kira no tardó en apoyar la cabeza sobre ellas, mirándome con sus ojitos preocupada también. La acaricié para transmitirle que todo estaba bien.

—Pues con lo calentitos que estamos no se me ocurre mejor lugar dónde estar —sonrió Rayan.

—Ya... —Intenté hacerlo yo, pero no me salió.

—Cariño... —habló Nekane y la miré sintiendo alegría y pena porque Luka y ella estuvieran con nosotros.

—No podéis quedaros, no os puedo decir nada más. Tenéis que confiar en mí —les pedí a los dos.

—Sí, no hay duda de que ha vuelto, ya vuelve a lo mismo —dijo divertido Luka.

—¿Por qué? —Miré a Owen con los ojos brillantes reteniendo las lágrimas.

—Desde el primer momento te pedí que confiaras en mí.

—Y lo hice, con los ojos cerrados —dije mirando de reojo a mis amigos que estaban atentos.

—Lo sé —asintió con expresión de cariño.

—¿Cómo saben...?

—Deva, tesoro... —habló Nekane y me centré en ella tragando saliva al llamarme por mi nombre real.

—Hay un mundo detrás de ti totalmente desconocido —siguió Luka.

—¿Qué quiere decir eso? —Lo miré sin comprender.

—Nekane Díaz, agente especial. —Levantó la mano y agrandé los ojos asombrada, conteniendo la respiración. —Sí, no es el apellido que tú conoces, pero es el verdadero.

—Luka Sáez. También soy agente, pero no de campo. Lo mío es otra cosa más importante. —La imitó Luka.

Desconcertada moví la cabeza entre los dos sin poder reaccionar.

—Ya está queriendo destacar —se mofó de él Nekane.

—Perdona, lo que es, es. —Levantó una ceja, divertido—. A ver qué haríais sin mí y mis habilidades en el mundo de la electrónica.

—¿Qué...? —susurré perdiendo las fuerzas, buscando la mirada de Owen.

—No solo Rayan estaba en la sombra —me sonrió con cariño—. Tenías a todo un equipo detrás de ti.

Con un jadeo me dejé caer hacia atrás en el sofá, perdiendo por completo la energía viéndolo todo borroso alrededor. Kira levantó la cabeza de golpe y subió de un salto, sentándose a mi lado.

—Todo lo que conoces de nosotros es real, más o menos, solo te faltaba por saber esta pequeña pincelada que nos tuvimos que callar por tu seguridad y por lo que ello suponía —habló Nekane—. Por eso no supiste nada de mí cuando no apareciste con la compra, porque sabía muy bien lo que había sucedido por Owen y tuve que moverme lo más rápido posible para pasar a la siguiente fase. Todo un logro por esta mierda. —Bufó señalándose el pie.

—No fue coincidencia que chocaras conmigo en el supermercado nada más llegar al pueblo —dijo medio ida.

—No —sonrió—. Y es lo mejor que me pudo pasar. —Me hizo un guiño—. Nuestra amistad es muy real.

Asentí despacio, emocionada intentando gestionar todo lo que sentía, sin conseguirlo mucho.

—Toma. —Me ofreció un pañuelo Luka.

—Gracias. —Lo cogí sonándome lo que provocó que todos sonrieran—. Jolín, parece que nunca habéis visto a nadie sonarse los mocos —me quejé y soltaron una carcajada a la vez, provocando que Kira ladrara más relajada.

Esa vez fue la primera que sonreí mirándolos a todos, empezando a relajarme después del impacto que me había llevado ante los descubrimientos que habían soltado.

—¿El bar no era tuyo? —Me giré hacia Luka.

—Sí, bueno no —rió—. Durante todo este tiempo estuve a cargo de él sustituyendo al dueño real, así lo acordamos.

—Se te daba bien —sonreí.

e —Lo sé. —Me hizo un guiño.

e —No le des más motivos para venirse arriba. —Rio Nekane.

a —¿Entonces lo vuestro? —Señalé hacia ella y hacia Rayan al recordar la tensión que hubo entre ellos.

; —Uy, eso también es muy real. —Soltó una carcajada él, provocando que ella lo mirara con una ceja levantada pero divertida.

—Así me tiene, caliente como una tetera en el punto de ebullición, pero lo mantengo a raya para que no se emocione. —Puso los ojos en blanco, haciéndonos reír.

s —No es suficiente. —Carraspeó él.

—Es lo que tiene ser un bombón como yo, creo adicción. —Rio Nekane.

s —Gracias por todo lo que habéis hecho —susurré hacia todos, pero sobre todo hacia Owen—. Aún me cuesta creerlo —dije con un suspiro.

a —Si es que trabajamos que te cagas —intervino divertido Luka—, tenemos vena de actores. Somos un equipazo.

Con sus últimas palabras el gesto le cambió, como a todos los demás. Se quedaron de repente serios y pensativos y como iba por fases viéndolo todo con claridad por lo inesperado que había sido, fui consciente en ese instante del motivo por el que se habían puesto así por unas pocas palabras.

—Dante... —susurré tragando saliva, poniéndome en tensión.

—Es nuestro superior, el cabeza pensante y el mejor —dijo apretando la mandíbula Rayan—. Nuestro jefe amigo y para mí como un hermano porque desde que lo conocí siempre ha cuidado de mí.

En ese instante ya no pude retener las lágrimas, dejándolas libres mientras me presionaba el pecho con una mano, sintiendo que el aire no me entraba para poder respirar. Muchas situaciones pasaron volando por mi cabeza muchas conversaciones se me atragantaron al recordarlas y no pude contener el llanto por lo que suponía que no estuviera allí presente.

—Va a aparecer —aseguró Owen serio, con las facciones duras—, no hay otra opción.

—Hará cualquier cosa por sobrevivir —continuó Luka, tragando saliva.

—Es un fuera de serie y buscará la manera de salir de donde esté —asintió decidida Nekane, con los ojos brillantes al contener las lágrimas.

Si algo quedó claro en ese instante fue la admiración, el respeto y el cariño que todos sentían hacia él.

—Él, yo... —dije entrecortada.

—Todo fue real —me cortó Rayan—, por eso se acercó a ti, pero le pertenece a él contártelo —sonrió triste.

Asentí despacio y nos quedamos en silencio un buen rato al calor de la chimenea, cada uno metido en nuestros pensamientos una vez todas las cartas estaban al descubierto. Sin hacer ruido lloré con tristeza en los brazos de Luka que no tardó en abrazarme al ver cómo estaba.

—Tendrías que estar tumbado, llevas muchas horas sentado —murmuré preocupada hacia Owen, al verlo removerse incómodo en el sillón.

o —Sí —aceptó con un suspiro—, ha sido un palizón.

—Échate en la cama, te avisamos cuando la cena esté preparada —le pidió Rayan.

e Después de asentir, se levantó con dificultad y caminó perdiéndose por el pasillo. Esperé unos minutos para darle tiempo y me levanté para ir a verlo. Delante de la puerta de la habitación que había ocupado, llamé y entré cuando me dio paso.

e —Vengo a hacerte la cura.

—No hace falta —me sonrió tumbado.

—Claro que sí —negué acercándome—. ¿Te has tomado el calmante?

—Sí.

Saqué de una mochila que había a los pies un neceser que contenía lo necesario y fui al baño para coger una toalla limpia, humedeciéndola con agua caliente, regresando junto a él.

a —Aún me cuesta, con todo lo que habéis dicho —susurré subiéndole el jersey—. Tiene buena pinta. —Me acerqué al retirar la venda, viendo de cerca la herida de bala.

e —Es normal, todo lo que creías se ha venido abajo de golpe, bueno, en cierta forma, ya me entiendes —asentí—. No noto que se esté infectando.

—Esperemos que no —solté un suspiro—. Podrías ir al médico y...

o —No, estoy bien —me cortó y lo miré triste—. De verdad.

—Vale —asentí—. Tú crees...

—Volverá —me interrumpió sabiendo perfectamente por dónde iba.

—¿Cómo puede ser que todavía no sepáis nada? —susurré haciendo lo posible para no emocionarme mientras le limpiaba la herida con la toalla, retirando los restos de sangre de alrededor.

—Ojalá lo supiera. Todo sigue igual a lo que sabes —respondió.

i, Lo miré porque a pesar del cuidado que estaba teniendo noté la tensión de su cuerpo. Con los ojos cerrados aguantó todo el rato que tuve que tocarlo, intentando darme prisa, pero siguiendo todos los pasos para que curara bien y no tuviera problema. Cuando terminé por la parte delantera dejándola tapada se giró hacia un lado para que lo hiciera por la espalda.

—Ya está —dije pegándole el último apósito y recogiendo todo.

—Gracias —me sonrió.

a —Ni se te ocurra dárme las —negué varias veces—. Si no fuera por ellos —señalé hacia la puerta—, pero sobre todo por ti, yo...

n —No dejaremos que te pase nada, nunca. —Me agarró de una mano—. Estamos contigo desde el principio y lo vamos a afrontar juntos, no hay otra opción —dijo convencido.

y Y sabía que esa convicción era muy real, tanto que daría su vida por mí sin dudar. Asentí emocionada y algo que le había dicho pasó por mi cabeza, pero me lo callé mientras me levantaba y le daba un beso en la mejilla antes de despedirme para que descansara.

Salí dejándolo a oscuras y sonreí al encontrarme a Kira esperándome sentada. Con ella caminé hacia la que sería mi habitación y entramos. Cuando cerré me emocioné otra vez al ver todas mis pertenencias encima de la cama y hacia ellas me dirigí para recogerlas. Kira se subió por una esquina haciéndose hueco y las guardé en el armario mientras me observaba. Cuando coloqué la última prenda de ropa fui a tumbarme junto a ella, bocarriba, dejando la vista fija en el techo de madera.

o Era increíble cómo de bien habían sabido jugar sus cartas haciéndome creer una realidad paralela, pensé, y no pude evitar tener más miedo por todos ellos. Apagué la luz y me giré quedando de lado, acurrucándome junto a Kira. Abrazada a ella cerré los ojos con tristeza por lo incierto que era todo.

Un único pensamiento me atormentó hasta que me dejé llevar por el sueño.

s —¿Deva? —Escuché adormilada en un susurro con unos golpes en la puerta.

—¿Sí? —hablé con los ojos entrecerrados hacia ella.

Se abrió dejando ver a Nekane. Se apoyó en el marco sonriendo, cruzándose de brazos.

—¿Bien?

—Sí —susurré.

s —La cena está en la mesa.

e —No tengo hambre, estoy cansada. —Hice una mueca cuando encendió la luz.

—Eso no es una posibilidad —negó—. Cuando llenes el estómago vuelves para dormir.

o —Lo tengo cerrado. —Me incorporé despacio—. ¿Cómo tienes el pie y la cabeza? Porque lo del descanso lo tomártelo con calma... —suspiré.

—Estas dos manitas han metido un montón de pizzas en el horno. —Las levantó—. El chichón no me duele sino no me lo toco, el único momento en el que me cago en todo es cuando me peino. El pie es diferente, me duele

abastante, pero nada que no pueda soportar. —Me hizo un guiño—. Lo de estar tirada en el sofá o en la cama como una reina se acabó. —Rio haciéndome sonreír.

—Lo siento. —Desvié la mirada.

—No digas tonterías, igualmente sabes que me lo hubiera saltado.

—Lo sé. —Puse los ojos en blanco haciéndola reír.

—Vamos, ten compasión de mí que estoy soportando mi cuerpazo con un solo pie.

Divertida salí de la cama negando, llegando a su lado. Dándome un beso en la mejilla se apoyó en mis hombros y salimos al salón donde todos nos esperaban, incluido Owen que parecía que tenía mejor cara después de tomarse un descanso.

Cenamos tranquilos, con conversaciones relajadas que cada uno fue sacando. Yo me dediqué a escucharlos y a intervenir de vez en cuando, poco más, no terminaba de centrarme ni de encontrar las fuerzas para hacerlo porque tenía muchas cosas en la cabeza que me lo impedían.

Cuando terminamos, todos nos despedimos y salí con Kira unos minutos para que se desahogara, sentándome a esperarla en los escalones de la entrada. Cuando se quedó tranquila fuimos hacia la habitación para cerrar el día; caminé hacia la ventana, abriendo el portón. No es que fuera a ver mucho porque todo era oscuridad, la misma que sentía por dentro mientras me apagaba poco a poco al sentirme superada por todo.

Hacía tanto tiempo ya... tanto en el que mi vida se fue a la mierda. No pude evitar pensar en Dante, ¿cuándo no lo hacía, aunque no lo dijera? Quise imaginar que estaba en algún lugar seguro, quise aferrarme a la idea de que estaba bien mientras cerraba el portón y lo aseguraba, quedándome apoyada en él.

No podía creer en otra posibilidad, necesitaba pensar que volvería a verlo, a tenerlo frente a mí. Soltando un suspiro salí un momento al baño mientras Kira se acomodaba en la cama. Junto a ella otra vez me quité la ropa rápida y me puse el pijama, colándome debajo del nórdico.

—Buenas noches, preciosa —sonreí por el ronroneo que me devolvió, cerrando los ojos esperando a que ese sueño volviera otra vez.

e

o

o

a

e

a

l

,

o

a

y

i

e

bastante, pero nada que no pueda soportar. —Me hizo un guiño—. Lo de estar tirada en el sofá o en la cama como una reina se acabó. —Rio haciéndome sonreír.

—Lo siento. —Desvié la mirada.

—No digas tonterías, igualmente sabes que me lo hubiera saltado.

—Lo sé. —Puse los ojos en blanco haciéndola reír.

—Vamos, ten compasión de mí que estoy soportando mi cuerpazo con un solo pie.

Divertida salí de la cama negando, llegando a su lado. Dándome un beso en la mejilla se apoyó en mis hombros y salimos al salón donde todos nos esperaban, incluido Owen que parecía que tenía mejor cara después de tomarse un descanso.

Cenamos tranquilos, con conversaciones relajadas que cada uno fue sacando. Yo me dediqué a escucharlos y a intervenir de vez en cuando, poco más, no terminaba de centrarme ni de encontrar las fuerzas para hacerlo porque tenía muchas cosas en la cabeza que me lo impedían.

Cuando terminamos, todos nos despedimos y salí con Kira unos minutos para que se desahogara, sentándome a esperarla en los escalones de la entrada. Cuando se quedó tranquila fuimos hacia la habitación para cerrar el día y caminé hacia la ventana, abriendo el portón. No es que fuera a ver mucho porque todo era oscuridad, la misma que sentía por dentro mientras me apagaba poco a poco al sentirme superada por todo.

Hacía tanto tiempo ya... tanto en el que mi vida se fue a la mierda. No pude evitar pensar en Dante, ¿cuándo no lo hacía, aunque no lo dijera? Quise imaginar que estaba en algún lugar seguro, quise aferrarme a la idea de que estaba bien mientras cerraba el portón y lo aseguraba, quedándome apoyada en él.

No podía creer en otra posibilidad, necesitaba pensar que volvería a verlo, a tenerlo frente a mí. Soltando un suspiro salí un momento al baño mientras Kira se acomodaba en la cama. Junto a ella otra vez me quité la ropa rápido y me puse el pijama, colándome debajo del nórdico.

—Buenas noches, preciosa —sonreí por el ronroneo que me devolvió, cerrando los ojos esperando a que el sueño volviera otra vez.

Capítulo 5



Dante

Sintiendo una pesadez en el cuerpo fuera de lo normal, apreté los párpados con fuerza antes de entreabrirlos. Miré alrededor y dejé la cabeza quieta al sentir un pinchazo fuerte, llevándome las manos a ella para presionármela. Extrañado, las pasé varias veces despacio dándome cuenta de que me faltaba pelo en alguna zona.

Entrecerré los ojos, desconcertado, mirando lo que me rodeaba. Estaba tumbado en una cama de hospital, eso me quedó claro nada más ser consciente por el olor característico. Intenté incorporarme, sintiéndome nervioso a no saber cuánto tiempo llevaba allí, pero me quedé a medio camino al entrar una enfermera que me paró.

—¡Ha despertado! —Se sorprendió caminando rápido hacia mí— No puede moverse todavía. —Hizo una leve presión en mis hombros para tumbarme.

Me dejé vencer por ella por la necesidad de saber qué me había sucedido y cuánto tiempo había transcurrido y sobre todo, para saber dónde estaba.

—¿Qué me ha pasado? —dije y me sorprendí por lo ronca que sonó mi voz.

—¿No se acuerda? —Me miró preocupada—. Espere un momento, voy a avisar a la doctora. —Salió rápido dejándome solo otra vez.

Miré alrededor para buscar mis pertenencias, pero no las encontré y cerré los ojos al sentir que me mareaba. Poco tiempo después la puerta se abrió dando paso a dos mujeres, a la misma enfermera con la que había hablado y otra que supuse que era la doctora.

—Bienvenido —me sonrió—, no sabes cuánto me alegra ver tus ojos abiertos —asintió conforme por ello.

—Gracias. —Carraspeé—. ¿Puedo beber un poco de agua?

—Claro. —Se acercó a una mesa y cogió una botella llenando un vaso, ayudándome a hacerlo—. ¿La enfermera me ha dicho que no recuerdas lo que sucedió? Voy a mandar a que te hagan nuevas pruebas para saber a qué atenemos.

Me quedé pensativo, cerrando los ojos por un instante intentando centrarme. Claro que tenía recuerdos, pero ellos terminaban cuando me puse delante de un coche, cortándole el paso. Esa fue la última vez que fui consciente.

—Lo recuerdo todo hasta que pedí ayuda —susurré.

No entraba en mis planes alargar la salida de allí. En cuanto pudiera me largaría.

—Menos mal —sonrió—. Esa es la única parte que puedo contarte yo. Una pareja te trajo al hospital, por lo visto, según explicaron, te encontraron en la carretera de repente. Apareciste en medio, cortándoles el camino mientras circulaban y te dio tiempo a pedirles ayuda. Por eso estás aquí.

—¿Dónde? —Me apreté la frente.

—No puedes forzarte, hay tiempo. —Comprobó el gotero que tenía al lado.

—No lo hay. —La miré serio—. Tengo que salir cuanto antes de aquí.

—Eso no es una posibilidad —negó sorprendida—. Acabas de despertar, cuando llegaste aquí estabas en muy malas condiciones. Las quemaduras recorrían varias zonas de tu cuerpo, de las que ya no tienes que preocuparte porque están curando muy bien y en nada ni las notarás. Hemos hecho lo posible para que la piel se regenere bien. A parte de una herida de bala en la pierna derecha —miré hacia abajo— y un traumatismo en la cabeza por el que tuvimos que intervenirte.

Nada de lo que me dijo me sorprendió, porque lo recordaba muy bien, y por su explicación, ya sabía a qué se debía la falta de pelo.

—Por eso estoy así. —Apreté la mandíbula señalándolo.

—Sí, tuvimos que rasurarte la zona para operar, pero no se ve por la zona en la que está. Quédate tranquilo todo salió bien, ayer te quitamos los puntos.

—¿Cuándo?

—¿A qué te refieres?

—¿Cuándo fue? ¿Cuánto tiempo hace que me trajeron al hospital? —La miré impaciente.

—Una semana y media. Después de la operación te hemos mantenido sedado por tu seguridad. Las quemaduras fueron importantes y por eso, junto a la operación, preferimos mantenerte estable para asegurarnos de que evolucionabas bien.

—Una semana y media —dije con los ojos abiertos al máximo, intentando incorporarme.

—No tengas prisa, todavía es muy pronto —me pidió o más bien fue una orden que ignoré en cierta manera quedándome sentado con dificultad—. Si lo recuerdas todo hasta ese momento, imagino que tu nombre también.

—¿Qué quiere decir? —Arrugué el gesto.

—No sabemos tu identidad, estábamos esperando a que despertaras para tomar medidas si no la recordabas. Llegaste sin ningún tipo de documentación, solo con el móvil, pero no estaba en buenas condiciones.

i. —Mierda. —Cerré los ojos—. Lo necesito.

a —No sé si conseguirás...

—Da igual —la corté para que me lo diera.

o Asintió y me pidió un momento para ir a buscarlo si de esa manera me tranquilizaba. Una mierda lo iba a hacer. No podía. Llevaba demasiado tiempo desaparecido, sin dar señales de nada y el agobio se multiplicó mientras esperaba impaciente a que la doctora volviera.

e —¿Qué es eso? —Agarré de la mano de la enfermera cuando me di cuenta de que iba a introducir algo con una jeringa en el catéter.

r, —Calmante. —Me miró sorprendida y me di cuenta de que la estaba apretando demasiado fuerte.

—Perdón. —La solté despacio, pero retirando su mano también—. No quiero nada, estoy bien.

—No pude decirlo en serio. —Más sorprendida se quedó.

o —No quiero quedarme atontado —negué varias veces.

—Pero...

i. —Aquí tiene. —Desvié la atención hacia la doctora que apareció poniendo el móvil delante de mí.

o Lo cogí rápido, maldiciendo al ver la pantalla rota y lo intenté encender sin resultado.

—¿Un cargador? —Las miré a las dos.

La doctora le hizo un gesto a la enfermera y salió para traer uno.

—¿Dónde estoy?

a —En un...

r —Lugar —la corté porque me iba a decir lo obvio.

Cuando escuché el nombre apreté la mandíbula. Estaba a unas seis horas del pueblo que había dejado atrás y a casi una hora de dónde había tenido el accidente, maldije al estar en medio de la nada.

ii —Tienes que tranquilizarte, te estás alterando demasiado.

—Lo haré cuando consiga salir de aquí. —Arrastré la sábana conmigo dejando las piernas hacia el lateral.

—¿Qué haces? Ni se te ocurra moverte. No me obligues a llamar a seguridad ni a sedarte. —Se interpuso en mi camino.

o —No puedo quedarme más tiempo parado. Escuche...

o Tomándome el tiempo necesario, le expliqué la situación, todo lo que pude contar de mí y lo que me había llevado hasta allí, para que entendiera mi urgencia. Se quedó atenta y sorprendida los primeros minutos, dándome los que necesité hasta que terminé.

—¿Entiende ahora por qué tengo que irme? —negué.

—Sí —susurró—. Espere. —Evité que me bajara de la cama—. Solo le pido una cosa y tendrá el alta definitiva inmediata.

e —¿El qué?

i. —Déjeme hacerle un tac de la cabeza, necesito asegurarme de que no caerá desplomado en cualquier parte si abandona el hospital. Si el resultado sale favorable le firmaré el alta instantánea, sino...

—¿Cuánto tiempo puede llevar eso?

e —En cuanto salga de aquí doy la orden urgente, no más de veinte minutos. Yo misma estaré pendiente de la prueba.

—Demasiado tiempo —solté un suspiro frotándome la cara—. Está bien, esperaré como máximo veinte. Un minuto más y estaré fuera.

Asintió seria y salió rápido cruzándose con la enfermera que entraba con un cargador, el que me dio pidiéndome que me recostara en la cama, salió, conforme cuando lo hice.

—Mierda. —Le di un golpe al móvil al ver que no hacía nada al conectar el cable de la carga.

Dejé caer la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos, los que abrí rápido retirando la sábana que tenía por encima para ver cómo iba la recuperación. Lo que quedaba de las quemaduras estaban al aire y pude comprobar, como me había informado la doctora, que estaban casi curadas, un par de días más y no quedaría rastro de las marcas que tenía. La cicatriz rosada de la herida de bala también quedaba a la vista, por la que pasé la yema de los dedos sentenciando a quién la había provocado.

Varias enfermeras no tardaron en aparecer, desbloqueando la cama de la que me pidieron que no me moviera a decirles que podía ir por mí mismo. Tiraron de ella sacándome de la habitación, por lo que me dejé hacer por un momento. Aparté la urgencia de salir de allí porque ya no iba del tiempo que tardarían en saber si todo estaba bien, encontrando la lógica de que me iría más tranquilo de allí para empezar a moverme.

Lo que sucedió incluso antes de los veinte minutos cuando la doctora entró en la habitación.

—Lo tengo. —Levantó un sobre—. Ya lo he comprobado, y la inflamación es mínima, mira. —Dejó delante de mí los resultados, señalándome y explicándome lo que me puso delante.

—Perfecto —asentí.

—Pero, aunque sea así, tienes que cuidarte. No puedes hacer sobreesfuerzos para que no empeore —me pidió.

s —Eso es un poco difícil —solté un suspiro sentándome otra vez.

—Lo digo muy en serio, puedes retroceder lo que has avanzado. —Me miró preocupada.

a —Todo estará bien, en peores me he visto —sonreí para tranquilizarla.

Empezó a decirme los cuidados que debía tener, comentándome la medicación que me iba a recetar y cómo tenía que tomármela.

—No vas a hacer nada, ¿verdad? —Se cruzó de brazos.

—Lo intentaré doctora. —La miré de reojo mientras comprobaba que el móvil estaba muerto por completo.

—Toma. —Se apoyó en la cama escribiendo algo.

Cuando terminó rompió un trozo de papel y lo dobló, ofreciéndomelo.

—Es mi número de teléfono, por si tienes alguna urgencia o malestar. Te diría que si ocurre fueras corriendo a algún hospital para que te atendieran, pero visto lo visto... sé que no lo harás por ti mismo a no ser que alguien lo haga si vuelves a perder la conciencia. —Puso los ojos en blanco y sonreí cogiéndolo—. Ponte en contacto conmigo si notas cualquier mínima sensación que no sintieras antes, te diré cómo actuar.

—Gracias —asentí—. ¿Mi ropa?

—Pensaba que cuando despertaras podrías decirnos a quién llamar y tendrías nueva. —Hizo una mueca—. En el abrigo y los pantalones quedaron rotos y quemados, suerte de ellos para que no te abrasaras en el fuego. Fueron a la basura cuando te los quitamos. Lo único que tienes son las botas de montaña y el jersey que no es que quedar muy bien, pero al menos...

—¿Qué bien! —Me apoyé en la cama, mirando hacia la ventana.

—Puedo ofrecerte unos pantalones de quirófano, pero te congelarás en cuanto pongas un pie fuera. Son demasiado finos y si encima no llevas abrigo...

—No se preocupe, cualquier cosa para salir de aquí —asentí—. En cuanto pueda compraré algo.

—¿Con qué dinero? —Levantó una ceja.

a —¿Por mi cara bonita? —negué divertido.

e —Puedo...

—Gracias, no te preocupes. Si me das esos pantalones ya es mucho. En cuanto pueda hacer una llamada tendré todo al alcance rápido.

e —Pero no puedes estar deambulando por la calle hasta que ocurra. —Agrandó los ojos—. No tienes ni transporte y el hospital queda muy apartado del pueblo.

—Ya me las apañaré. —Me encogí de hombros.

i —Vamos a hacer una cosa. Voy a confiar en que eres quien dices ser...

—Puedes saberlo de buena mano si...

—Da igual. —Hizo un gesto callándome—. Estoy a punto de terminar el turno, si te esperas te acerco al pueblo.

ay de camino haces la llamada que necesitas con mi móvil.

—No puedo...

n —Si no, no te doy el alta. —Se cruzó de brazos levantando una ceja.

—¿A estas alturas crees que eso me impediría salir de aquí? —Curvé los labios.

y —Ya sé que no. —Puso los ojos en blanco—. Te estoy ofreciendo ayuda hasta...

—Lo sé y te lo agradezco, pero no quiero que te relacionen conmigo ¿entiendes?

—Durante todo este tiempo has estado solo, nadie se ha acercado a ti. Los despistaste bien y seguramente te adieron...

e —Ya —la corté.

e —Pues eso, no creo que nadie te espere.

s —Eso seguro —solté un suspiro quedándome pensativo.

—Aclarado. Espérame aquí, cuando vuelta vengo con el alta, con la ropa y preparada para irnos. Ni se te ocurre moverte si no quieres que te dé un mazazo yo misma en la cabeza y te deje lelo por otra semana. —Me señaló.

l —Da miedo doctora —dije intentando no reír.

a —Cuando me lo propongo. —Rio dándome la espalda, dejándome solo otra vez.

Cerré los ojos soltando un suspiro porque no lo había dado a entender, pero desde que había salido de la cama me sentía mareado y la cabeza había empezado a dolerme bastante, lo que me callaría, lógicamente. Me armé de paciencia para esperar y cuando la doctora regresó con todo, no tardé en entrar al baño para desprenderme de la ropa del hospital y ponerme lo que me había traído.

Salimos y con los primeros pasos me centré en mi cuerpo. La pierna me molestaba, pero era muy soportable pudiéndolo ocultar ante las miradas de reojo de ella para ver cómo iba. Las quemaduras las notaba muy presente por el roce de la ropa, incluidas las que me había visto en los brazos y parte del pecho, pero lo que peor llevé fue la cabeza que me martilleó con cada paso que di y me tragué el malestar enfocando la vista conforme recorríamos el hospital.

o La seguí hasta su coche y alejándonos me ofreció el móvil para que pudiera llamar a quién necesitaba.

—Espero que te sepas el número de memoria —dijo sin mirarme, concentrada en conducir.

—No hay problema por ello —negué marcando el primer número con el que necesitaba ponerme en contacto.

—Álvaro —dije el nombre de mi jefe cuando descolgó sorprendido al escucharme.

—Muchacho ¿qué cojones...!

—Todo está bien.

a —Me cago en... ¿todo está bien? —gritó nervioso— Llevas casi dos semanas desaparecido en las que hemos removido cielo y tierra para encontrarte y estás tan tranquilo.

o —No lo estoy —respondí serio, callándolo.

—Vale, espera, voy a donde puedo hablar.

—Ahora no puedo, solo necesito... me he quedado sin nada, sin documentación, sin móvil, sin dinero... acabé de salir del hospital y voy con un puñetero pantalón de quirófano y un jersey roto. Necesito donde pasar la noche y que me hagan llegar lo necesario. Más tarde te cuento todo al detalle.

a —Está bien —soltó un suspiro—. Dime dónde estás y lo tendrás en unas horas. —No tardé en facilitarle todos los datos dejándolo tranquilo.

—Cuando me llegues te llamo... Álvaro, no notifiques nada —le pedí.

n —Pero...

—Déjame hacerlo a mí, primero necesito saber cómo está la situación y actuaré.

—Como quieras. Estoy viendo que hay varios hostales por la zona, ahora te enviaré la ubicación en el que encuentre alojamiento. Lo dejaré todo preparado, no tendrás problema en entrar.

—Gracias —solté un suspiro—. Envíamelo a este móvil.

—Muchacho, no sabes cuánto me alegro de oírte —sonreí al notarlo emocionado.

é —Las mismas que yo, te lo aseguro.

Después de intercambiar varios comentarios más cortamos la llamada hasta que volviera a ponerme en contacto con él, devolviéndole el móvil a la doctora que por cierto...

—Perdona mis modales, mi nombre es Dante, ¿y el tuyo? No he mirado el informe del alta.

—Oh, no, la maleducada soy yo que no tengo nada en la cabeza y ni he pensado en ello —negó haciéndome sonreír—. Clara.

—Gracias, Clara, por todo lo que has hecho y estás haciendo.

o —No hay de qué. Imagino la sorpresa que se ha llevado... —Me miró de reojo.

—Sí. —Centré la vista hacia delante—. Será el enlace del hostel donde me ha reservado habitación —dijo cuando sonó un mensaje.

—Lo tengo, vamos para allí —dijo desviándose de la carretera por donde íbamos—. ¿Te estaban buscando?

—Sí.

—No entiendo cómo no lo comprobaron en mi hospital. —Arrugó el gesto.

—Bueno, teniendo en cuenta que estaba sin identificar y que seguramente lo hicieron por mi nombre...

e —Ya y también pudo deberse a algún fallo administrativo al principio —soltó un suspiro.

Cinco minutos después paró enfrente y me giré hacia ella para despedirme y volverle a agradecer todo.

—Dante. —Me llamó cuando salí, bajando la ventanilla.

—¿Sí? —Me giré.

—La medicación y todo lo demás. —Movié una bolsa pequeña en el aire—. Si es que lo sabía, ni te ha acordado. —Bufó.

—Perdón. —Me acerqué divertido—. Doctora, que me estoy congelando y no tengo todavía centrada la cabeza

—dije mientras la cogía.

—Vale, ya me callo porque va a tener el mismo efecto. —Levantó una ceja haciéndome sonreír—. Cuídate un poco y no te saltes nada de lo que hay en esa bolsa. He metido toda la medicación, a parte de las recetas para cuando se terminen —repitió señalándola—. He dicho en serio lo de que me llames —asentí.

a —Lo haré todo, haz tú lo mismo. Gracias otra vez, Clara.

Sin mirar atrás entré en el hostel congelado por los pocos minutos que había estado fuera y me dirigí hacia el mostrador de recepción donde no tardaron en darme la llave de una habitación. Con ella entre las manos subí; sentré, desprendiéndome rápido de toda la ropa para darme una ducha caliente y quitarme de encima la sensación que tenía.

s Antes de salir del baño intenté ver la cicatriz de la cabeza, sin resultado por la zona en la que estaba. Lo dejé estar y cubierto por un albornoz salí a la habitación cogiendo un botellín de agua para tomarme un calmante, e que saqué de la bolsa que me había dado Clara.

Sonreí al ver varias cajas de pastillas, una pomada, un antiséptico, gasas y apósitos para las curas de todas las heridas, aunque la de bala ya no hacía falta atenderla porque solo quedaba que se reconstruyera por dentro.

Me dejé caer en la cama después de hacerme las curas y me metí debajo del nórdico, cansando. Más que eso me sentía agotado como si hubiera hecho un sobreesfuerzo. Esperando a que el teléfono fijo sonara porque me habían dicho en la recepción que me avisarían cuando llegara el paquete que estaba esperando, me adormecí.

s Faltaba poco para tener un mínimo de ropa, estar comunicado y poder tener un transporte con el que moverme lo que estaba deseando hacer. Pero lo que me tenía más impaciente era la espera por saber qué mierda había sucedido hasta ese momento. Necesitaba que el nombre de Deva saliera a relucir en la conversación con Álvaro; que me pusiera en situación para atenerme a lo que fuera. Precisamente, por cómo podía reaccionar cuando lo escuchara, había evitado que hablara de ello ante Clara.

e Eso era lo primordial y lo que me tenía inquieto, el pensar... apreté los ojos con fuerza apartando la posibilidad que me atormentó y me dejé llevar por el sueño sin darme cuenta, con su nombre en mi cabeza.

s —Deva... —Escuché el susurro de mi voz dejándome llevar.

e

o

e

—Sí. —Centré la vista hacia delante—. Será el enlace del hostel donde me ha reservado habitación —dije cuando sonó un mensaje.

—Lo tengo, vamos para allí —dijo desviándose de la carretera por donde íbamos—. ¿Te estaban buscando?

—Sí.

—No entiendo cómo no lo comprobaron en mi hospital. —Arrugó el gesto.

—Bueno, teniendo en cuenta que estaba sin identificar y que seguramente lo hicieron por mi nombre...

—Ya y también pudo deberse a algún fallo administrativo al principio —soltó un suspiro.

Cinco minutos después paró enfrente y me giré hacia ella para despedirme y volverle a agradecer todo.

—Dante. —Me llamó cuando salí, bajando la ventanilla.

—¿Sí? —Me giré.

—La medicación y todo lo demás. —Movié una bolsa pequeña en el aire—. Si es que lo sabía, ni te has acordado. —Bufó.

—Perdón. —Me acerqué divertido—. Doctora, que me estoy congelando y no tengo todavía centrada la cabeza —dije mientras la cogía.

—Vale, ya me callo porque va a tener el mismo efecto. —Levantó una ceja haciéndome sonreír—. Cuidate mucho y no te saltes nada de lo que hay en esa bolsa. He metido toda la medicación, a parte de las recetas para cuando se terminen —repitió señalándola—. He dicho en serio lo de que me llames —asentí.

—Lo haré todo, haz tú lo mismo. Gracias otra vez, Clara.

Sin mirar atrás entré en el hostel congelado por los pocos minutos que había estado fuera y me dirigí hacia el mostrador de recepción donde no tardaron en darme la llave de una habitación. Con ella entre las manos subí y entré, desprendiéndome rápido de toda la ropa para darme una ducha caliente y quitarme de encima la sensación que tenía.

Antes de salir del baño intenté ver la cicatriz de la cabeza, sin resultado por la zona en la que estaba. Lo dejé estar y cubierto por un albornoz salí a la habitación cogiendo un botellín de agua para tomarme un calmante, el que saqué de la bolsa que me había dado Clara.

Sonreí al ver varias cajas de pastillas, una pomada, un antiséptico, gasas y apósitos para las curas de todas las heridas, aunque la de bala ya no hacía falta atenderla porque solo quedaba que se reconstruyera por dentro.

Me dejé caer en la cama después de hacerme las curas y me metí debajo del nórdico, cansando. Más que eso, me sentía agotado como si hubiera hecho un sobreesfuerzo. Esperando a que el teléfono fijo sonara porque me habían dicho en la recepción que me avisarían cuando llegara el paquete que estaba esperando, me adormecí.

Faltaba poco para tener un mínimo de ropa, estar comunicado y poder tener un transporte con el que moverme, lo que estaba deseando hacer. Pero lo que me tenía más impaciente era la espera por saber qué mierda había sucedido hasta ese momento. Necesitaba que el nombre de Deva saliera a relucir en la conversación con Álvaro y que me pusiera en situación para atenerme a lo que fuera. Precisamente, por cómo podía reaccionar cuando lo escuchara, había evitado que hablara de ello ante Clara.

Eso era lo primordial y lo que me tenía inquieto, el pensar... apreté los ojos con fuerza apartando la peor posibilidad que me atormentó y me dejé llevar por el sueño sin darme cuenta, con su nombre en mi cabeza.

—Deva... —Escuché el susurro de mi voz dejándome llevar.

Capítulo 6



Deva

Con el tiempo que había pasado me había dado tiempo a ordenar mis ideas. Poco me había movido de la casa solo para salir por los alrededores, como era el caso en ese momento, en el que paseaba con Kira envuelta en la paz que devolvía la tranquilidad de la naturaleza.

Había evitado ir al pueblo y mezclarme con la gente, a pesar de la insistencia de todos de que me vendría bien.

—¿Volvemos? —sonreí a Kira cuando llegó corriendo hasta mí— ¿Eso es un sí o un todavía no? —Me agaché acariciándola.

Después de varios ladridos y de dejarla jugar un poco más, empecé a caminar de regreso a la casa porque ya llevábamos más de una hora fuera y de todas maneras podía seguir en el exterior, terreno tenía de sobra.

—Eh —dijo Nekane que estaba sentada en el porche, tomándose un café.

—Hola. —La saludé porque cuando me había levantado era bien temprano y habíamos salido en silencio.

—Hoy he decidido que vamos a ir al pueblo —comentó llevándose la taza a los labios.

—Yo paso —negué caminando hacia la puerta—. Voy a hacerme un café.

—Tú sal ahora, que te lo voy a explicar mejor —dijo divertida.

Sonreí mientras entraba yendo directa hacia la cocina, donde me encontré con Owen.

—Has madrugado mucho —dijo cogiendo otra taza para mí mientras se terminaba de hacer su café.

—No duermo mucho últimamente y Kira necesitaba salir. —Me encogí de hombros poniéndome al lado.

—Estás pensando demasiado.

—¿Cómo para no hacerlo! —solté un suspiro— Gracias —le dije cuando terminó y me los puso delante— ¿Cómo has dormido?

—Bien. —Me hizo un guiño—. Pues ya va siendo hora de que no lo hagas y busques una nueva normalidad.

—¿Vas a salir? —pregunté al fijarme de que tenía el abrigo puesto, evitando responderle.

—Sí, quiero ir al pueblo de al lado a por unas cosas. Este es tan pequeño que cuesta encontrar según qué cosa —negó.

—Y después insistís para que salga de aquí. —Puse los ojos en blanco.

—Aunque no haya mucho, hay cafeterías y lugares a los que ir.

—Tengo todo lo que necesito en la casa.

—Te estoy esperando, no pienso moverme de aquí hasta que salgas. —Escuchamos la voz de Nekane.

—Toda tuya —dijo divertido Owen, pasando por mi lado.

Sonreí al verlo caminar bien. Las heridas que había tenido hacía varios días estaban curadas perfectamente y se había recuperado sin problemas. Sola, miré hacia la puerta y solté un suspiro caminando hacia ella, saliendo al encuentro de Nekane.

—Para ahorrarte lo que vas a decir, no voy a cambiar de idea. —Me senté a su lado.

—Tienes que despejarte. —Se apoyó en la mesa.

—Ni que estuviera encerrada en una habitación. —Bufé.

—Ya sabes a lo que me refiero. —Levantó una ceja—. Por eso, vamos a ir al pueblo, shhh. —Me tapó la boca—. Desayunamos y damos un paseo, una hora como mucho.

—Me apunto —se animó Luka uniéndose a nosotras.

—¿Y Rayan? —le pregunté.

—Ha salido de madrugada.

Asentí quedándome pensativa. Era evidente, por mucho que lo quisiera ocultar, de que no estaba bien por lo de Dante, del que seguíamos sin saber nada. No es que los demás estuviéramos mejor, pero él era el único al que le costaba gestionarlo delante de los demás.

—No te preocupes por él —me pidió Nekane.

—Dijo la que cada noche se queda parada delante de su puerta pensando en si entrar o no —dijo divertido Luka.

—¿Eso haces? —Intenté no reír.

—Coño, tengo que pasar por delante de la suya para llegar a la mía. —Se cruzó de brazos.

—Como casi todos, pero los demás seguimos, tú no —continuó Luka apoyándose en la barandilla.

—¿Tanto te cuesta aceptarlo? —susurré dejando la vista fija en Kira.

Sonreí al verla tumbada sobre la hierba, moviendo contenta el rabo mientras seguía con los ojos el vuelo de una mariposa.

—No es que me cueste, es que...

—Te supera la situación —intervino Luka—. Cuando estos dos se unan de verdad los cimientos de la casa se vienen abajo. —Rio—. Solo te pido que si te decides avises antes para que no nos pille debajo.

—Es que... no lo veo bien y me preocupa —negó y al no hacer ninguna broma por el comentario de Luka no pudo evitar adiarlo a entender mucho más por lo que calló que por lo que dijo.

—Y me dices a mí que no lo haga —sonreí negando.

—Joder, me estáis haciendo hablar más de lo que quiero. —Nos señaló—. Solo por eso, cuando llegue es el momento me lo voy a callar. —Soltó una carcajada.

—Ve a prepararte —me pidió Luka.

a —Mierda, ¿qué os ha dado con que salga de aquí? —Me levanté de golpe dirigiéndome al interior.

—¿Lo hemos conseguido? —Escuché a Nekane cuando me alejaba.

—No estoy muy seguro de ello, lo mismo cuando llegue a la habitación se tira en plancha en la cama y nos dejamos esperando —le respondió pensativo él.

—Solo están preocupados. —Me sobresaltó la voz de Owen.

Lo busqué encontrándolo apoyado en el marco de la puerta de su habitación.

—Lo sé —solté un suspiro—. Por eso me voy a vestir —sonrió.

—Te vendrá bien cambiar de ambiente.

—¿Ya te vas?

—Sí. Lleva contigo...

—Lo sé —lo corté.

—Nos vemos más tarde —asentí mientras pasaba por mi lado y lo seguí hasta que salió de la casa.

El tiempo que había comentado Nekane fue el que tardamos en regresar. Tuve que admitir que me sentó bien despejarme y les agradecí que hubieran insistido. Todo lo que hicieron para que me relajara, bromas, risas y las conversaciones ligeras mientras desayunábamos y después descubríamos el lugar sirvieron para quitarme la pesadez que arrastraba.

Al principio me costó controlar los nervios sin poder dejar de mirar hacia todas las personas y lugares desconfiada, en alerta y analizándolo todo. El pueblo tenía el mismo encanto que en el que había vivido, aunque si me dieran a elegir me decidiría por el anterior sin dudar.

Cuando llegamos a la casa me encerré en la habitación después de darme una ducha, buscando un poco de soledad. A puerta cerrada, abrí el armario para vestirme, dejando la vista fija en las cajas que había dejado más apartadas. Cogí rápido la ropa que necesitaba y lo cerré de la misma manera, evitando el impulso que me dio.

e Una vez vestida fui hacia la cómoda y abrí un cajón, sacando una caja pequeña de él con la que me senté en la cama, pensativa. Busqué aclararme mirando a través de la ventana, pero ya lo tenía muy claro después del tiempo que llevaba meditando.

Despacio la abrí y apreté la mandíbula al ver lo que contenía, pero no me tomé mucho tiempo cuando unos golpes sonaron en la puerta y me levanté acelerada para guardarla, quedándome frente a la ventana.

—Vamos a comer —me avisó Rayan abriendo la puerta y me giré hacia él.

a —Vale —respondí con un suspiro porque hacía un tiempo que mi vida se resumía a eso y a dejar el tiempo pasar—. ¿Estás bien? No sabía que habías llegado —caminé hacia él.

—Sí. —Dio un paso hacia atrás dejándome salir—. Hace poco que he vuelto. —Se encogió de hombros.

—Si necesitas hablar... —Lo miré de reojo mientras caminábamos por el pasillo.

—Te lo agradezco, pero solo falta que yo te caliente la cabeza con mis cosas —negó.

e —No me la calentaría —aseguré y me miró sonriendo.

e Poco más hablamos en ese momento porque llegamos junto al resto que ya nos esperaban sentados en la mesa. Comimos con calma, con un silencio que se me atravesó y por el que fui mirando a cada uno de ellos extrañada. De nada sirvió porque ni se dieron cuenta de tan pensativos que se quedaron.

o Busqué la mirada de Owen varias veces y en algunos de los intentos conseguí encontrarla. Supe lo que me transmitió sin hablar, que no me preocupara, cosa casi imposible sintiendo todo lo que se movía a mi alrededor y lo que no estaba acostumbrada.

—¿Qué pasa? —le pregunté a Owen cuando terminamos y lo busqué en la cocina.

—Hemos recibido una llamada del jefe —murmuró.

—¿De Dante? —Solté un jadeo poniéndome a su lado rápido, nerviosa.

a —No —negó sonriendo triste—. Del de más arriba.

Tragué saliva desmoralizándome al instante, lo que notó enseguida y me rodeó con los brazos.

—¿Y qué ha dicho? ¿Qué quería? —susurré dejándome abrazar.

e —Solo ha dicho que esta noche hablaríamos.

—¿Es algo malo? —murmuré.

s —No queremos pensar en esa posibilidad.

—Pero lo habéis hecho. —Cerré los ojos entendiendo el comportamiento de todos.

—No te preocupes, se nos pasará rápido. —Me dio un beso en la cabeza.

e —Owen... —dije separándome.

—¿Sí?

—Nada. —Cogí aire mientras lo observaba.

—¿Estás segura? —Levantó una ceja al verme.

—Sí, una tontería. Ya ni me acuerdo —sonreí tensa.

a —Ve a echarte un rato, yo pienso hacerlo cuando termine lo poco que me queda aquí. —Señaló hacia la pica.

—Te ayudo. —Intenté acercarme.

Un intento fallido fue porque me giró y me empujó hacia la salida, diciendo que le quedaban dos platos por fregar. Cuando salí al salón estaba vacío y caminé pensativa hacia la habitación donde me encontré a Kira tumbada en la cama, preparada para la siesta de cada día. Poco más había que hacer allí, al menos hasta ese momento.

Me dejé caer junto a ella y le hablé en susurros. Sonreí cuando terminé al verla atenta a todo lo que dije y la abracé con pena, sintiendo un nudo en la garganta. De esa manera nos quedamos dormidas las dos, ellas consiguiendo tranquilizarse al notar que mi tensión aflojaba, yo, tragándome los nervios y con una idea pasando veloz por mi cabeza mientras dejaba de ser consciente.

n Sobre las seis de la tarde cuando el sol estaba casi escondido, abrigada y lista para salir me dirigí hacia la puerta principal para dar una vuelta y que me diera el aire.

a —¿Vas afuera ahora? —me preguntó Nekane al ver mi intención, sentada en el sofá.

—Sí, Kira necesita desahogarse y quiero que me dé el aire, me tomaré mi tiempo —respondí con ella al lado, que ladró apoyándose y mi amiga asintió sonriendo.

ii —Vale, pero no tardéis mucho, la noche ya está encima y el frío traspasa.

—Estoy acostumbrada. —Me encogí de hombros.

e Sin más abrí y me reajusté el gorro y la bufanda al sentir la temperatura y la humedad del exterior. Con calma nos caminamos por la explanada, alejándonos mientras seguía a Kira correr de un lado al otro. Me paré emocionada viéndola libre y feliz lo que a veces no conseguía, como si supiera el estado de ánimo de todos, lo que no dudaba porque se lo transmitíamos.

o Los minutos fueron pasando y cuando el sol desapareció ya estábamos bastante alejadas de la casa, sin dejar de ver las luces de dentro desde la distancia.

s —Kira. —La llamé y no tardó en acercarse, sentándose frente a mí—. Buena chica —sonreí agachándome—. Mira, tienes que llevárselos a Owen —dije sacando unos guantes de él del bolsillo del abrigo.

Ladeó la cabeza mirándolos y esperó a que lo hiciera. Era un juego que se había repetido muchas veces entre nosotros tres y nunca fallaba. Ella salía corriendo al instante separándose de mí yendo al encuentro de él, pero esa vez no lo hizo, como si intuyera algo.

—Venga, tienes que llevárselos. —Los moví ante sus ojos, pero los tenía fijos en mí.

Tragué saliva porque estaba intentando ser fuerte ante algo que me iba a romper, pero no tenía otra opción.

—Si se los llevas Owen te dará unas salchichas de recompensa —la animé.

Sus orejas se levantaron al momento, atenta porque esa palabra tenía magia para ella, pero a pesar de ello le costó moverse. Cuando lo hizo se incorporó y me quitó los guantes de las manos, agarrándolos con la boca.

—Muy bien, eres la mejor —dije con los ojos nublados, abrazándola—. Ve. —Me levanté.

Como si supiera lo que iba a pasar soltó un lamento y después de un tiempo salió corriendo para hacer lo que le había pedido. Me abracé viéndola hasta que la oscuridad me quitó la opción.

a Sin perder tiempo di la espalda por dónde se había ido y empecé a caminar ligera con un único propósito alejarme de allí y de todos ellos. Las lágrimas no tardaron en aparecer resbalando por mis mejillas, las que me quitó con rabia y con miedo, sí, porque a partir de ahí volvía a estar sola y hacía demasiado tiempo que eso no sucedía.

Llevaba conmigo lo que necesitaba, muy poco para lo que dejaba atrás, pero lo suficiente para empezar de cero. El arma, el spray, la ropa que llevaba puesta de abrigo, el dinero que había cogido de la caja que guardaba en la cómoda, un cargador y dos móviles, uno extra, diferente al que llevaba habitualmente desde hacía demasiado.

Mi antiguo móvil, ese era el que me había guardado en un bolsillo interno del abrigo y que no me había atrevido a encender. Pero lo haría, cuando estuviera bien lejos de allí era lo primero que pensaba hacer y ello supondría tener que activarlo rápido para ver qué me encontraba y volverlo a apagar teniendo que alejarme de la zona en la que lo hiciera.

Empecé a correr llorando desconsolada por todo de lo que me iba despidiendo a cada paso que daba. Hasta hacía poco éramos Owen, Kira y yo contra todo porque no sabía lo que mis amigos representaban. Y hasta hacía unos días no pensé que sería capaz de dejarlos por mí misma atrás, sobre todo a Kira y a Owen, a los que le prometí una vez que no me separaría nunca de ellos. Por muchas ganas y necesidad que tuviera no podía llevarme a Kira porque si a mí me pasaba algo... eso estaba haciendo, huir y era una decisión que había meditado con conciencia después de los últimos acontecimientos.

Me asfixiaba la idea de que les sucediera algo más por mi culpa, me ahogaba en la tristeza solo de imaginar un mal final para todos ellos. Demasiado había ocurrido ya y si había dejado que el tiempo pasara desde que Owen me encontrara era porque juntos nunca le habíamos visto la cara tan de cerca al peligro. Había querido aferrarme a la esperanza de ver otra vez a Dante, pero no podía esperar más porque todo corría en mi contra.

a No, a partir de ese instante volvía a estar sola y asumiría mi destino como fuera, no sin antes presentar batalla y sufrir un jodido dolor de cabeza para el culpable de todos mis males.

a

a

o

a

o

a

l,

a

e

o.

e

a

Tragué saliva porque estaba intentando ser fuerte ante algo que me iba a romper, pero no tenía otra opción.

—Si se los llevas Owen te dará unas salchichas de recompensa —la animé.

Sus orejas se levantaron al momento, atenta porque esa palabra tenía magia para ella, pero a pesar de ello le costó moverse. Cuando lo hizo se incorporó y me quitó los guantes de las manos, agarrándolos con la boca.

—Muy bien, eres la mejor —dije con los ojos nublados, abrazándola—. Ve. —Me levanté.

Como si supiera lo que iba a pasar soltó un lamento y después de un tiempo salió corriendo para hacer lo que le había pedido. Me abracé viéndola hasta que la oscuridad me quitó la opción.

Sin perder tiempo di la espalda por dónde se había ido y empecé a caminar ligera con un único propósito, alejarme de allí y de todos ellos. Las lágrimas no tardaron en aparecer resbalando por mis mejillas, las que me quité con rabia y con miedo, sí, porque a partir de ahí volvía a estar sola y hacía demasiado tiempo que eso no sucedía.

Llevaba conmigo lo que necesitaba, muy poco para lo que dejaba atrás, pero lo suficiente para empezar de cero. El arma, el spray, la ropa que llevaba puesta de abrigo, el dinero que había cogido de la caja que guardaba en la cómoda, un cargador y dos móviles, uno extra, diferente al que llevaba habitualmente desde hacía demasiado.

Mi antiguo móvil, ese era el que me había guardado en un bolsillo interno del abrigo y que no me había atrevido a encender. Pero lo haría, cuando estuviera bien lejos de allí era lo primero que pensaba hacer y ello supondría tener que activarlo rápido para ver qué me encontraba y volverlo a apagar teniendo que alejarme de la zona en la que lo hiciera.

Empecé a correr llorando desconsolada por todo de lo que me iba despidiendo a cada paso que daba. Hasta hacía poco éramos Owen, Kira y yo contra todo porque no sabía lo que mis amigos representaban. Y hasta hacía unos días no pensé que sería capaz de dejarlos por mí misma atrás, sobre todo a Kira y a Owen, a los que les prometí una vez que no me separaría nunca de ellos. Por muchas ganas y necesidad que tuviera no podía llevarme a Kira porque si a mí me pasaba algo... eso estaba haciendo, huir y era una decisión que había meditado a conciencia después de los últimos acontecimientos.

Me asfixiaba la idea de que les sucediera algo más por mi culpa, me ahogaba en la tristeza solo de imaginar un mal final para todos ellos. Demasiado había ocurrido ya y si había dejado que el tiempo pasara desde que Owen me encontrara era porque juntos nunca le habíamos visto la cara tan de cerca al peligro. Había querido aferrarme a la esperanza de ver otra vez a Dante, pero no podía esperar más porque todo corría en mi contra.

No, a partir de ese instante volvía a estar sola y asumiría mi destino como fuera, no sin antes presentar batalla y ser un jodido dolor de cabeza para el culpable de todos mis males.

Capítulo 7



Me paré de golpe escondiéndome detrás de un árbol al escuchar ruido a mi espalda, apagando la linterna intentando controlar la respiración para no delatarme. No podía ser que ya hubieran llegado hasta mí, llevab mucha ventaja y no sabían hacia dónde dirigirse, eso sin contar de que dudaba que ya se hubieran enterado de lo que estaba haciendo porque siempre que podían me dejaban a mi aire para no agobiarme y hasta que empezaran impacientarse y notar algo raro... por todo ello me quedé desconcertada casi sin respirar cuando sentí movimiento al lado, muy cerca.

Al dejar de hacerlo, esperé unos segundos antes de asomar con cuidado la cabeza por el árbol, soltando un jadeo mientras no podía controlar la cascada de lágrimas que salió de mis ojos.

—¿Qué haces aquí? Vete —hablé con voz entre cortada.

Sentada y silenciosa, esperando el momento en el que saliera de mi escondite, los ojos brillantes de Kira por la oscuridad miraban en mi dirección con los guantes de Owen todavía en la boca. Los dejó en la tierra cuando encendí la linterna y los empujó con el hocico hacia mí.

—No me hagas esto. —Me tapé la cara descompuesta por la situación, sin fuerzas para volverla a echar.

Lloré con más fuerza dejándome caer de rodillas a su lado, abrazándola después de que se acercara a mí con pena.

—Vamos a hacer un segundo intento —dije soltando un suspiro cuando me armé de valor para volver intentarlo, cogiendo los guantes—. Tienes que... oh, venga arriba —le pedí nerviosa cuando se tumbó sin intención de moverse—. No puedes acompañarme a donde voy —susurré sentándome a su lado, acariciándola—. No quiero hacerte pasar por eso, ¿no lo entiendes? Como lo vas a hacer —negué mirándola de reojo y la tristeza se me atravesó al ver sus ojitos observarme y desviarlos porque no me iba a hacer caso, bien sabía que se estaba haciendo la despistada en ese instante.

Respiré profundo varias veces buscando tranquilizarme, pensando en la mejor manera de alejarme de ella. Poco podía hacer llegado a ese punto porque no me obedecería sabiendo perfectamente que no era el juego habitual que hacíamos. La miré con todo el amor que sentía y la abracé cuando se levantó apoyando la cabeza en mi hombro.

—Te has quedado sin salchichas —dije y reí a pesar de la situación al escuchar su lamento—. Te compraré en cuanto pueda. —La agarré de la cabeza emocionada cuando ladró satisfecha.

Aparté de mi mente los peores pensamientos de las situaciones en las que me podía ver y encontrar y me levanté para seguir con mi plan porque regresar a la casa no era una opción, ya pensaría cómo actuar con Kira cuando me sintiera segura. En ese instante llamaría a Owen para tranquilizarlos a todos y le diría donde tenía que ir a por ella porque otra posibilidad no me venía a la cabeza. Ni loca la ponía en peligro por no querer separarse de mí.

Empecé a caminar y negué cuando se puso a mi lado, mirándome con los ojitos desde abajo. Poco tiempo tardamos en estar corriendo, con ella adaptándose a mi velocidad y menos aún en salir del espesor del bosque porque cuando apareció estaba próxima a acceder a la carretera.

A una que no reconocí, pero ¿cómo lo iba a hacer? La única vez que me había alejado de la casa había sido ese día con mis amigos. Me llené los pulmones varias veces de aire mientras sacaba otra linterna más potente de un bolsillo del pantalón para seguir avanzando sin exponernos en la carretera, quedando apartadas en el lateral para controlar los coches que pasaban.

Tenía tantas dudas, tantos temores... que fue inevitable que el recuerdo de una pesadilla que viví no volviera a

mí con intensidad. Ahora entenderéis mejor la decisión que había tomado...

Un año y nueve meses antes (varios meses anteriores al encuentro con Owen)...

—No te retrases mucho —me pidió Peter desde el sofá.

—No lo haré, solo voy a despéjame un poco, pero no me alejaré de la casa —asentí sonriendo.

—Voy a por el abrigo y te acompaño. —Salió al salón Alice.

—No hace falta —negué porque necesitaba cada día un tiempo sola y ese era mi momento—. De verdad, solo voy a callejear un poco y a lo mejor compro algo para la cena. Todavía hay luz del día.

—Dadle un poco de cuartelillo, no la agobiéis —salió de la cocina Pedro, apoyándose en la mesa sonriente.

—Gracias —asentí.

—Estate atenta al móvil —me pidió Peter.

—Sé lo que tengo que hacer, me lo habéis repetido muchas veces. —Me encogí de hombros.

—Pues ya que sales compra patatas, se me han antojado para cenar con huevos fritos. —Me hizo un guiño Alice.

e —Claro —sonreí.

a —¿Te queda dinero? —Se acercó Pedro.

o —Sí, para eso sí —asentí.

a —Perfecto, esta noche toca un manjar. —Se frotó las manos.

o Me despedí de ellos sonriendo y me relajé mezclándome con la gente que paseaba por las calles, llegando a la zona principal que estaba cerca de donde vivíamos. Pasado un poco más de media hora me paré a comprar cuando decidí regresar después de dar un paseo en el que conseguí lo que necesitaba, relajarme en soledad.

—Póngame un kilo de patatas —le pedí al dependiente que me sonrió.

Esperé mirando a través de la cristalera y cuando llamó mi atención pagué y salí despidiéndome. Conforme fuí acercándome a la calle donde estaba la casa, me extrañó al ver a gente correr en una dirección e incluso tuve que apartarme hacia un lado en la acera para dejarlos pasar.

Me paré al escuchar el sonido de varias sirenas, viendo los vehículos pasar a gran velocidad delante de mí.

Fruncí el gesto por el escalofrío que me recorrió ante el augurio que significaba y seguí caminando, acelerando el paso para resguardarme en casa y preparar la cena entre risas con los chicos.

A pocos metros ya pude distinguir el motivo por el que era. Mis piernas temblorosas empezaron a correr sin darme cuenta, de mis ojos cayeron las primeras lágrimas sintiendo mientras me acercaba al lugar que el mundo se me venía encima. Con un jadeo que me dejó sin respiración tuve que doblarme porque no conseguía reaccionar. Parándome a pocos metros de una casa que estaba en llamas. Cuando conseguí coger varias bocanadas de aire amareada, me incorporé con los ojos abiertos al máximo sin poder comprender qué mierda había sucedido durante el tiempo que había estado fuera porque era donde yo vivía.

Sintiéndome superada por la impresión dejé caer la bolsa con las patatas, las que se esparcieron por el suelo.

o —Hay hija, ¡qué desgracia! —Escuché la voz lejana de una mujer con un sollozo.

e Parpadeé varias veces y giré lentamente hacia ella, intentando enfocar la vista porque no conseguía ver con claridad a pesar de que se había pegado a mí.

n —¿Qué...? —Empecé a decir, pero no pude continuar. Ni falta que hizo para que la mujer que no conocía de nada se lanzara a explicarme su versión.

e —Están diciendo que había personas dentro. —Contuve la respiración sin poder dejar de llorar—. Qué pena del agente, han muerto quemados. —Se tapó la cara.

e —Por lo visto no ha sido así. —Se acercó un hombre a nosotras al escucharlo, susurrando.

e —¿Qué quiere decir? —dije con la voz entrecortada.

—He escuchado decir a la policía que han conseguido sacar un cuerpo sin vida. Estaba quemado, pero no lo suficiente para no poder identificar las causas de la muerte. Tenía varias heridas de bala, es increíble.

e —¡Por Dios! —Se agarró a mí la mujer y me tambaleé sintiendo que la tierra se abría bajo mis pies—. ¿Está bien hija? —Me miró preocupada cuando se dio cuenta.

e —No —conseguí decir susurrando y fue lo único que salió de mis labios mientras dejaba la vista fija en la llamas que salían de la casa.

a —Apártense de esta zona, vamos a marcar un perímetro de seguridad —gritó un policía cerca de nosotros, e que quedaba tapado por varias personas que tenía delante.

a Con ayuda del hombre y de la mujer que me movieron porque por mí misma no fui capaz al no asimilar nada

retrocedimos todos. En ese instante mi mente se bloqueó de tal manera que me quedé a la merced de quien pudier ayudarme. Varios jadeos fuertes se escucharon y centré la atención tragando saliva en los bomberos que salían en ese instante llevando a un cuerpo.

Ahí ya no lo pude resistir más y lloré desconsolada al identificar a Pedro, girándome y quedando de espaldas ante la imagen de su cuerpo quemado y sin vida. Di gracias a que pasé desapercibida porque no era la única en ese estado, hasta que por fin pude reaccionar poniéndome la capucha, observando todo lo que me rodeaba y pendiente de cada mínimo movimiento de la gente.

o El hombre y la mujer se quedaron atentos a todo y cuando vi el camino libre sin que nadie me reconociera me alejé despacio. Pocos podían hacerlo porque siempre elegía para salir las horas en las que las calles estaban más desiertas, menos ese día en el que tomé la decisión de hacerlo ante el agobio que sentí encerrada, sin saber en ese instante que sería mi salvación.

Sorprendida me quedé porque mis piernas se movieran atendiendo a la orden de mi cabeza por el estado de *shock* en el que me encontraba. Con miedo, faltándome la respiración por la ansiedad mientras la desesperación se apoderaba de mí, caminé sin rumbo perdiéndome por las calles, temiendo que los que lo habían provocado todavía estuvieran todavía por la zona.

Pasé la noche resguardada en un portal sin poder cerrar los ojos, llorando la pérdida de las personas que me habían protegido hasta ese momento sin encontrar consuelo, sintiéndome perdida por completo mientras maldecí una y otra vez lo que había sucedido.

Habían hecho desaparecer a los que empezaba a considerar amigos y la soledad, el temor, la tristeza y la pena más absoluta se apoderaron de mí en una noche que marcaría un antes y un después en la forma en la que enfrentaría la situación y de la manera en la que actuaría a partir de ese instante. Esa noche la sumé a la lista de las peores de mi vida, una que me dejaría tocada para siempre.

Obteniendo ayuda de la gente, conseguí llegar, tres días después con el poco dinero del que disponía, a la que sería mi verdadera casa. Sin comer, sin dormir, solo con un objetivo para sobrevivir. En ese instante no tenía otra opción porque si no conseguía el dinero que guardaba dentro estaba sin salida. Por eso mismo, después de esperar un día entero escondida observando todos los movimientos de la zona, me tragué todos mis sentimientos a fin de comprobar que aquel lugar era el último en el que se esperaba que apareciera. Decidida saqué las llaves que seguía guardando en el bolso y en mitad de la oscuridad entré llorando mientras iba rápido y sin pararme a mirar nada hacia mi habitación donde guardaba todo el dinero que tenía ahorrado, el que era bastante para sobrevivir por meses.

e Parpadeé varias veces volviendo al presente al escuchar los ladridos de Kira y bajé la mirada hacia ella notando la humedad de las lágrimas en mi cara. Parada y bloqueada al revivir la pesadilla, así me había quedado en medio de la oscuridad del bosque.

e —No pasa nada. —Me agaché dándole un beso para tranquilizarla al verla nerviosa—. Seguimos —dije convencida.

No había más posibilidad que esa para no llevar sobre mi espalda otro peso tan inmenso como el que yo soportaba. No, no permitiría que mis amigos de verdad quedaran a la misma suerte que Peter, Alice y Pedro como los que por aquel entonces empezábamos a afianzar nuestra unión.

Durante todo el tiempo que viví en el pueblo lo había hecho más o menos tranquila encontrando una normalidad a la que me adapté. El motivo no fue otro que porque me sentí segura al no pasar nada según fue pasando el tiempo. Por eso mismo Owen me dio el privilegio de poder vivir a mi aire, dándome, en cierta forma libertad de movimiento porque sabía que lo necesitaba, sin dejar de estar pendiente de mí.

Ese motivo fue uno de los que terminó por tranquilizarme después de la vivencia tan traumática. Pero vivir todos juntos en una misma casa, estar con ellos de esa manera y exponerlos... no, mi cabeza y sobre todo mi corazón no podían permitirlo y así lo sentí desde el primer instante en el que aparecieron Luka y Nekan soltándome la bomba de una realidad que desconocía.

La primera vez que Peter, Alice y Pedro vinieron a por mí no tuve la oportunidad de llevarme conmigo cosas personales de mi verdadera casa. Pero eso cambió cuando pasado un tiempo protegida por Owen, él decidió ir hacia ella para conseguir algunas de mis pertenencias. No porque las necesitara ni se lo pidiera, simplemente un día me dijo que volvería al anochecer pidiéndome que no me moviera mucho.

Él mejor que nadie sabía por lo que tuve que pasar, él mejor que nadie supo que, aunque me tragara todo para mí, en la situación en la que estaba, un mínimo detalle de mi pasado era de vital importancia. Por eso se arriesgó a ir a mi casa y cuando regresó por la noche me dio la sorpresa dejando varias cajas en el salón, las que abrió, desconcertada mientras me miraba sonriendo.

a Todas mis pertenencias las había guardado como un tesoro en el armario, un tesoro al que no me atreví a echar mano para no consumirme en la pena porque era mucho dolor hacerlo, solo necesitando tener parte de mi pasado junto a mí. Hasta la noche en la que me atreví a hacerlo para ir a la fiesta que Luka organizó en el bar, solo con el afán de aparecer delante de Dante un poco diferente a lo que él había conocido.

e Su recuerdo impidió que viera bien y me froté los ojos para centrarme en lo realmente importante en ese momento, deambular sin pararme hasta que encontrara un lugar tranquilo y seguro en el que pasar la noche tragándome la tristeza porque sabía que mis amigos ya tenían que estar buscándome desesperados. Me urgía llegar a algún lado para ponerme en contacto con ellos para tranquilizarlos, lo que no conseguiría, era consciente de ello

s

e

e

e

o

e

a

a

e

s

e

a

r

l

a

a

ii

o

o

e

a

n

a

e

l,

r

ii

e

s

r

a

a

a

í

Todas mis pertenencias las había guardado como un tesoro en el armario, un tesoro al que no me atreví a echar mano para no consumirme en la pena porque era mucho dolor hacerlo, solo necesitando tener parte de mi pasado junto a mí. Hasta la noche en la que me atreví a hacerlo para ir a la fiesta que Luka organizó en el bar, solo con el fin de aparecer delante de Dante un poco diferente a lo que él había conocido.

Su recuerdo impidió que viera bien y me froté los ojos para centrarme en lo realmente importante en ese momento, deambular sin pararme hasta que encontrara un lugar tranquilo y seguro en el que pasar la noche, tragándome la tristeza porque sabía que mis amigos ya tenían que estar buscándome desesperados. Me urgía llegar a algún lado para ponerme en contacto con ellos para tranquilizarlos, lo que no conseguiría, era consciente de ello.

Capítulo 8



Dante

La ansiedad pudo conmigo circulando con la camioneta que me había hecho llegar mi jefe, al leer el letrero de pueblo al que estaba entrando.

La llamada que recibí de la recepción al teléfono fijo la noche anterior me hizo abrir los ojos de golpe ; activarme al momento, pidiéndoles que me subieran las mochilas que habían dejado para mí porque no era plan de salir en albornoz para recorrer el hostal, ya que la ropa con la que había llegado había ido directamente a la basurera en cuanto me la quité y no tuve intención de rescatarla de allí.

Cuando tocaron a la puerta abrí, encontrándome con un chico que me las ofreció. Fueron dos en total, las que abrí rápido sonriendo al ver lo que Álvaro me había enviado. Ropa de vestir, interior y de abrigo, deportivas, bota de montaña, dos armas con munición, una cartera con mi documentación que guardaba varias tarjetas y dinero en efectivo junto a la caja de un móvil nuevo que dejé a un lado para encenderlo cuando volviera.

Lo primero que me urgió fue vestirme y coger las llaves que vi en un bolsillo lateral de una de las mochilas, la de un vehículo. Vestido y guardándome la cartera bajé a la recepción preguntando si habían indicado dónde me habían dejado el transporte. Salí a la calle siguiendo las indicaciones de la recepcionista y accioné el mando para ubicarlo. El cierre de una camioneta no tardó en desbloquearse y conforme por ello la cerré regresando al interior preguntando si había algún lugar donde podía cenar algo.

—A estas horas le costará encontrar un restaurante abierto. Aquí tenemos una sala en la que hay varias máquinas con comida y bebida —señaló en la dirección—, pero si lo prefiere puedo hacer una excepción para que le preparen algo, aunque sea ligero—sugirió amable la chica.

—Te han pedido que me trates bien, ¿verdad? —Curvé los labios al verla sonrojarse.

—Es lo mínimo que puedo hacer —dijo avergonzada por lo poco que Álvaro le habría dicho sobre mí.

—Te lo agradezco, pero con cualquier cosa me vale. Estoy cansado —asentí.

—En las máquinas hay sándwiches.

—Pues perfecto entonces, lo que sea.

Me despedí de ella y me dirigí hacia la sala. No tardé en tener dos sándwiches en las manos y volver a la habitación para hacer la llamada a mi jefe, una vez pusiera en marcha el móvil nuevo, el que no dudaba que estaría esperando que lo hiciera para saber qué me había sucedido.

Bajé la velocidad accediendo a un camino de tierra siguiendo las indicaciones que me había enviado Álvaro. Hacía más de una hora que había intentado ponerme en contacto con Rayan y con Owen, pero no había tenido éxito con ninguno de los dos, lo que me extrañó porque, aunque no hubieran identificado mi número nuevo, habrían descolgado sin dudar.

Ninguno del equipo sabía nada de mí, así se lo había pedido repetidamente varias veces a nuestro jefe porque quería ser yo quien lo hiciera, pero la jugada no me había salido bien para anticiparles mi llegada, la que cada vez estaba más cerca como pude comprobar en el GPS.

En cuanto salí del camino de tierra y la casa quedó visible delante de mí la miré extrañado, observando lo que le rodeaba mientras seguía avanzando. Cuando paré el motor me quedé en el interior pensativo unos segundos analizando la situación mientras sacaba el arma.

La imagen de la casa no indicaba que tuviera que preocuparme. La puerta estaba cerrada y las luces encendidas

las que iluminaban el porche. Los únicos detalles que llamaron mi atención fueron el silencio que había y que ningún transporte estaba aparcado fuera. Comprobé la hora en el móvil, las nueve y media de la noche y tuve claro que algo había sucedido para que la casa estuviera así, sin rastro de ningún vehículo.

Abrí la puerta despacio y caminé mirando a través de la oscuridad hasta llegar a la entrada principal. Me asomé por el ventanal que daba al salón comprobando que la chimenea estaba encendida por el reflejo que se apreciaba en un mueble que quedaba enfrente. Fruncí el gesto preguntándome dónde cojones estaban y qué los había hecho salir, dejándolo todo así.

Después de rodearla por completo sin conseguir ver nada porque el resto de las ventanas estaban cerradas, me paré en el porche pensativo. Giré rápido la cabeza al escuchar unos sonidos y caminé hacia la camioneta para coger una linterna con la que me adentré en la oscuridad.

No tenía intención de encenderla para no delatar mi posición hasta que no tuviera más remedio. La poca iluminación que había de la luna con el cielo totalmente despejado me servía para ver lo suficiente. Giré en otra dirección al escuchar el ruido del motor de una moto y corrí hacia ella sorteando los árboles.

Resguardado contra un árbol esperé viendo cómo se acercaba a mi posición, en alerta mientras apuntaba hacia ella con el arma. Entrecerré los ojos y la bajé corriendo al ver quien estaba subida a ella, Nekane, por lo que salí del escondite haciéndome visible cortándole el camino, guardándome el arma.

La moto derrapó para frenar por la poca distancia que había entre los dos y ella soltó un jadeo fuerte por la impresión, al reconocerme.

—¿Dante? —dijo sin creerse que estuviera allí— ¡Danteee...! —gritó reaccionando al fin dejando caer la moto al suelo y corriendo hasta a mí— Dios. —Me abrazó fuerte, gesto que correspondí.

e —Hola preciosa —sonreí cuando nos apartamos.

a —¿Cómo? Mierda, no sé ni qué decir, me he quedado lela —dijo con los ojos brillantes por la emoción, pero distinguí algo más que no me gustó nada...

e —Ya habrá tiempo para hablar. —Le apreté un hombro y asintió—. ¿Qué está sucediendo? La casa está vacía ¿por cómo estás... —Analicé su expresión conforme fui hablando.

n —Lo siento —dejó escapar varias lágrimas—. No sé cómo no lo vi venir.

—¿De qué hablas? —Fruncí el gesto.

s —Deva se ha escapado. —Apreté los labios.

e —¿Cómo que se ha escapado? ¿Qué mierda significa eso? —Levanté las cejas sorprendido porque lo último que esperaba oír era eso.

r —Salió de la casa con Kira para dar una vuelta, es su rutina de siempre y ninguno sospechamos lo que iba a hacer al irse con lo puesto. No le dimos importancia cuando fue pasando el tiempo porque todo estaba tranquilo ¿usualmente tardan en regresar a última hora del día para que Kira se desahogue, hasta que empezamos a impacientarnos y a movernos por fuera de la casa para ver si las veíamos. Ninguna de las dos ha vuelto y hace mucho que se fueron. Todos han salido con los vehículos para rastrear la zona buscándolas, menos yo que me he quedado en la casa por si regresaban. Pero los nervios podían conmigo y me he subido a la moto para mirar cada rincón del bosque mientras iba de vuelta a la casa de vez en cuando para comprobar que seguía vacía. —Tragó saliva.

—Joder —solté con rabia llevándome las manos al pelo—. ¿Dónde cojones estarán? —Giré sobre mí parándome un segundo con los ojos cerrados intentando meterme en su cabeza.

—No lo sé.

a —Al escuchar la voz entrecortada de Nekane la miré directamente y la atraje hacia mí, rodeándola con los brazos para tranquilizarla.

—Relájate, las vamos a encontrar —dije convencido de que así sería, no había otra opción.

n. —Lo intento, pero... —Escondió la cara en mi pecho—. Te he echado menos, no sabes cómo me alegro de estar así. —Me apretó contra ella.

o —Yo también. —Le acaricié el pelo pensativo—. ¿Cuánto tiempo llevas recorriendo el bosque? —susurré.

—Casi tres horas —dijo en tono bajo, apenada.

e —Volvemos a la casa —dije convencido de que no las encontraríamos allí.

z —No van a aparecer, ¿verdad? —Quiso saber mientras caminábamos hacia la moto.

—Aquí no —respondí serio y con voz fría mientras cogía el manillar de la moto y la enderezaba, subiéndome a ella con Nekane detrás.

¡, —Aceleré con rabia recorriendo la distancia hasta la casa, en la que paré aparcando junto a mi camioneta comprobando que nadie había vuelto todavía.

¡, —Entra, estás congelada —le pedí cuando se sentó en los escalones del porche, tapándose la cara.

e —No quiero —murmuró—. ¿Por qué lo ha hecho?

o —Por miedo. —Me apoyé en la barandilla.

Levantó la cabeza hacia mí con expresión contrariada y me quedé con la aclaración en la punta de la lengua cuando escuché el ruido de varios motores acercarse. Me separé caminando unos pasos al distinguir cuando la distancia era corta el coche de Rayan seguido por la camioneta de Owen que iba junto a Luka.

o —¿Qué cojones? —Escuché varios jadeos.

Los dos vehículos pararon justo enfrente de mí, iluminándome con los faros mientras los que los ocupaban me observaban con los ojos abiertos al máximo sin reaccionar, hasta que empezaron a hacerlo.

a —¿Qué cojones! —Soltó una carcajada Luka saliendo rápido, corriendo hasta mí.

Nos fundimos en un abrazo fuerte, el que duró bastante hasta que cambié de brazos con un Owen emocionado hablando entrecortado. Cuando nos recompusimos por el reencuentro desvié la mirada buscando a Rayan que todavía se mantenía dentro de su coche, mirándome fijamente como si no se creyera que estuviera frente a él.

Con calma y despacio caminé hacia él, apoyando la mano en el techo cuando me paré al lado de la puerta del conductor con sus ojos siguiendo todos mis movimientos.

lí —Soy yo —dije lo obvio porque todavía no lo tenía claro.

—Dante —susurró parpadeando rápido.

a Negué divertido dejando apartado todo lo demás y abrí la puerta por la que salió en cuanto reaccionó saltando sobre mí, soltando una carcajada y llorando, todo a la vez.

o —Eres tú, estás aquí. —Me apretó contra él.

—No te pensarías que te ibas a librar de mí —solté con guasa.

—Una mierda de pensamiento es ese. —Rio—. ¿Qué narices te ha pasado? Mierda esta me la pagas con creces o que lo sepas. —Me señaló volviendo en sí.

—Eso ahora carece de importancia. —Apreté la mandíbula dejándole claro al instante lo que la tenía.

y —Lo siento, tío, te he fallado. —Se frotó el pelo nervioso.

—No digas tonterías. —Le apreté un hombro provocando que me mirara triste—. Tú nunca podrías hacer eso.

Me giré hacia el resto que seguían emocionados, unidos por los hombros haciendo una piña entre sí.

—Vamos a plantear la situación que tenemos encima. —Caminé hacia mi camioneta y saqué las mochilas yendo hacia la casa pasando por al lado de todos.

o No tardaron en seguirme con Owen adelantándose para abrir. Una vez dentro dejé caer las mochilas cerca de la entrada, quitándonos en silencio toda la ropa de abrigo. Cuando ocuparon los sofás, ante sus caras de interrogación y preocupación necesitando saber qué me había sucedido, les conté todo lo que sabía desde que me fui del pueblo con la camioneta de Deva hasta el día anterior que conseguí salir del hospital. Las reacciones fueron desde rabia, impotencia y tristeza para terminar en suspiros de alivio por el resultado final.

e —¿Durante todo este tiempo que lleváis aquí ha pasado algo diferente? —pregunté apoyándome en la pared acerca de la chimenea, mirándolos a todos.

lí —No, tío, en ese sentido todo iba bien —negó Rayan.

—¿Por qué me has dicho que lo ha hecho por miedo? —habló Nekane— Sé que después de lo que le sucedió, hasta que Rayan la encontró en el bosque se quedó tocada, ¿el jefe te informó? —asentí porque fue lo primero que me preguntó cuando tuve el móvil activo, queriendo saber qué había pasado en el tiempo que había estado desconectado de todo— No quería salir de aquí y hoy ha sido el primer día en el que hemos conseguido arrastrarlo al pueblo. Todo parecía ir bien conforme pasaban los días y de repente...

Miré a Owen de reojo, el que estaba sentado en el sofá mirando hacia el suelo, pensando lo mismo que yo, no tenía duda de ello.

e —Durante todo el tiempo que vivió en el pueblo —empecé a hablar captando la atención de todos—, lo hizo sin huir porque encontró una calma dentro del caos.

—No le sucedió nada, pero durante estos días tampoco... —intervino Luka desconcertado y preocupado.

—No es por ese motivo —aseguré dejando la vista fija en Owen que tragó saliva sabiendo por donde iba—. Si aguantó junto a Owen tantos meses seguidos pensando que solo estaba con él, sin desaparecer, fue porque vivió sola, en la burbuja que creó independiente para ella. Al verse rodeada de todos vosotros, en un mismo espacio empezó a revivir el pasado. —Pasé la mirada por todos—. Demasiado ha tardado en llevar a cabo lo que doy por hecho que tenía pensado desde el principio, ¿me equivoco? —Me paré en Owen que negó dándome la razón.

a —No caí en esa posibilidad. —Apretó la mandíbula—. Todos sabemos lo que sucedió y lo que me costó darme cuenta con ella después de ello por todas las precauciones que tomó a raíz de lo que vivió. Joder —soltó rabia desesperándose—, tendría que haber imaginado que al repetirse la situación algo en ella no estaba bien.

—¿Qué hacemos? —susurró Rayan pensativo.

—¿Se ha ido para que no nos pase nada? —Se levantó de golpe Nekane, apretando los puños con impotencia.

a —Cuando sucedió lo del primer equipo, hacía solo unas semanas que estaban con ella. —Me impulsé
aseparándome de la pared, poniéndome enfrente—. Ni punto de comparación con los sentimientos que guardo
hacia todos vosotros, por el amor y la amistad que os tiene. —Los miré—. No ha podido soportar la idea de que o
suceda algo malo por su culpa. Vivir en la misma casa la ha superado atormentándola hasta que ha encontrado la
efuerzas para irse, porque le habrá costado dejaros atrás, eso sé que no lo dudáis —asintieron tristes—. Com
también estoy seguro de que ha intentado separarse de Kira y por lo visto no lo ha conseguido. —Mis labios se
curvaron sin darme cuenta.

o Nos quedamos pensativos y en silencio durante unos minutos, cada uno digiriendo la situación a su manera.

e —Cuando la vea... —susurró Nekane apartándose con rabia las lágrimas.

—Cuando lo hagas la vas a abrazar y no te vas a separar de ella. —Levanté una ceja.

l —Así tenga que amordazarla. —Intentó reír haciéndonos sonreír.

—Las llamadas perdidas que tenéis de un número desconocido es el mío, el otro murió con lo que me pasó —
me dirigí hacia Rayan y Owen que asintieron comprobándolo—. He intentado avisaros para que mi aparición no
os pillara de golpe, grabároslo todos.

o —Ni tiempo hemos tenido —soltó un suspiro Rayan haciéndolo y pasándoselo a Luka y a Nekane—. ¿Po
dónde empezamos? Va caminando, no puede haberse alejado tanto, aunque haya pasado bastante tiempo. —Quise
saber levantándose.

—Hemos rastreado toda la zona sin descanso, mirado por cada rincón del pueblo y de los alrededores
abarcando bastante terreno... —comentó Owen.

—Sabe esconderse perfectamente, aprendió de la peor manera a hacerlo —aseguré—. Por ahora os quedáis aqu
—dije sorprendiéndolos—. Tranquilos, tengo un as en la manga que no va a fallar. —Les hice un guiño.

—¿Adónde vas? —Se levanto Luka.

—A por ella —respondí tranquilo mientras me colocaba el abrigo y sacaba las armas para revisarlas.

—¿Sabes dónde está? —dijo apresurado Owen, acercándose nervioso.

l, —Siempre lo he sabido —sonreí—. Si hubiera podido anticiparme a la situación no habría venido hasta aquí sin
ella.

a

e

e

n

d

ó

e

o

a

o

n

i

a

l,

r

r

l,

—¿Qué hacemos? —susurró Rayan pensativo.

—¿Se ha ido para que no nos pase nada? —Se levantó de golpe Nekane, apretando los puños con impotencia.

—Cuando sucedió lo del primer equipo, hacía solo unas semanas que estaban con ella. —Me impulsé separándome de la pared, poniéndome enfrente—. Ni punto de comparación con los sentimientos que guarda hacia todos vosotros, por el amor y la amistad que os tiene. —Los miré—. No ha podido soportar la idea de que os suceda algo malo por su culpa. Vivir en la misma casa la ha superado atormentándola hasta que ha encontrado las fuerzas para irse, porque le habrá costado dejaros atrás, eso sé que no lo dudáis —asintieron tristes—. Como también estoy seguro de que ha intentado separarse de Kira y por lo visto no lo ha conseguido. —Mis labios se curvaron sin darme cuenta.

Nos quedamos pensativos y en silencio durante unos minutos, cada uno digiriendo la situación a su manera.

—Cuando la vea... —susurró Nekane apartándose con rabia las lágrimas.

—Cuando lo hagas la vas a abrazar y no te vas a separar de ella. —Levanté una ceja.

—Así tenga que amordazarla. —Intentó reír haciéndonos sonreír.

—Las llamadas perdidas que tenéis de un número desconocido es el mío, el otro murió con lo que me pasó —me dirigí hacia Rayan y Owen que asintieron comprobándolo—. He intentado avisaros para que mi aparición no os pillara de golpe, grabároslo todos.

—Ni tiempo hemos tenido —soltó un suspiro Rayan haciéndolo y pasándoselo a Luka y a Nekane—. ¿Por dónde empezamos? Va caminando, no puede haberse alejado tanto, aunque haya pasado bastante tiempo. —Quiso saber levantándose.

—Hemos rastreado toda la zona sin descanso, mirado por cada rincón del pueblo y de los alrededores abarcando bastante terreno... —comentó Owen.

—Sabe esconderse perfectamente, aprendió de la peor manera a hacerlo —aseguré—. Por ahora os quedáis aquí —dije sorprendiéndolos—. Tranquilos, tengo un as en la manga que no va a fallar. —Les hice un guiño.

—¿Adónde vas? —Se levanto Luka.

—A por ella —respondí tranquilo mientras me colocaba el abrigo y sacaba las armas para revisarlas.

—¿Sabes dónde está? —dijo apresurado Owen, acercándose nervioso.

—Siempre lo he sabido —sonreí—. Si hubiera podido anticiparme a la situación no habría venido hasta aquí sin ella.

Capítulo 9



Deva

—Mierda de frío —dije tiritando resguardada en un saliente.

Llevaba un tiempo parada cerca de la parada de autocares, que por lo que había leído en los letreros que informaban de los trayectos, estaba a punto de llegar, siendo el último viaje del día. Había optado por esa opción para alejarme lo más rápido posible de allí, primero porque no tenía los ánimos en las mejores condiciones ni iba arriesgarme a pedirle a algún conductor si podía llevarnos a otro pueblo, daba igual al que fuera, y segundo porque las carreteras estaban desiertas a esas horas y durante todo el tiempo que habíamos estado andando no no habíamos cruzado con ningún coche.

Solté un suspiro apretándome la bufanda y bajándome el gorro para que me tapara lo máximo posible. Me agaché hacia Kira al darme pena que ella no tuviera con lo que taparse.

—Ah, pues estás calentita —sonreí cuando la abracé y se rozó contra mí contenta—. Ya queda poco. —Levanté la cabeza mirando hacia la carretera, en el sentido que tenía que aparecer el autocar que comunicaba los pueblos de montaña.

Me senté en un bordillo a esperar con Kira acurrucándose en mis piernas, impaciente y observando la oscuridad que nos rodeaba, solo iluminadas por la luz de una farola. Así pasaron más de quince minutos en los que pensé que esa noche habían anulado el último recorrido.

—Unos minutos más y nos vamos de aquí —dije convencida porque estábamos demasiado a la vista.

Por suerte no tuvimos que hacerlo. Me levanté rápido cuando las luces del autocar se vieron a lo lejos y no acercamos a la parada quedando cerca del bordillo.

—Buenas noches —saludé al conductor cuando entramos.

Después de devolverme el saludo se centró en Kira y por un instante pensé que me iba a decir que ella no podía subir, lo que no pasó y me alivió porque si la hacía bajar yo iba detrás. La temperatura fuera cada vez se hacía más insoportable y tenía las piernas doloridas por todo lo que habíamos andado. Le pagué el viaje y caminamos por el pasillo.

No tuvimos problema en elegir asiento porque solo había dos personas, las que estaban recostadas y dormidas al menos lo que se apreciaba. Ocupamos dos en mitad del autocar, cerca de otra puerta y nos sentamos cómodas.

Miré a través de la ventana cuando se puso en marcha, cogiendo varias bocanadas de aire al ver cómo nos alejábamos por fin. Cansada, o más que eso, agotada por todo, cerré los ojos recostando la cabeza hacia atrás. Me adormecí con el vaivén, sin llegar a dejarme vencer por el sueño para seguir atenta a cualquier cosa que pasara a nuestro alrededor.

—Oh, ¡me he dormido! —Me sorprendí al abrir los ojos de golpe por un bache por el que pasamos, buscando Kira que me esperaba con los ojos brillantes por la oscuridad.

Miré a través de la ventana, pero no se veía nada, señal de que estábamos entre medio de alguno de los pueblos. Me mordí el labio sin saber cuánto tiempo llevábamos de recorrido porque seguía incomunicada sin intención de encender ni el móvil que solía utilizar, el que también había apagado para no recibir mensajes y llamadas que me hicieran venirme más abajo de lo que estaba.

—¿Tienes hambre? —Me centré en Kira, haciendo una mueca porque no había encontrado nada abierto para poder comprar algo—. Voy a preguntarle al conductor por dónde vamos y cuánto falta para el siguiente pueblo,

ver si es lo bastante lejos y podemos bajar. —La acaricié levantándome.

Se incorporó imitándome, siguiéndome con la mirada y sonreí pidiéndole que no se moviera. Un frenazo fuerte y de repente del autocar provocó que el cuerpo se me fuera hacia delante y cayera ladeada en el asiento sobresaltándome al instante y no fui la única que lo hizo porque la única persona que iba con nosotras, un hombre por lo visto la otra ya había bajado y ni me había dado cuenta, se había despertado por el susto y no tardó en preguntar en alto al conductor qué había sucedido, el que lo ignoró soltando varios insultos.

Me asomé rápido por la ventana, intentando saber el motivo por el que estábamos parados, con la respiración alterada y en alerta mientras llevaba la mano al bolsillo del abrigo.

—No hagas ruido —le susurré a Kira y la apreté contra mí para que nada de su cuerpo sobresaliera hacia el pasillo al no distinguir lo que había fuera.

Si había algo debía quedar por otra parte, porque por el lateral en el que estábamos nosotras no había rastro de nada. Nerviosa escuché la puerta principal abrirse, por la que habíamos entrado. Tragué saliva asomándome entre los asientos al ver al conductor levantarse y salir cabreado del autocar.

Giré rápido la cabeza en todas las direcciones sabiendo que dónde estábamos no teníamos salida, lo que me angustió mientras los ojos se me nublaban haciéndome una única pregunta. ¿Me habían encontrado otra vez? Y no iba dirigida a mis amigos, no. El temor se apoderó de mí porque el conductor no aparecía y cuando lo hice subiéndose, entrecerré los ojos al ocupar su asiento. Me escurrí en el que estaba yo haciéndome más pequeña sin escuchar nada más mientras el autocar volvía a ponerse en marcha.

Por unos segundos pude empezar a respirar tranquila, pero no duró mucho cuando después de varias curvas donde recorrer varios metros de donde había frenado, aminoró la velocidad apartándose hacia un lado, hasta que se apartó del todo.

—¿Qué...? —susurré sin entender nada porque no habíamos llegado a ninguna parte y estábamos rodeados de oscuridad en la carretera que unía los pueblos.

—¿Ahora qué pasa, hombre? —dijo en alto el que estaba por detrás de mí.

—Enseguida continuamos, todo está bien —respondió de la misma manera el conductor—. En cuanto Deva y Kira bajen, emprendemos la marcha.

Me atraganté con mi propia saliva con los ojos abiertos al máximo al escuchar nuestros nombres de sus labios sin creerme lo que estaba sucediendo porque nos estaba pidiendo que bajáramos donde no había nada supuestamente. Me puse recta, sentada, y saqué el arma preparada para lo que me encontrara.

—No te separes de mí —le susurré a Kira que ladeó la cabeza al verme—. O sí, corre cuando veas la oportunidad. No te quedes a mi lado, por favor. —La miré conteniendo las lágrimas, con un nudo en la garganta—. Si te ordeno que te quedes aquí, ¿lo harás? —Soltó un lamento y cerré los ojos con fuerza, porque daba por hecho esa respuesta.

Me armé de valor y me levanté despacio, con el arma apuntando hacia abajo pegada a la pierna, seguida por Kira.

—No quieras protagonismo y te pongas delante de mí —le advertí con miedo por esa posibilidad que sería la que pasaría—. Quédate detrás, ¿vale? —La acaricié cuando se quejó—. Todo va a ir bien, pero si me pasa algo —la agarré de la cara— tienes que buscar a Owen. Estamos lejos, pero sé que puedes hacerlo, ¿lo harás? —Ladré y sonreí conteniendo todas las emociones.

Cogiendo aire salí de los asientos con Kira obedeciéndome, yendo detrás de mí, y caminé hacia la puerta principal del autocar, hacia la puerta que había vuelto a abrirse. Había tenido la intención de pedirle al conductor que desbloqueara la que teníamos al lado, pero llegados a ese punto, daba lo mismo una que otra, quien estuviera fuera las tenía las dos a la mano.

Antes de llegar a los asientos delanteros intenté ver algo más de lo que nos rodeaba, pero la única iluminación que había era la de los faros del autocar, lo que impedía distinguir nada más teniendo delante la carretera vacía.

Llegué a la altura del conductor y me paré a su lado, escondiendo el arma para que no la viera.

—¿Cómo sabe nuestros nombres? ¿Qué hay fuera? —Apreté la mandíbula.

—Me los han dicho y no lo sé —respondió tranquilo.

—No lo sabe y nos echa. —Entrecerré los ojos.

Levanté el arma, apuntándole, por lo que abrió los ojos al máximo asustado.

—Cierre la puerta y arranque —le exigí escuchando gruñir a Kira.

La miré de reojo comprobando que el destinatario de su enfado era el conductor por cómo estaba y reaccionando. La mirada del hombre pasó rápido entre las dos, quedándose más tiempo en mí por la amenaza que suponía.

—¡Cierre! —grité.

e —No lo va a hacer.

i, Esa voz... en ese instante sentí que me desvanecía porque quien agrandó los ojos desconcertada y sin creérmelo; fui yo, dejando salir de mis labios un jadeo ahogado quedándome por unos segundos paralizada. Kira ladró a n instante y pasó por mi lado, bajando veloz.

Sin bajar el arma me giré despacio, desconcertada, quedando de frente hacia la persona que había hablado n Parpadeé varias veces sin comprender qué significado tenía ver el cuerpo de Dante delante de mí, el único que n había esperado. Sonriente, con una ceja levantada mientras seguía apuntándole con el arma y con los brazos y lo lpies cruzados apoyado en la puerta de una camioneta que no reconocí, esperaba atento a mi siguiente reacción mientras Kira saltaba emocionada a su lado y él la miraba de reojo de vez en cuando contento, sin perderme d evista.

e —¿Qué...? —Tragué saliva sintiendo que no recuperaba las fuerzas, hasta que pude reaccionar y solté un grito empezando a correr hacia él, bajando los escalones.

e De la misma forma me acerqué viéndolo nublado por las lágrimas y me lancé a sus brazos cuando los abrió rodeándome con ellos con fuerza. Ni me acordé de que estaba huyendo en ese momento, mi corazón anuló po o, completo a mi cabeza con la única necesidad de sentirlo, de estar pegada a él después de pensar que lo había pperdido para siempre.

—Ya puede irse, gracias. —Su pecho vibró al pronunciar las palabras dirigidas al chófer.

y —Que vaya bien —respondió el chófer antes de activar el cierre de la puerta.

e —Dante... —dije con un sollozo, aferrándome a él, fuerte.

—Ya está. —Me apreté susurrando sobre el pelo—. Todo ha pasado. —Me besó en la cabeza.

e —¿Cómo has sabido...? ¿Qué haces aquí? ¿Estás bien? ¿Dónde has estado? —empecé a decir de carrerilla, co la voz entrecortada por lo que algunas de las palabras ni se entendieron.

—Tranquilízate. —Se separó cogiéndome de las mejillas—. Soy yo, estoy aquí, perfecto, y ahora más porqu yestás conmigo. ¿Adónde ibas? —Levantó una ceja.

—¿Eh?

i, —Eso digo yo, ¿eh? —Ladeó la cabeza.

i, —Mierda. —Fui consciente de que lo único que podía alejarme se había ido dejándonos solos en la oscuridad de un saliente de la carretera.

a —Vamos. —Se apartó de la camioneta cogiéndome de la mano.

a —No. —Intenté pararme sin resultado.

r Sin darme opción me llevó con él abriendo la puerta por la que Kira no tardó en entrar y me guio para hacer l mismo, obviando mis protestas.

r —Ni se te ocurra bajar —dijo antes de cerrar de golpe.

Me quedé en silencio sintiendo que todo lo que había hecho y sentido durante las últimas horas no había aservido para nada, pero con un poco de alivio al ver que cuando arrancó no retrocedió, sino que continuó en l -dirección que lo había hecho el autocar.

y —¿Adónde vamos? —susurré tragando saliva, mirándolo directamente grabándome su imagen.

—A un lugar donde podamos estar tranquilos, tú y yo. —Me miró de reojo—. ¿Te parece bien?

e —¿Si te digo que no, me dejas bajar?

r —No —respondió rápido intentando no reír—, pero puedes seguir intentándolo como cuando te cambié l acamioneta.

—Por eso no querías devolverme la mía, ¿verdad? Porque con la tuya podías saber dónde estaba por e nlocalizador que tenía.

—Correcto —sonrió.

—Sé quién eres —murmuré.

—Lo doy por hecho a estas alturas —giró hacia mí—, y me alegro de que las cartas estén bocarriba.

—¿Por qué...?

—Deja las preguntas para más adelante, ahora termina de tranquilizarte y relájate todo lo que puedas —m pidió concentrado en las curvas.

—No puedo volver junto al resto —dije con la voz tomada por las emociones.

o —Habla de todo. —Me agarró una mano sin mirarme.

e Llevé la vista hacia ese gesto y se la apreté nerviosa. Necesitaba saber tantas cosas, necesitaba hablar po primera vez con él abiertamente sin tener que ocultarme detrás de una máscara... con un suspiro miré hacia atrás :

sonreí triste al ver a Kira cómoda, tumbada con los ojos cerrados.

Lo mismo hice yo recostándome en el asiento, sintiendo el calor de la mano de Dante y las caricias que empezaba a hacerme. Todo ello, junto a la calefacción consiguió lo que me había pedido, que me relajara tanto que me quedé dormido, sin darme cuenta, sintiéndome sobrepasada por tantas emociones.

o.
o
s
n
e

o

l,
r
a

n

e

d

o

a
a

a

l

e

r
y

sonreí triste al ver a Kira cómoda, tumbada con los ojos cerrados.

Lo mismo hice yo recostándome en el asiento, sintiendo el calor de la mano de Dante y las caricias que empezó a hacerme. Todo ello, junto a la calefacción consiguió lo que me había pedido, que me relajara tanto que me adormecí, sin darme cuenta, sintiéndome sobrepasada por tantas emociones.

Capítulo 10



Dante

Paré el motor y me giré hacia Deva, curvando los labios. Había cogido un sueño profundo. Inclinado llevé la mano a su cara, retirándole un mechón de pelo que se le había escapado y no pude evitar preguntarme cuánto dolor más podría soportar manteniéndose firme.

Demasiado llevaba encima, demasiado había sufrido y seguía haciéndolo. Cualquier persona ya haría tiempo que se habría venido abajo o peor aún, se hubiera dado por vencida a la primera de cambio dejándose vencer. Le miré con cariño, con todo el que tenía hacia ella, que ya os digo, que sobrepasaba todos los límites desde hacía mucho tiempo.

Cuando la vi por primera vez, en el momento que Álvaro dejó una foto suya encima de la mesa al asignarnos su protección, me quedé observando su imagen durante un buen tiempo y sin ser consciente en aquel momento de motivo que nació dentro de mí, me guardé ese trozo de papel al instante, el que llevaba conmigo desde entonces. Yo no había estado tan cerca de ella como Owen, que lo hizo desde el primer instante en el que la encontró, ni como Nekane y Luka que fueron otro punto fuerte de apoyo en su vida.

No, yo me mantuve en la sombra, a la espera, siguiendo todos sus movimientos desde la distancia, hasta que tuve la oportunidad o me la busqué yo mismo porque así se lo dejé claro a mi jefe. Cuando entré en su despacho diciéndole que me iba a hacer cargo directamente, en persona, no detrás de una mesa y de los ordenadores, se quedó sorprendido y angustiado porque yo era una pieza clave para dirigir y coordinar al equipo para que todo siguiera por buen camino.

Lo mismo podía hacer estuviera donde estuviera, lo que le dejé claro. No tuvo más remedio que aceptarlo y cuando me fui se despidió de mí satisfecho con la decisión que había tomado. Lo mismo me dio, porque no iba a recular, pero sí que agradecí tener su apoyo en ese sentido. Por ese motivo Rayan y yo nos intercambiamos durante un tiempo hacía ya varios meses. Él estuvo en el pueblo antes que yo, manteniéndose en la sombra por ella, pero cerca de todos.

Cada vez que la veía entrar en el bar de Luka, cada vez que su imagen se hacía presente frente a mí, un cúmulo de sensaciones y emociones me recorrían sin poderles poner freno. La primera vez que la vi en persona, a pocos pasos, no pude dejar de observarla en ningún momento, como hipnotizado porque la fotografía no le hacía justicia y era mucho decir porque para mí en ella estaba preciosa.

Lo que vi fue muy diferente, por el aspecto que tenía y fue en ese punto en el que afiancé la determinación de acabar con toda esa mierda en cuanto pudiera.

Mirándola de cerca, le acaricié la cara esperando a que abriera los ojos.

—Hemos llegado —susurré cuando los entrecerró.

—¿Ya? —Se los frotó haciéndome sonreír— ¿Adónde? —Miró rápido hacia fuera— ¿Dónde estamos? —Se centró en mí.

—Frente a una casa —dije tranquilo, sacando la llave del contacto.

—¿No me digas! —Bufó provocando que riera.

—Estamos a seis pueblos del que huiste. —La miré de reojo.

Desvió la atención al instante, removiéndose inquieta en el asiento y negué mientras silbaba para que Kira se activara. Pocos segundos tardó en estar saliendo detrás de mí por la puerta y olisquear la hierba mientras se

alejaba un poco para desahogarse.

—¿Vas a salir o piensas pasar la noche aquí? —Levanté una ceja asomándome por el hueco de la puerta que aún no había cerrado.

—Dante... —Se mordió el labio, indecisa.

—¿Sí?

—Sabes sí... —Bajó la mirada hacia las manos, frotándoselas.

—Dilo —le pedí sabiendo muy bien por dónde iba, pero dándole tiempo y esperando a que se soltara por ella misma.

—¿Están muy enfadados? ¿Me odian mucho? —Me miró con los ojos brillantes.

—No —sonreí—. Lo que estaban es preocupados e histéricos —negué despacio—. Desde que me puse detrás del autocar con la camioneta ya saben que estás conmigo.

—¿Cómo sabías...?

—¿Hay algún motivo en especial por el que estemos teniendo esta conversación aquí y no dentro después de encender la chimenea? —Levanté una ceja.

—No —sonrió tímida.

—Pues venga, baja. Kira ya ha terminado —dije convencido al sentirla cerca de mis piernas.

Cogí una de las mochilas que mi jefe me había enviado, la que me llevé antes de salir a buscarla, y cerré la puerta. Me la colgué al hombro y me incliné a acariciar a Kira, por lo que ladró contenta subiendo las patas delanteras sobre mi pecho encantada por los mismos que le di.

Activé el cierre de la camioneta cuando escuché salir a Deva y caminé seguido por ellas, subiendo las pocas escaleras que daban a un pequeño porche.

a —¿De quién es la casa?

a —Del dueño. —Medio giré divertido hacia ella—. Después de decirle a los chicos hacia dónde íbamos se ha encargado de buscarla. La hemos alquilado por unos días y antes de llegar aquí he pasado a por las llaves. —Me encogí de hombros.

l —Ah, vale. —Tragó saliva—. No me he enterado de que has parado.

i. —Necesitabas dormir —dije abriendo y encendiendo las luces, dejando caer la mochila.

i Lo primero que hice fue ir hacia la chimenea y echar leña para encenderla porque la temperatura de dentro poco variaba de la de fuera. Cuando las primeras llamas aparecieron me dirigí hacia la cocina, apoyando el hombro en el marco de la puerta viendo a Deva abrir los armarios y la nevera.

o Entendí lo que buscaba cuando Kira ladró a sus pies, moviendo contenta el rabo porque estaba a punto de comer. Cuando encontró qué darle se lo dejó en el suelo encima de un plato y se encontró con mi mirada.

o —Tú también tienes que comer algo.

—No tengo hambre —negó.

y —No te he preguntado si la tienes. —Levanté una ceja impulsándome.

a —¿También me vas a obligar a eso? —Se cruzó de brazos.

s —¿También? ¿A qué más lo he hecho? —dije divertido sin mirarla mientras abría la nevera para ver qué había aLo necesario para esa noche nos había dejado el dueño.

—A irme contigo.

o —Lo estabas deseando. —Cerré cruzándome de brazos

s —¿Eh? No, yo...

l, —¿No tenías ganas de verme? —Levanté las dos cejas.

—No quería decir eso, jolín. —Bufó nerviosa.

e —Sé lo que querías decir y por si no te ha quedado claro todavía —me acerqué a ella—, mientras yo viva mientras respire, no vas a estar sola nunca más.

Los ojos le brillaron y me incliné hacia ella, rozándole los labios con los míos con la intención de transmitirle calma y seguridad. Una intención que se fue al garete porque el mínimo roce provocaba que perdiera el control de mí mismo, lo que sucedió cuando la pegué a mí y de las caricias pasé a besarla con intensidad, desahogando las ganas que había acumulado durante el tiempo que había estado alejado de ella.

Nos separamos cogiendo aire, quedando a pocos centímetros sin querer separarnos.

—No quiero que te pase nada, que os pase. —Le retiré una lágrima que se resbaló.

—Eso no va a suceder —susurré—. Mientras te mantengas junto a nosotros todo estará bien porque, para todos lo único importante y que nos preocupa eres tú. Ven. —La agarré de la mano y tiré de ella saliendo hacia el salón.

e Kira pasó corriendo junto a nosotros directa al lado de la chimenea que ya empezaba a calentar el ambiente y se

tumbó observando cómo nos sentábamos en el sofá.

e —No me esperaba que tú, que todos... —soltó un suspiro— pensaba que estaba sola con Owen.

—Ese era el plan —respondí—. Nunca lo has estado.

—¿Desde que Owen me encontró? —Quiso saber mirando fijamente hacia el fuego.

—Desde ese momento, sí, pero antes nos volvimos locos siguiéndote el rastro hasta dar contigo.

—¿Por qué no me dijisteis nada? —susurró.

a —Con la experiencia que viviste fue lo más acertado —dije serio—. No podíamos agobiarte ni queríamos. Lo planeé así para que fuera lo mejor para ti cuando vimos que con el tiempo todo se calmó, por lo que pudiste ir más a la tuya.

s —¿Cómo sabías que iba en el autocar? —Se giró quedando de lado.

—Por lo que llevas en el bolsillo y nunca te separas de ello, y por... —señalé hacia Kira. Me miró interrogante y continué—. Te puse un localizador en el arma y Kira lleva otro. —Le hice un guiño—. Cuando llevaba un rato detrás del autocar me pudo la impaciencia y lo adelanté parando delante, cortándole el paso, por eso pegó un frenazo y el conductor bajó cagándose en todo cuando insistí con gestos —expliqué conteniendo el reír—. Después de hablar con él y de tranquilizarlo, aclarándole quién era y a quién buscaba, le pedí que siguiera más adelante donde había un saliente en el que podría parar sin problema.

a —¿En serio? —Agrandó los ojos mirando a la perra desconcertada por lo de los localizadores.

s —Sí, pero solo desde que te pasó lo del pinchazo. Ahí no quise arriesgarme más a perderte la pista y cuando saqué el arma del abrigo para lavarlo vi la oportunidad. No iba a permitir que volviera a suceder.

s —¿Y Kira? —Se centró en mí sorprendida por lo que le decía.

—En otra oportunidad que tuve, debajo del collar —aclaré—. A ella podías dejarla atrás por el miedo de que le sucediera algo, pero el arma no. Necesitaba tener varias alternativas a las que echar mano si sucedía algo.

n —¿Vas poniendo localizadores en todo lo que tocas? —dijo con voz aguda, haciéndome sonreír.

e —En todo no, tú no lo llevas, aunque después de lo que has hecho hoy... —Levanté una ceja sonrojándola—. Por lo que me importa realmente y toco, hago cualquier cosa —dije mirándola serio.

—Gracias —susurró—. Me alegro de que me hayas encontrado, pero por otro lado no lo hago. Yo... no sé.

—Te alegras porque lo estabas deseando, pero no lo haces por el miedo que tienes sabiendo lo que significa que ohaya dado contigo. Es normal —le froté la espalda—, nadie en su sano juicio no temería la situación por la repercusión que tu cabeza crea.

—No crea nada, solo he vivido... no quiero perder a nadie más, no puedo... —habló con voz entrecortada.

e —Ven aquí. —La agarré arrastrándola hacia atrás, rodeándola con los brazos—. Mientras yo lo pueda evitar, no lo vas a hacer.

—No puedes estar en todos los lados —murmuró angustiada.

—Ya me gustaría, pero hasta ahí no llego —dije divertido sobre su pelo—. Mi superpoder no abarca tanto. —Le di un beso—. Tienes que relajarte, no puedes pensar en lo peor constantemente. Necesito que no bajes la guardia, pero teniendo la cabeza centrada. Cada situación es diferente, cada momento tiene su tiempo y ninguno coincide en lo mismo.

—Tengo miedo —murmuró.

Lo entendía y sabía perfectamente, por ello la apreté contra mí en un intento de demostrarle que no debía tenerlo o al menos, que le diera una tapada y lo dejara apartado. Nos quedamos en silencio mirando hacia la chimenea, por mi parte sin querer hablar más por el momento hasta que cambiara un poco el estado de ánimo. Se acurró sobre mi pecho cogiendo una mejor postura y soltó un suspiro con el que sonreí.

—¿Qué pasó? Los chicos me dijeron que tuviste un accidente con mi camioneta y que la encontraron quemada y desaparecida.

—Lo que me pasó a mí sucedió antes que lo tuyo. —Le froté la pierna con una mano al sentirla temblar—. Se pensaron que tú la conducías, pero se llevaron una sorpresa.

e —A parte de lo del localizador por eso tampoco me la devolviste —susurró.

s —Correcto.

—Gracias por estar sin saberlo. —Escondió la cabeza en mi hombro.

Me callé el decirle que no me las diera al sentirla llorar en silencio, por lo que me recosté más y la agarré dejándola sentada encima de mí. Kira que estaba tumbada, pero con la cabeza y las orejas levantadas pendiente de la situación no tardó en levantarse y acercarse a nosotros, subiendo de un salto a nuestro lado en el sofá.

Sonreí cuando apoyó la cabeza en las piernas de Deva, mirándola hacia arriba esperando por ella.

e —Estoy de una pieza —dijo lo obvio para que se tranquilizara.

—¿Cómo saliste? ¿Cómo conseguiste huir? —Se separó retirándose las lágrimas.

—A pesar de lo que voy a decir no se lo puse fácil, ¿eh? —Curvé los labios—. Provocaron que tuviera el accidente y los dejé hacer después de bastante tiempo de persecución.

—¿Qué quieres decir? —Agrandó los ojos.

—Que si yo no hubiera querido no habría volcado ni me hubieran echado de la carretera.

—¿Estás diciendo que lo provocaste?

o —Eso exactamente. Quería que creyeran que eras tú la que iba al volante. —Me encogí de hombros—. Cuando sucedió supe que iban a por ti y si no se quedaban conformes te buscarían, lo que sucedió igualmente. —Apreté la mandíbula—. Cuando la camioneta volcó en la carretera esperé sin moverme el momento de tenerlos a tiro porque no se iban a ir sin comprobarlo, pero el arma se encasquilló en el peor momento y me jodió el plan.

e »Al acercarse vieron quién la conducía y me hice el inconsciente porque el techo quedó aplastado dejándome prisionero y no podía salir rápido. Me dispararon para ver si reaccionaba de alguna manera y no lo hice, me atragué para dentro todo lo que sentí para que siguieran pensando que no había despertado, y no conformes con ello, no tardaron en prenderle fuego a la camioneta conmigo dentro. —Soltó un jadeo—. Estoy bien. —Le froté los brazos.

»Esperé a que desaparecieran y conseguí hacerme con el móvil que había quedado tirado y en mal estado saliendo a pesar de que no lo hice muy bien parado. Me alejé de allí lo más rápido que pude siguiendo la carretera que era el único lugar en el que podía encontrar a alguien, con la intención de ponerme en contacto con alguno de los chicos, para avisarles y que tomaran todas las precauciones. Pero no me dio tiempo a hacerlo porque no me di cuenta de lo grave que estaba por la adrenalina que me recorría y cuando empecé a ser un poco consciente de que perdía las fuerzas y el control demasiado deprisa pedí ayuda, con la suerte de que la encontré.

—Grave —susurró con los ojos brillantes mirando a los míos.

—Bueno, algunas quemaduras insignificantes, un balazo en un mal sitio, esas cosas normales que pueden sucederle a cualquiera. —Reí al ver la expresión que me devolvió—. Tuve la mala suerte de que la bala dañó una arteria. Perdía mucha sangre y al final dejé de ser consciente de todo, pero antes de que sucediera me dio tiempo a ponerme delante de un coche cortándole el paso para que me ayudara.

e »Me llevaron rápido al hospital y ni pude agradecerles que lo hicieran porque gracias ello lo estoy contando. En el hospital no pudieron avisar a nadie al llegar inconsciente porque salí con lo puesto, no me paré a coger la documentación que suelo dejar en la guantera cuando hago un largo recorrido porque las llamas estaban por todos los lados y me quemaban, solo el móvil que no me sirvió de nada porque murió.

o »Cuando me despertaron, al haberme mantenido sedado para que la recuperación fuera más rápida e indolora me enteré de que me habían operado de la pierna y de la cabeza. Lo último me pilló por sorpresa porque con la confusión de cómo me sentía ni noté ningún daño en ella.

—¿Te quemaste mucho? —Tragó saliva subiendo sobre mí acariciándome el pelo. Con una mueca de pena al ver la cicatriz, volvió a sentarse.

o —Sí, pero ¿me ves? No hay ni rastro. —Levanté los brazos.

—Porque vas con ropa. —Se mordió el labio.

—Mmm... ¿estás queriendo decirme algo? Si quieres hacerme un reconocimiento exhaustivo me la quito ahora mismo. —Le hice un guiño.

a —Oh, que esto es serio. —Me dio un golpe en un brazo.

e —Lo era, ya no, ¿vale? —La acerqué a mí—. Ya está todo perfecto y en su sitio. —Le acaricié los labios.

—Dante, podrías haber muerto —negó.

i. —Exacto, podría, pasado. Me tienes aquí —sonreí.

Soltó un suspiro nervioso desviando la mirada hacia Kira, triste y cabizbaja.

e —Ella también te ha echado de menos. —La acaricié y la perra ladró varias veces, haciéndonos sonreír.

—No tengo duda de ello, pero se centró en protegerte a ti.

—Sí, tuve mucha suerte al encontrarla. ¿Te he contado cómo fue? —Se giró hacia mí con una expresión muy diferente, dejándome cautivado al observarla.

—No, pero no hace falta.

é —Ya, seguro que lo sabes. —Hizo una mueca.

e —Pues sí. —Curvé los labios, divertido.

il

o
a
e

e
e
n
é

),
a
e
li
e

n
a
a

),
a
s

),
a

il

a

y

Capítulo 11



Deva

Me sentía tan segura entre sus brazos... era una sensación tan agradable, que solo él podía transmitirme que estaba intentando por todos los medios que nos mantuviéramos en el sofá el máximo tiempo posible, conmigo encima de él, abrazándolo mientras escuchaba sobre su pecho cómo le latía el corazón.

Cerré los ojos con la necesidad de que siguiera haciéndolo. Hacía un rato que me había tranquilizado por todo lo que me había explicado, lo que recibí con mucho miedo. Solo de imaginarlo en esa situación, solo de pensar que si no hubiera encontrado ayuda no estaría junto a él... pero lo estaba, y protegida por sus brazos que no me habían soltado en ningún momento.

Mientras apuntaba al conductor del autocar con el arma, al escuchar su voz... no pude asimilarlo por unos minutos en los que me quedé en *shock*. Imposible pensar en ese instante que él fue el motivo que hizo frenar y parar al autocar, hasta que lo oí, hasta que lo vi... me había buscado, me había encontrado y según lo que me había repetido no iba a permitir que me alejara de él, de ellos, por muchos temores que tuviera.

Solté un suspiro viendo a Kira dormida, acurrucada en el sofá. Nosotros no tardaríamos en movernos porque habían sido varios los comentarios de Dante de que teníamos que cenar algo, lo que por mi parte estaba alargando primero, porque necesitaba sentirlo de esa manera y segundo, porque, la verdad, tenía el estómago cerrado todavía.

—¿Mejor? —murmuró haciéndome sonreír.

Levanté la cabeza, apoyando la barbilla en su pecho. De estar sentados habíamos pasado a estar tumbados dejando pasar el tiempo.

—Sí —asentí.

—¿Quieres darte una ducha?

—Me vendría bien, pero no tengo...

—Coge mi mochila, hay ropa mía. —Señaló hacia la puerta con la cabeza—. No será lo mismo que la tuya pero servirá, no es la primera vez.

—Está bien —solté un suspiro incorporándome.

—Mientras tanto, voy preparando algo para cenar. —Se sentó.

—Sigo sin tener mucha hambre. —Le avisé levantándome.

—Es más que al principio que has dicho que no tenías nada —sonrió yendo a por la mochila—. No te lo piense más y ve. —Me guió hacia el pasillo por la espalda, llevándome por los hombros.

—¿Cuánto nos quedaremos aquí?

—El tiempo que necesites —aseguró y giré hacia él mirándolo con cariño.

—Nekane va a acabar conmigo. —Hice una mueca y por lo visto fue graciosa porque rio.

—Eso tenlo claro, después te comerá a besos, pero lo último será después de reanimarte —dijo con guasa—. Toma. —Puso algo delante y lo miré.

Cogí el móvil que me ofreció y me lo quedé mirando mientras nos parábamos frente a la puerta de una de las habitaciones, la que abrió.

—No tengas prisa y cuando encuentres las fuerzas para hacerlo llámala, a todos los que quieras. Lo necesita para terminar de quedarte bien.

Asentí porque tenía razón y me puse de puntillas dándole un beso corto.

—Gracias —susurré sin separarme.

—No hagas que me planteé todo lo que te he dicho —dijo con voz ronca—. Como no te separes ahora mismo olvídate de la ducha y de las llamadas, te voy a tener muy entretenida con otras cosas. —Levantó la ceja.

Con un pequeño grito me alejé corriendo, provocando que riera. Me paré en el centro de la habitación sonriendo, viéndolo hacer lo mismo. Negando se fue, dejándome sola.

—No sé la contraseña —grité para que me oyera.

—Es nuevo, todavía no se la he puesto. —Se asomó por la puerta—. Los números están grabados.

—Ah, vale. —Me ruboricé.

—Deja de pensar y hazlo. —Me hizo un guiño y esa vez sí que se alejó, cerrando la puerta para darme privacidad.

Soltando un suspiro caminé hacia la cama, dejando la mochila encima y sentándome al lado, observando el móvil, indecisa. Tenía muchísimas ganas de llamar a mis amigos, de hablar con todos ellos, pero por otra parte... decidí que lo haría cuando saliera del baño porque primero necesitaba quitarme la pesadez de las últimas horas; nada mejor que hacerlo dejando el agua correr por mi cuerpo.

Con esa intención me levanté y abrí la mochila, rebuscando en ella. Saqué un chándal y cogí una de las toallas que había encima de una cómoda y me encerré en el lavabo. Nada más hacerlo abrí el grifo para que el agua se calentara y me quité la ropa, entrando en la bañera cuando comprobé que salía agua caliente.

Cerré los ojos por la sensación y me relajé durante un buen rato mientras caía por mi cabeza, sin moverme. Qué diferente era lo que estaba viviendo a lo incierto que pensaba que sería todo hasta hacía pocas horas. Me activé rápidamente, duchándome de la misma forma y salí envuelta en la toalla, buscando en el armario un secador.

Cuando lo encontré me sequé y me vestí con la ropa de Dante. Sonreí al mirarme en el espejo cuando el vapor empezó a desaparecer de él, viendo lo enorme que me quedaba mientras me secaba el pelo. Con todo hecho y terminado, lo recogí todo y salí hacia la habitación, directa a la cama.

Me mordí el labio cogiendo el móvil y jugué con él entre las manos, preparándome para lo que iba a hacer y nada más tocar el botón para activarlo la pantalla se iluminó y sin esperar más para no echarme hacia atrás entré en el icono de llamadas y marqué, llevándomelo a la oreja.

—Dime que todo está bien. —Escuché la voz de Nekane y sonreí triste e ilusionada.

—Soy Deva —dije porque se pensaba que era Dante, lógico, era su móvil, los míos seguían apagados.

Silencio al otro lado de la línea, eso fue lo que obtuve poniéndome más nerviosa de lo que estaba.

—Me cago... ¿tú sabes lo que has hecho? Casi me matas del susto y del disgusto, joder —dijo alterada, alzando la voz—. Espera que te vea, ah, ya te lo encontrarás.

Negué intentando no reír, emocionada al escucharla otra vez.

—Lo siento.

Otra vez silencio al otro lado y esperé con calma a que volviera a reaccionar.

—Por ahora te lo acepto —sonreí—, pero no se me va a olvidar en mucho, pero que muchoo tiempo.

—Con eso me vale, estaba preocupada por lo que pudieras pensar y...

—Cariño —me cortó—, eres muy tonta —dijo seria.

Solté una carcajada con la que se contagió dejando apartado todo lo demás que sabía que era por los nervios y el miedo que había sentido.

—Lo acepto, pero no te lances a más —la advertí divertida.

—Dios, estoy hablando contigo —susurró—. No sabes lo que he llegado a pensar, mierda —comentó agobiada.

—Tenía que hacerlo —respondí igual.

—No vuelvas a decir eso —dijo triste—, somos un pack ¿me oyes? No puedes decidir por tu cuenta. Cuando sientas que algo está mal habla con nosotros, por favor.

—Lo haré —dije convencida, retirándome una lágrima—. ¿Está...?

—Aquí los tengo a todos, pegados a mi oreja. Joder, apartaros que me estáis agobiando —les pidió en alto haciéndome reír.

—Tesoro. —Escuché a Luka.

—Ya me ha quitado el teléfono —se quejó gritando a lo lejos Nekane.

—Eres muy acaparadora. —Rio Luka y lo escuché moverse—. Deva, ¿sigues ahí?

—Sí —susurré contenta y feliz.

—Niña qué disgusto nos has dado, pero ya está olvidado, tú no te preocupes por nada —sonreí—. Ni caso a la loca que el nervio le puede.

—Loca tu puñetera... —Luka soltó una carcajada por lo que no la escuché terminar, pero ni falta que hizo para saber lo que había soltado.

o —Luka —dije emocionada—, lo siento.

—Lo entiendo, ¿vale? No pasa nada cariño, lo único importante es que estás bien. Te echo mucho de menos.

n —Gracias —dije con voz ahogada—. Yo también, mucho.

Soltó un suspiro y me pidió que esperara, lo que hice subiendo las piernas en la cama y arrastrándome por ella hasta recostar la espalda en el cabecero.

—Ya hablaremos con calma, pequeña. Te paso con Rayan, con este poquito ya puedo dormir tranquilo.

—Vale —asentí.

e —¿Deva?

—Rayan —solté un suspiro.

l —Me alegro de escucharte, preciosa.

. —Yo también, lamento lo que os he hecho pasar.

y —Dale cuentas al que tienes al lado —rio—, te pondrá en tu sitio y a caldo cuando menos te lo esperes —siguió sin poder parar—. Puede parecer que está calmado y de la nada te las hará pagar todas juntas sin verlo venir.

s —No se atreverá —negué divertida.

e —Creo que vas a conocer alguna faceta más de él —continuó con guasa—. Ahora en serio. —Y de esa manera se puso, cambiando el tono de voz—. Por lo que más quieras, cuídate y no vuelvas a hacer lo que has hecho jamás. Estamos contigo, da igual lo que nos encontremos. Debes tenerlo claro, Deva.

é —Lo sé, pero...

—No hace falta que lo digas —me cortó—, somos conscientes de todo. Lo dicho, te dejo que descanses que estarás agotada, gracias por llamar. Aquí tengo delante a Nekane y a Luka moqueando. —Rio contagiándome.

y —¿Puedes pasarme con Owen? —susurré tragando saliva.

—Ahora iba a hacerlo, pero tenía que ser el último por la unión que tenéis.

. —Gracias. —Me mordí el labio, nerviosa.

é —Hasta dentro de poco.

—Sí —sonreí.

Esperé a través de la línea el momento de escuchar a Owen, el que se tomó su tiempo y por los movimientos que escuché supe que fue porque estaba apartándose del resto, seguramente yendo hacia su habitación para poder hablar con calma.

o —Me has quitado muchos años de encima —habló por fin y solté un suspiro cerrando los ojos.

—Lo lamento. —Apreté los párpados.

—Solo necesito saber por ti que estás bien.

—Lo estoy —aseguré emocionada.

—Dios —soltó un suspiro—. Cuando me di cuenta casi me dio algo, Deva. Pensé en todo lo peor, joder. Tenemos la confianza suficiente para que te desahogues conmigo. ¿Por qué no lo hiciste? No vuelvas a tenerme en la oscuridad de nada.

—Así es, pero no podía arrastrarte conmigo, Owen. —Lloré—. Todo me superó, lo siento. No supe verlo con claridad.

—Si me lo hubieras pedido me hubiera ido contigo a cualquier otro lugar y los chicos se hubieran mantenido a margen dándote espacio, respetándolo.

. —No lo pensé, solo quería...

—Huir. —Terminó por mí.

o —Sí —susurré.

—Vamos a una, te lo dije una vez. La primera que pudimos hablar, cuando te curaba las heridas después de lanzarte del coche huyendo de mí al pensar que era el enemigo, te dejé claro que a partir de ese instante éramos uno, tú y yo. No vuelvas a apartarme de nada.

—Te lo prometo, en serio —aseguré—. Sé que te lo prometí una vez, pero ahora te digo que cuando tengas dudas, miedos y no me sienta segura por algo lo sabrás, ¿vale? No te enfades. —Bajé el tono de voz.

—No estoy enfadado, Deva, no podría estarlo nunca. Puedes pensar que no te entiendo, pero nadie mejor que yo que lo ha vivido junto a ti de cerca sabe lo que tapas y ocultas en tu interior. Sé todos tus miedos, fallo mio no darme cuenta anticipándome a la situación de la que has salido huyendo, pensando que con los días se te pasaría el malestar que veía en ti. —Cogió aire varias veces—. Te conozco, sé cómo eres y cómo piensas, simplemente se me nubló la mente con la esperanza de verte mejor.

a —Owen... —dije con la voz entrecortada.

—Ya está, no te agobies. Necesitaba decírtelo, ¿ok? Ahora todo está bien y estoy tranquilo porque en mejores manos no puedes estar. Cuídamelo que todavía tiene que estar tocado por todo lo que ha pasado, aunque lo niegues hasta la saciedad.

—Y yo necesitaba oírlo —solté un suspiro—. Lo sé —sonreí triste pensando en Dante, mirando hacia la puerta—, cuenta con ello, estaré pendiente de él.

—Vaya dos patas para un banco sois —dijo divertido.

—Te quiero —dije emocionada.

—Yo también —murmuró y sonreí porque le costaba mucho decirlo, era más de demostrarlo—. Te dejo descansar, yo lo voy a hacer a pierna suelta después de hablar contigo.

—Me alegro, yo haré lo mismo.

—Eso si te dejan. —Soltó una carcajada de repente haciéndome sonreír, sonrojándome—. Hablamos mañana.

—Hasta mañana.

ó Colgué con una sonrisa, con muchas emociones recorriéndome el cuerpo, pero muy necesarias. Feliz por saber de todos y más tranquila, salí de la cama y me dirigí hacia la puerta, caminando hacia el salón. Me quedé en la entrada de la cocina viendo a Dante moverse por ella.

a No me vio y corrí hacia él, abrazándolo por la espalda. Giró la cabeza hacia mí, sonriendo y le devolví el gesto.

o —Ya veo que lo has hecho, ¿bien? —Me abrazó dejando lo que estaba haciendo.

—Sí —apoyé la mejilla en su pecho—, perfecto.

—Me alegro. —Dejó un beso en mi cabeza, apretándome contra él.

e —Ve a sentarte, ya termino yo. Tienes que descansar —le pedí mirándolo preocupada.

—Estoy bien y ya lo tengo casi todo preparado —negó.

—Por eso, al sofá. —Me escapé de sus brazos y me puse a su espalda, empujándolo fuera de la cocina—. Si no quieres verme presentar batalla no te resistas. —Bufé cuando hizo fuerza para no moverse.

—*Mmm*, me acabas de motivar para hacerlo peor. —Rio—. No puedes dejar en el aire un cuerpo a cuerpo entre tú y yo con las ganas que te tengo.

Sentí la anticipación del significado de sus palabras y me ruboricé por la intensidad con la que me miró provocando que riera más, pero consiguiendo lo que quería, que me dejara sola en la cocina y se acomodara en el sofá junto a Kira. Con un guiño y sonriéndome le di la espalda para terminar y llevarlo todo a la mesa.

:

n

n

l

e

s

a

e

o

l

e

—Owen... —dije con la voz entrecortada.

—Ya está, no te agobies. Necesitaba decírtelo, ¿ok? Ahora todo está bien y estoy tranquilo porque en mejores manos no puedes estar. Cuídamelo que todavía tiene que estar tocado por todo lo que ha pasado, aunque lo niegue hasta la saciedad.

—Y yo necesitaba oírlo —solté un suspiro—. Lo sé —sonreí triste pensando en Dante, mirando hacia la puerta—, cuenta con ello, estaré pendiente de él.

—Vaya dos patas para un banco sois —dijo divertido.

—Te quiero —dije emocionada.

—Yo también —murmuró y sonreí porque le costaba mucho decirlo, era más de demostrarlo—. Te dejo descansar, yo lo voy a hacer a pierna suelta después de hablar contigo.

—Me alegro, yo haré lo mismo.

—Eso si te dejan. —Soltó una carcajada de repente haciéndome sonreír, sonrojándome—. Hablamos mañana.

—Hasta mañana.

Colgué con una sonrisa, con muchas emociones recorriéndome el cuerpo, pero muy necesarias. Feliz por saber de todos y más tranquila, salí de la cama y me dirigí hacia la puerta, caminando hacia el salón. Me quedé en la entrada de la cocina viendo a Dante moverse por ella.

No me vio y corrí hacia él, abrazándolo por la espalda. Giró la cabeza hacia mí, sonriendo y le devolví el gesto.

—Ya veo que lo has hecho, ¿bien? —Me abrazó dejando lo que estaba haciendo.

—Sí —apoyé la mejilla en su pecho—, perfecto.

—Me alegro. —Dejó un beso en mi cabeza, apretándome contra él.

—Ve a sentarte, ya termino yo. Tienes que descansar —le pedí mirándolo preocupada.

—Estoy bien y ya lo tengo casi todo preparado —negó.

—Por eso, al sofá. —Me escapé de sus brazos y me puse a su espalda, empujándolo fuera de la cocina—. Si no quieres verme presentar batalla no te resistas. —Bufé cuando hizo fuerza para no moverse.

—*Mmm*, me acabas de motivar para hacerlo peor. —Rio—. No puedes dejar en el aire un cuerpo a cuerpo entre tú y yo con las ganas que te tengo.

Sentí la anticipación del significado de sus palabras y me ruboricé por la intensidad con la que me miró, provocando que riera más, pero consiguiendo lo que quería, que me dejara sola en la cocina y se acomodara en el sofá junto a Kira. Con un guiño y sonriéndome le di la espalda para terminar y llevarlo todo a la mesa.

Capítulo 12



Dante

—Menos mal que no tenías hambre —dije divertido al ver todos los platos vacíos.

—Con los primeros bocados se me ha abierto el estómago —sonrió.

—Se te ha abierto después de quedarte tranquila al hablar con todos. —Levanté una ceja.

—También —negó—, lo necesitaba.

—Lo sé —aseguré llevándome la copa a los labios con sus ojos puestos en mí.

—¿Hay algo que no sepas? —Quiso saber divertida.

—Pocas cosas se me escapan, y menos cuando se trata de ti —respondí igual—. Vamos a ponernos cómodos

—Me levanté—. Déjalo —la frené cuando iba a recoger—, ya lo haremos después o mañana, el día ha sido demasiado largo para los dos y es muy tarde.

—Vale.

Fue hacia el sofá en el que se sentó a esperarme mientras yo apagaba la luz del salón dejándolo iluminado solo por el fuego y me acercaba a la chimenea para echar más leña.

—Kira tendría que salir un rato. —La miró sonriendo.

—No creo que ahora quiera moverse —dije convencido al verla dormida al calor del fuego—. Mientras estaba en la habitación la he sacado y ha estado bastante tiempo fuera.

—Ah, no me he dado cuenta. Entonces ya está. —Se giró hacia mí—. ¿Desde cuándo llevabas en el pueblo antes de encontrarte conmigo? —Se acurrucó cuando levanté el brazo para que se acercara, empezando otra ronda de preguntas que esperaba.

—Unos meses antes —respondí—, sustituí a Rayan. Él estuvo bastante en la distancia pendiente de ti, aunque también hacía algunos viajes a la central para encontrarse conmigo. En el momento en el que yo me establecí en el pueblo, él empezó a viajar más, alargando la estancia en las oficinas, sustituyendo en parte lo que yo hacía allí pero regresando de manera intermitente al pueblo. La última vez que lo hizo y se quedó, fue precipitado después de una reunión.

—¿Qué pasó? —susurró.

—Llegaron rumores y nos pusimos en alerta porque había la posibilidad de que aparecieran y así fue. —Le apreté contra mí—. Fueron varias las reuniones que él tuvo cuadrándolo todo, intentando llegar al fondo de esos rumores, de los que no me quiso informar hasta que no pudiéramos hablarlos cara a cara, para no preocuparme más de la cuenta. En cierta forma él estaba tranquilo porque nos tenías a todos contigo y cuando supo mi acercamiento más estrecho hacia ti, lo hizo más. Lo de tu camioneta, cuando pinchaste, lo que le pasó a Nekane... todo fue un anticipo de lo que estaba por venir. Por eso tuve que viajar de improviso porque el jefe me pidió que nos reuniéramos para darle un giro a la situación, pero todo se precipitó.

—Había tantas cosas que no sabía —soltó un suspiro—. Cuando conocí a Luka y a Nekane consiguieron que me abriera a ellos con el tiempo. Fue tanta la afinidad, la amistad de los dos es tan importante para mí... me aceptaron sin hacerme preguntas cuando con la confianza que creamos les conté que llegué a ese pueblo huyendo de algo, sin darles detalles, y que mi vida como la conocían no era real. Respetaron mi reticencia a aclarar nada, ni siquiera me hicieron preguntas. Ahora entiendo por qué, lo sabían todo perfectamente y se callaron para no agobiarme.

—Eres consciente de que si no fueran quienes son también lo habrían hecho, ¿verdad? No hubieran traspasado ninguna línea que tú no quisieras exponer —dijo convencido.

—Sé cómo son, sí —sonrió con cariño—. ¿Qué va a pasar a partir de ahora? —Se estremeció.

—Estamos pendientes de todos los avances —le froté los brazos—, a la mínima nos moveremos, no te preocupes. Sé lo que te cuesta hacerlo, lo que conlleva no poder establecerte durante mucho tiempo en un mismo lugar, pero...

—Si estoy con vosotros, me da igual. —Se encogió de hombros y sonreí.

—Eso no lo dices —susurré.

Kira se espabiló y levantó la cabeza mirándonos, al comprobar que todo seguía en orden, la dejó caer otra vez volviendo a cerrar los ojos haciéndose una bola. Sonreímos al verla.

—No me hizo caso cuando intenté dejarla atrás, con ninguno de los intentos que hice —suspiró removiéndose entre mis brazos.

—No lo hará nunca, a ella no puedes engañarla —aseguré—. Es muy cabezota, como sus dueños. —Intenté no reír.

—¿Será verdad que todo se pega? Oye... —se incorporó dándome un golpe en el brazo— yo no soy cabezota.

—No, que va. —Solté una carcajada.

—Un momento. —Entrecerró los ojos pensativa, observándose—. Has dicho...

—Dueños. —Terminé por ella sonriendo.

—¿Qué...?

—¿Cómo te crees que apareció en tu puerta? —Levanté una ceja.

Se tomó un tiempo pensando en ello, hasta que cayó en la cuenta de lo que estaba insinuando, agrandando los ojos.

—¡No! —dijo alterada por lo que la perra levantó la cabeza de golpe y soltó un ladrido, atenta a lo que pasaba.

i. Silbó y no tardó en levantarse, subiéndose de un salto a nuestro lado. Le acaricié la cabeza, sin dejar de observar a Deva.

—La dejó yo —se lo confirmé al ver que no continuaba.

—¿Es tuya? —Agrandó los ojos tragando saliva y asentí despacio, varias veces.

o —La quería contigo, lo necesitaba —aclaré—. Está preparada para todas las situaciones, me encargué personalmente de su adiestramiento. La tengo desde que era un cachorro de pocos meses.

Giré mirándola porque sabía que hablamos de ella. Ladró varias veces queriendo atención mientras Deva nos salía del asombro.

—Por eso no encontré al dueño cuando lo busqué —murmuré.

o —Cuando desapareció durante un día entero, no lo hizo en sí. Estuvo conmigo durante todo ese tiempo. En ese momento en el que la llevé de vuelta a tu casa, por la noche, no pude ser sincero y decirte la verdad porque hacía muy poco que me conocías y nuestro primer encuentro no terminó muy bien.

e »No te habías abierto aún a mí, como es lógico, todo lo contrario, siento el día tan malo que pasaste. Luka me llamó nervioso con la noticia al pensar que de verdad se había ido, hasta que lo tranquilicé y él optó por ir a tu casa para hacerte compañía hasta que yo llegara. Cuando se alejó de ti corriendo fue porque me pilló merodeando por los alrededores de la casa, comprobando que todo estaba bien con vosotras y se lanzó hacia mí.

»Cualquiera la paraba porque corrí, ¿eh? Más que nada para que no me vieras. —Reí—. Llevaba mucho sin verme y sin saber de mí porque no había querido que se despistara, pero para tranquilizarla ese día la tuve conmigo.

s —No me lo puedo creer... entonces tu perro no murió. —La miró con los ojos húmedos.

e —Está muy viva —sonreí— y donde tiene que estar, junto a ti.

i —Pero...

. —No hay pero que valga. —Me encogí de hombros—. Yo no la he perdido, créeme que he ganado con la decisión.

—Ahora entiendo hacia dónde me llevó cuando pasó lo del pinchazo de la camioneta. —Dejó escapar varias lágrimas.

e —¿Qué quieres decir? —Le froté la espalda.

o —Le pregunté si sabía volver a casa. —Me miró tragando saliva y sonreí—. Le pedí que nos llevara de vuelta porque me desorienté, por la cantidad de agua que caía y el frío que hacía, no era capaz de ubicarme, en aquella zona todo es idéntico.

—Ya veo —negué mirándola y le acaricié la cabeza cuando la apoyó en mis piernas—. No se equivocó, te llevé

o a la que también considera su casa, y lo es. La que estaba mucho más cerca que la vuestra y donde podríais resguardaros. Buscó protegerte sabiendo que yo aparecería.

—Kira —dijo emocionada y ella movió los ojos en su dirección, arrastrándose por el sofá haciéndose hueco entre nosotros—. Y yo pensé que se rindió.

o —Nunca lo hará, aunque vea el peligro de cerca —aseguré.

—¿No la echas de menos?

—Mucho, pero sé dónde está, sé que está bien y, sobre todo, estoy tranquilo porque está contigo. —Me encogí de hombros.

z —No me esperaba... —negó— estará triste por ti.

—Dile que estás contenta y feliz —le pedí a Kira, y no tardó en sentarse recta y ladrar dejándoselo claro.

e Soltamos una carcajada cuando se subió sobre nosotros, lamiéndonos y buscando nuestro contacto con el rabo de un lado al otro.

o —¿Ves? Ella sabe que no me ha perdido al igual que yo, solo era algo temporal.

Al decirlo Deva cambió, intentando disimular la tristeza que le provocaron mis palabras por el significado que había interpretado. Un significado totalmente erróneo por lo que sonreí para aclarárselo.

—No la voy a separar de ti. —Le aparté el pelo de la cara—. Lo que he querido decir con lo de que es temporal es que a partir de ahora no sois dos, somos tres. —Levanté una ceja cuando buscó mi mirada—. No tengo intención de separarme más de vosotras, en ningún sentido.

Dejó ver la emoción a través de sus ojos, los que brillaron destacando y le acaricié las mejillas.

—Y si en algún momento, por cualquier cosa, tuviera que alejarme de vosotras, lo haría tranquilo al saber que os seguiréis juntas. No hay más, nunca le vas a tener que decir adiós en ese sentido.

—Y yo que pensé que me deshice de lo único que tenía tuyo —soltó un suspiro.

—¿A qué te refieres?

e —A tu camioneta, hasta me despedí de ella cuando la tuve que abandonar. —Arrugó la nariz haciéndome sonreír.

—Pues ya ves que no, desde mucho antes de ponerme frente a ti ya tenías una parte de mí. —Le hice un guiño.

—¿Cómo se quedó tranquila cuando la dejaste en mi puerta? ¿No quiso seguirte?

é —Lo hizo porque así se lo pedí, nunca desobedecerá una orden directa de mí por mucho que le cueste. Doy por hecho que sí, pero aceptó lo que hice porque en el fondo sabía que no la estaba abandonando, nunca podría hacerle eso a no ser que fuera en contra de mi voluntad.

—Es muy especial, desde el primer momento lo supe. —La acaricié con cariño, lo que Kira aceptó con gana cerrando los ojos.

l —Es muy inteligente, no tuve problema en enseñarla ni una sola vez. —Abrió los ojos y ladró.

a —Está de acuerdo —sonreímos.

—A todos nos gustan los halagos —dije divertido—. Estás cansada —afirmé apretándola contra mí al ver que cerraba los ojos.

u —Mucha tensión, muchas emociones, muchas verdades, mucho de todo... —soltó un suspiro.

o —Pues por hoy se acabó —aseguré haciéndolas a un lado, levantándome.

Me dirigí hacia la chimenea en la que los últimos troncos de madera estaban consumiéndose y la bloqueé hasta que se apagara. Me giré hacia ellas y sonreí al verlas acurrucadas en el sofá, con los ojos cerrados. En silencio me acerqué y cogí en brazos a Deva.

—Yo puedo —murmuró agarrándose a mi cuello.

—Lo sé, pero yo también. —Le di un beso en la cabeza—. Kira —dije mientras nos observaba— quédate aquí hasta que el fuego se apague y después ven a la habitación.

—¿Lo hará? —Se asomó sobre mi hombro Deva para mirarla mientras caminaba hacia el pasillo.

a —Claro, no se moverá —sonreí.

Fui hacia la habitación y entré, dejando la puerta entornada para que pudiera entrar, dirigiéndome hacia la cama donde tumbé a Deva. Encendí la luz de una lámpara pequeña que había en la mesita de noche y sonreí al verla buscar el calor del nórdico sin abrir los ojos, metiéndose dentro.

Me acerqué hacia la ventana para comprobar que el portón estaba bien cerrado y entré un momento al baño adonde apoyé las manos en el lavamanos mirando mi imagen en el espejo. Llevé las manos a la cabeza y me palpé la cicatriz con cuidado, porque aún la sentía muy reciente, y recordé que no me había acordado de tomarme la medicación que la doctora me dio.

ó Ni tuve que salir porque había metido varias tabletas de ellas en un bolsillo del pantalón, las que saqué par-

stomármelas. Salí del baño directo hacia la mochila y me quité la ropa que llevaba, buscando algo ligero.

No tardé en estar en la cama, poniéndome al lado de Deva. Me apoyé en el cabezal y sonreí al verla abrazada con fuerza a la almohada. Cerré los ojos relajándome porque había sido mucho movimiento para como sentía el cuerpo y sobre todo la cabeza, que había callado lo que me dolía. Me froté la frente y abrí los ojos de golpe a notar una presencia delante, encontrándome con la mirada preocupada de Deva, arrodillada en la cama.

—Pensaba que estabas dormida —negué.

—Estaba en ello, pero he abierto un ojo y te he visto.

—Estoy bien, solo cansado. —La acerqué a mí rodeándola con los brazos, juntando nuestros labios—. Túmbate y vuelve a dormir —susurré sobre ellos, sin separarme, dejando a un lado las ganas que le tenía.

—Te encuentras mal. —Analizó mi expresión acariciándome la cara.

—No es nada que una cura de sueño y de descanso no solucione. —Le hice cosquillas que tuvieron el efecto que deseaba, que se apartara de mí rápido riendo, cambiando la expresión.

—No me distraigas. —Me señaló.

—¿Yo? —Me señalé.

—Sí tú. —Entrecerró los ojos—. ¿Necesitas algo? Quieres que vaya a la cocina...

—Acabo de tomarme las pastillas que me recetaron, todo está bien, de verdad —negué sonriendo.

—¿Hay que curarte algo?

—Tengo una parte en concreto que está muy necesitada —dije divertido y reí por la cara que puso—. Mañana será otro día. —Cerré los ojos echando la cabeza hacia atrás, frotándome la frente—. Hoy nada más levantarme me he puesto la pomada, si ahora no lo hago tampoco va a pasar nada. Las cicatrices no se notan apenas.

—Yo lo hago. —Se levantó de un salto.

—Deva, métete en la cama —le pedí.

—En la mochila —dijo girándose rápido deshaciéndose de mis manos que intentaron agarrarla—. ¿Está aquí? —preguntó rebuscando en ella.

—En un bolsillo lateral —solté un suspiro desistiendo porque hasta que no lo hiciera no se quedaría conforme.

—La tengo. —La levantó acercándose—. Quitate la ropa —me pidió subiendo y quedando de rodillas otra vez a mi lado mientras le quitaba el tapón.

—¿Quién quiere poner la pomada? —Levanté una ceja.

—¿Eh?

—Eres tú la que quieres hacerlo ahora mismo, pues eres tú la que tienes que quitarme la ropa porque yo como que no tengo ganas a no ser que sea con otro fin —dije intentando no reír.

—Pareces un niño pequeño. —Bufó y solté una carcajada cuando me arrastró hacia abajo con fuerza dejándome tumbado.

Lo primero que hizo desaparecer fue la camiseta, quedándose con la vista fija en mi pecho y brazos cuando quedaron al aire. La iluminación de la lámpara era suficiente para apreciar todas las marcas que tenía, por las que pasó la yema de los dedos, acariciándolas una a una con expresión de tristeza.

—No quedarán marcas. —Le agarré las manos y las acerqué a los labios, besándoselas.

—Pero ahora están. —Me miró emocionada.

—Sin decir nada más, fue echándome pomada en cada una de ellas, frotándola hasta que desapareció de mi piel y me hizo girar para continuar por la espalda. Cuando terminó me puse bocarriba otra vez por lo que llevó las manos a la cinturilla del pantalón, acariciándome la cadera.

—¿Estás preparada? —La miré con intensidad por la tensión que sentía en cierta parte de esa zona.

—Siempre. —Se mordió el labio porque era más que visible el bulto que tenía debajo del pantalón.

Levanté una ceja cuando lo arrastró, llevándose también el bóxer provocando que mi miembro saltara libre de encierro que tenía.

—Vaya, yo que pensaba que también estaba quemado, qué pena —dijo intentando no reír provocando que me ariera.

—Yo creo que algo tengo —susurré—. Ya que estás pasando por cada zona no estaría de más...

—Esa es la intención —sonrió buscando mis ojos, mordiendo el labio inferior.

—Haber empezado por ahí y no me hubiera negado. —Levanté las dos cejas.

—Cerré los ojos ante el contacto de sus dedos, tapándome los ojos con el antebrazo para controlar las palpitations del miembro que estaba por todo lo alto. Abrí un ojo mirando hacia ella, viendo su cabeza demasiado cerca, inclinada y cogí aire volviendo a cerrarlo porque como hiciera algún movimiento no la dejaría terminar con lo que estaba haciendo.

Hizo el recorrido desde el tobillo hasta la ingle por la pierna que quedaba más alejada, untando la crema poco a poco en la cicatriz. Cuando terminó por la parte delantera me pidió que me girara hacia ella para mirar por detrás, donde aplicó más crema.

—Apreté la mandíbula al sentir el roce del chándal contra mi miembro, el que quedó en la posición perfecta entre sus pechos. Dejé salir un poco de aire de mis pulmones cuando terminó y volví a ponerme bocarriba, lo que no duró mucho porque me pidió que girara hacia el otro lado para dejar la parte de arriba de la otra pierna para el final.

e —Se ven bien —susurró.

—Ya te lo he dicho. —La miré con intensidad.

—Tienes muchas, pensaba que era menos. —Tragó saliva acariciándome la cicatriz de la herida de bala que se diferenciaba del resto y no era pequeña—. Tienes que reposar, era una arteria y puede que todavía no esté...

—Mírame —le pedí con voz ronca y lo hizo al instante—. Todo está bien. —Remarqué cada palabra para que sus pensamientos no la llevaran por un camino que no quería que tomara.

Asintió con los ojos húmedos y terminó de aplicarme la crema, dejándome solo en la cama cuando se levantó hacia el baño. Escuché el agua correr y esperé impaciente a que regresara. Sonreí al verla caminar hacia mí.

—¿No te duelen? —susurró acercándose.

—Para nada —negué con la cabeza para que le quedara claro—. Lo único que noto un poco es la cabeza, pero en cuanto tus manos le pongan remedio estaré como nuevo.

e Subió hacia arriba y contuve el reír porque precisamente no me refería en ese instante a la cabeza de arriba, y me entendéis, pero estaba tan concentrada en todas las marcas que tenía que ni lo pensó en ese instante. Dejé que me masajeara la frente y cuando iba a llevar las manos alrededor de la cicatriz se las cogí, parándola.

—No me refería a esta cabeza. —Levanté una ceja.

? Se sonrojó al instante por el fallo de no darse cuenta y la acerqué a mí, rozándole los labios.

—La que estás tocando ya casi ni noto el dolor —le lamí los labios—, las pastillas están haciendo efecto. —Sus labios mordisqueé provocando que se removiera encima de mí—. ¿Le pones remedio o lo hago yo? —susurré y no le dejé responder cuando la agarré de la nuca y la besé con intensidad, buscando saciar la necesidad que sentí recorrerme todo el cuerpo.

Cogiendo una bocanada grande de aire nos separamos y cerré los ojos cuando se deslizó hacia abajo. Los apreté con fuerza al sentir el contacto de su mano agarrarme con fuerza, soltando el aire lentamente cuando sentí la punta de su lengua acariciar el glande.

Abrí los ojos de golpe para no perderme detalle de la imagen que me regalaba, apretando la mandíbula al ver cómo jugaba con esa zona, haciéndola desaparecer rodeándola con la boca.

—No veo nada extraño por lo que preocuparnos —susurró sin dejar de tocarme.

o —Mira bien, no vayamos a tener un disgusto —dije de la misma manera—. Joder.

e Me puse en tensión sin poder dejar de mirarla cuando lo hizo desaparecer por completo, bajando y subiendo despacio, succionando con los labios y acariciando con la lengua, poniéndome cardíaco dando en los puntos exactos. Desesperado por todas las sensaciones que me provocaba, la agarré del pelo con cuidado, moviéndole la cabeza como necesitaba, tomando más intensidad mientras maldecía interiormente por el placer de sentir su calor y la presión que ejercía.

s Sus ojos me buscaron encontrándose con los míos, sin dejar de moverse. Su boca llena por mí, ver mi miembro salir y entrar húmedo y resbaladizo por su saliva y mi propio placer, su lengua lamiendo todo a su paso, parándose en sitios concretos, la velocidad que tomó por sí misma a la que yo ayudé subiendo la cadera a su encuentro de ella sin poder estar quieto... todo el conjunto me volvió loco cogiendo un ritmo frenético, pero controlado, necesitando saciar la necesidad, notando cómo la dureza de mi miembro me pedía ponerle solución.

Solté un jadeo separándola con la última succión y la arrastré hacia arriba, necesitando besarla. Sus labios mojados se resbalaron por los míos, nuestras lenguas se buscaron desesperadas mientras la agarraba del trasero y la frotaba contra mí, clavándome en ella.

Se separó con el deseo reflejado en todo su cuerpo y se puso de rodillas, quitándose la parte de arriba del chándal. Apreté la mandíbula al ver sus pechos sin ninguna barrera, a los que llevé una mano, llenándomelos con uno de ellos mientras se movía desprendiéndose de la parte de abajo, quedándose completamente desnuda frente a mí.

a —Mierda, no te has puesto un bóxer mío. —Apreté la mandíbula centrando la atención en esa zona.

a —No. —Se mordió el labio moviéndose, subiéndose encima y quedando en la postura perfecta para entrar en ella.

r Frotándose conmigo, llevó una mano a mi miembro y la deslizó por él mientras me la comía con los ojos a
verla llevarlo a la posición correcta y bajar lentamente, quedando encajada conmigo en su interior. Soltamos un
jadeo a la vez por la sensación de sentirnos y sin poder controlarlo más me incorporé hacia sus pechos
erecreándome en sus pezones erectos por el cambio de temperatura y la excitación.

o Los hice desaparecer uno a uno en mi boca, sin poder dejar las manos quietas cuando empezó a subir y baja
encima de mí. Ansioso por sentirla de todas las maneras posibles y saciarme, la agarré del trasero y la gui
adaptando nuestros movimientos porque mi cadera tenía vida propia e iba a su encuentro una y otra vez
acelerando entre los dos los choques de nuestros cuerpos que se volvieron intensos y desesperados.

Con los últimos roces sobre sus pezones, succionándolos y apresándolos con los labios y dientes, tirando d
ellos, me dejé caer hacia atrás, quedando completamente tumbado. Embobado me recreé en todos su
movimientos y expresiones e intensifiqué la fuerza al encuentro de ella al sentirla cada vez más desesperada por l
cerca que tenía el orgasmo, por lo que perdí la cordura que me quedaba por unos segundos. El temblor de s
cuerpo no tardó en llegar, dejando caer la cabeza hacia atrás alargando las sensaciones de su placer.

ó Aproveché cuando perdió las fuerzas y la coordinación para invertir las posiciones, cubriendo su cuerpo con e
mío sin salir de su interior. A partir de ahí la moví a mi antojo, entrando dentro de ella con mucha más fuerza
velocidad ayudado por la postura, hasta que sentí el orgasmo atravesarme y salí de ella en el momento exacto en e
que mi esencia salió disparada sobre su cuerpo.

Me dejé caer a su lado, atrayéndola hacia mí para abrazarla mientras nuestras respiraciones se regularizaban
Sonreí al verla adormecida, sin fuerzas y me incorporé para ir al baño a por lo que necesitaba. Salí con una toall
húmeda y la limpié, ayudándola a meterse debajo del nórdico mientras murmuraba a saber qué porque fue alg
inintendible.

Cuando terminé de asearme regresé a la cama y la puse sobre mi pecho, dándole un beso en la cabeza. Relajado
y saciado, apagué la luz de la lámpara notando su respiración pausada mientras me rodeaba con los brazo
pegándose más a mí.

a —Descansa, preciosa —susurré sin intención de obtener respuesta por su parte al sentirla dormida.

a En la semiconsciencia, antes de dormirme por completo, curvé los labios al escuchar a Kira empujar la puerta
acercándose a la cama en la que apoyó la cabeza. No es que la viera, pero sabía cuál era su rutina y al sentir s
respiración supe que nos observaba, lo que no tardó en cambiar cuando la acaricié varias veces. Conforme, porqu
era lo que esperaba, se tumbó en la alfombra que tenía a mi lado a los pies de la cama.

r

o

s

a

r

o

y

il

o

s

y

:l

n

a

n

Frotándose conmigo, llevó una mano a mi miembro y la deslizó por él mientras me la comía con los ojos al verla llevarlo a la posición correcta y bajar lentamente, quedando encajada conmigo en su interior. Soltamos un jadeo a la vez por la sensación de sentirnos y sin poder controlarlo más me incorporé hacia sus pechos, recreándome en sus pezones erectos por el cambio de temperatura y la excitación.

Los hice desaparecer uno a uno en mi boca, sin poder dejar las manos quietas cuando empezó a subir y bajar encima de mí. Ansioso por sentirla de todas las maneras posibles y saciarme, la agarré del trasero y la guie adaptando nuestros movimientos porque mi cadera tenía vida propia e iba a su encuentro una y otra vez, acelerando entre los dos los choques de nuestros cuerpos que se volvieron intensos y desesperados.

Con los últimos roces sobre sus pezones, succionándolos y apresándolos con los labios y dientes, tirando de ellos, me dejé caer hacia atrás, quedando completamente tumbado. Embobado me recreé en todos sus movimientos y expresiones e intensifiqué la fuerza al encuentro de ella al sentirla cada vez más desesperada por lo cerca que tenía el orgasmo, por lo que perdí la cordura que me quedaba por unos segundos. El temblor de su cuerpo no tardó en llegar, dejando caer la cabeza hacia atrás alargando las sensaciones de su placer.

Aproveché cuando perdió las fuerzas y la coordinación para invertir las posiciones, cubriendo su cuerpo con el mío sin salir de su interior. A partir de ahí la moví a mi antojo, entrando dentro de ella con mucha más fuerza y velocidad ayudado por la postura, hasta que sentí el orgasmo atravesarme y salí de ella en el momento exacto en el que mi esencia salió disparada sobre su cuerpo.

Me dejé caer a su lado, atrayéndola hacia mí para abrazarla mientras nuestras respiraciones se regularizaban. Sonreí al verla adormecida, sin fuerzas y me incorporé para ir al baño a por lo que necesitaba. Salí con una toalla húmeda y la limpié, ayudándola a meterse debajo del nórdico mientras murmuraba a saber qué porque fue algo inentendible.

Cuando terminé de asearme regresé a la cama y la puse sobre mi pecho, dándole un beso en la cabeza. Relajado y saciado, apagué la luz de la lámpara notando su respiración pausada mientras me rodeaba con los brazos pegándose más a mí.

—Descansa, preciosa —susurré sin intención de obtener respuesta por su parte al sentirla dormida.

En la seminconsciencia, antes de dormirme por completo, curvé los labios al escuchar a Kira empujar la puerta, acercándose a la cama en la que apoyó la cabeza. No es que la viera, pero sabía cuál era su rutina y al sentir su respiración supe que nos observaba, lo que no tardó en cambiar cuando la acaricié varias veces. Conforme, porque era lo que esperaba, se tumbó en la alfombra que tenía a mi lado a los pies de la cama.

Capítulo 13



Deva

Me estiré en la cama soltando un suspiro, remoloneando un poco sin ganas de salir porque era el último día que estaríamos solos los tres en la casa. Llevábamos cuatro días en ella rodeados de calma, disfrutando de nuestra compañía junto a Kira.

Solo nos habíamos alejado de ella una vez, yendo al pueblo el día después de llegar para ir al supermercado comprar lo necesario para el tiempo que estaríamos, parándonos a desayunar en una cafetería. Con eso tuvimos suficiente para seguir disfrutando de la casa y de los alrededores, por donde habíamos dado largos paseos en lo que Kira había ido a su aire, feliz, descubriendo la zona.

Había conseguido tranquilizarme del todo al ver que poco a poco el gesto fruncido de Dante, el que a veces marcaba en su cara, ya no estaba. Lo había intentado disimular delante de mí los primeros días, para no preocuparme por los dolores de cabeza que tenía, sin conseguirlo muchas veces porque había estado muy atenta a todas sus reacciones. Desde hacía dos días la intensidad había bajado, según me comentó en uno de los ratos que pasábamos en el porche cuando la temperatura acompañaba.

Por eso y porque apenas quedaba rastro de las marcas en su piel, las que me había encargado de cubrir con pomada a conciencia para que desaparecieran lo máximo posible. El resultado de todo el conjunto estaba siendo mejor de lo que había imaginado en un principio porque la cicatriz de la cabeza ya casi no se distinguía al quedar rodeada por el pelo, lo único que era evidente era la de la herida de bala, pero esa quedaría siempre marcada en su piel siendo visible.

Todo iba bien, junto a él no podía ser de otra manera y no quería que la racha que llevábamos se terminara. Me giré en la cama, dejando la vista fija en la ventana que Dante había abierto después de despertarme y antes de salir dejándome sola para que me tomara mi tiempo.

Temía salir de la burbuja en la que estaba, me daba miedo volver a iniciar una nueva rutina porque no sabía cuánto tiempo tardaría en venirse abajo. Durante esos días juntos había apartado todo ello, pero sabiendo que me quedaban horas para regresar junto a los chicos no pude evitar el malestar que me invadió pensando en lo incierto que era todo.

—¿Quieres pasar el último día en la cama? —Escuché la voz de Dante y sonreí girándome hacia él.

—No. —Me incorporé, tapándome con el nórdico porque estaba desnuda.

Desde el principio me dejó claro que junto a él no había otra opción para pasar las noches, a pesar de mis amenazas de que como notara el frío en alguna parte de mi piel me las pagaría, las que había ignorado entre risas.

—No pienses —me pidió acercándose y desvié la mirada centrándome en el nórdico.

—Difícil —sonreí con melancolía.

—Si no te sientes segura donde estabas, podemos buscar otro lugar. —Se sentó a mi lado, agarrándome de la barbilla para que lo mirara.

—No hay sitio seguro —susurré, tragando saliva.

—Algún día eso cambiará. —Me acarició la mejilla.

—Algún día... —repetí con un suspiro— ¿Si te digo que ya he perdido la esperanza?

—No me lo creo —negó—, si lo hubieras hecho no seguirías luchando —dijo serio.

—Estoy cansada, cada vez más. —Fruncí los labios—. Es tan agotador seguir el ritmo impuesto. No sé cuánto

tiempo más podré...

—Todo el que sea necesario, Deva, ¿me oyes? No voy a permitir que sea de otra manera. —Apretó la mandíbula—. No puedo prometerte que todo saldrá bien porque nadie lo sabe, pero sí que me dejaré la vida par que ello suceda, al igual que el resto.

—No digas eso —negué varias veces, apretando el nórdico contra el pecho sintiendo que me faltaba el aire.

—Lo diga o no, sabes que es la verdad. —Se acercó a mí—. Tranquilízate y céntrate, no te quiero perdida en las emociones y en las dudas. Te necesito serena, calmada para ver con claridad todo lo que te rodea. Es vital par que sigas en alerta y no fallar en tu intuición. Gracias a ella estás aquí, gracias a tu coraje y a la fuerza con la qu has luchado, nuestros caminos se han encontrado. —Me abrazó frotándome la espalda—. Eso no puede faltar baj ningún concepto porque algún día, como te he dicho, todo cambiará. Estoy seguro de ello —susurró sobre m cabeza.

Me callé aferrándome a él, necesitando sentirlo lo más cerca posible mientras cerraba los ojos con fuerza par hacer lo que me había pedido. Tarea difícil frenar la mente, pero lo conseguí un poco cuando pasaron los minuto y no se apartó de mí.

—Ya está, solo ha sido un bajón. —Me separé despacio, sonriéndole.

Serio, analizó mi expresión, hasta que asintió despacio dándome un beso en los labios.

—Puedes tener todos los que quieras, es normal. —Me frotó los brazos—. Ya me encargaré de eliminarlos de l manera que sea. —Curvó los labios.

a —Me gustan tus métodos. —Me mordí el labio provocando que riera—. ¿Dónde está Kira?

—Jugando fuera. Vamos. —Se levantó.

a —¿Adónde? —Lo seguí con la mirada.

s —Primero a desayunar, ya lo he preparado, y segundo, ya lo verás. —Me miró de reojo sonriendo mientra scaminaba hacia la puerta.

—¿Vamos a salir el último día? —Hice una mueca.

e —No va por ahí. —Rio—. Date prisa que el café se enfría —dijo en alto cuando ya había salido.

o Aparté el nórdico y agradecí que se notara un poco el calor de la chimenea que Dante haría poco que habí a encendido, pero no llevaba el tiempo suficiente para no correr poniéndome el chándal. Vestida me metí en el bañ ey no tardé en salir hacia el porche donde me esperaba sentado con el desayuno delante.

Kira se acercó contenta a saludarme y después de darle mimos ocupé la silla que quedaba a su lado ; empezamos a comer en silencio. El día estaba perfecto, soleado, con el cielo totalmente despejado. Nos tomamo obastante tiempo, alargando el momento con un segundo café por parte de los dos, tiempo en el que Kira fu racercándose porque cada vez que lo hacía le daba parte del desayuno que no había podido terminarme, por lo qu uolvía a irse feliz para seguir jugando.

—No tengo ganas de que esto se acabe —dije con la vista fija hacia delante.

e —¿Por qué tiene que terminar? —Quiso saber recostado en la silla, frotándome la espalda.

r —No lo sé. —Bajé la mirada hacia la taza vacía—. Tengo la sensación de que será así.

—Nada va a cambiar, estemos rodeados de gente o no. —Me giré hacia él—. Esa parte sí que te la pued a asegurar. —Levantó una ceja—. Me quieres en exclusividad, ¿eh? —Curvó los labios.

e —No he querido decir... —me ruboricé— no me molestan los chicos, es solo que...

o —Sé a lo que te refieres. —Se inclinó hacia delante, pasando un brazo por encima de mis hombros mirando hacia Kira—. Nadie puede predecir lo que sucederá porque los factores externos lo modifican todo sobre l marcha, por lo tanto, no puedes pensar en algo que no sabes si será como llega a tu cabeza.

—Me gustaría dejar de pensar tanto —solté un suspiro mirando el perfil de su cara.

s —Es simple, no lo hagas. —Se giró mirándome de frente—. Al primer indicio de que tu mente empiece a ir po libre, bloquéala. Sabes cómo hacerlo, tú tienes el poder sobre ella, solo tienes que estar pendiente de cuando s inicia para que la bola no se haga tan grande que no sepas gestionarla.

—No sé cómo tú lo puedes conseguir, parece tan fácil cuando lo dices. —Fruncí el gesto.

a —A veces también fallo en ello, soy humano, aunque no lo parezca —dijo divertido, haciéndome sonreír— pero lo freno como te he dicho. Es inevitable, pero me aferro a mis metas y propósitos. Los tengo muy claros ; nada ni nadie, ni siquiera yo mismo, va a conseguir que me salga del camino que me he impuesto. Solo tienes qu creer y confiar, aferrarte a ello.

—Lo intentaré. —Me encogí de hombros.

—No, lo harás. He ahí la diferencia. Con intentarlo no basta, no es suficiente, tienes que hacerlo con decisión ; overás como, poco a poco, lo consigues. Quizás las primeras veces no te salga como quieres, pero llegará un

momento en el que sin darte cuenta te dirás, «lo tengo, lo controlo». —Se inclinó dándome un beso en la frente—
a Y ahora que hemos reposado el desayuno, arriba. —Se levantó y lo seguí con la mirada.

a Bajó los escalones del porche reuniéndose con Kira, la que le hizo una fiesta alrededor.

—Estoy esperando —dijo cogiendo un palo y lo miré sin saber a qué se refería.

—¿Vamos a caminar? —Me levanté despacio.

n —No —me miró de reojo conteniendo el reír—, te voy a hacer tragar tierra.

a —¿Qué? —Arrugué el gesto.

e —Quiero que me enseñes de lo que eres capaz en las peores situaciones, baja.

o Levanté una ceja y se cruzó de brazos haciendo lo mismo, con Kira ladrando varias veces hacia mí comi
idiciéndome que me estaban esperando.

—No pienso hacer nada de eso —dije convencida.

a No pensaba enfrentarme a él y mucho menos después de lo que le había pasado porque no hacía el tiempo
ssuficiente.

—Se ha echado hacia atrás —se dirigió a Kira que se sentó al lado de sus piernas, levantando una pata hacia él
la que Dante chocó al estar los dos de acuerdo.

—No me vas a convencer —negué bajando los primeros escalones.

a Dante rio cuando Kira se acercó a mí y me agarró del pantalón, tirando de él.

—Créeme, no quieres que lo haga. —Me agaché frente a ella, acariciándole detrás de las orejas—. Le voy
hacer daño —dije divertida intentando no reír.

Ladró varias veces, a saber, qué quiso decir y a favor de quién fue, aunque un poco me quedó claro cuando
corrió a ponerse al lado de Dante otra vez.

s —Tú inténtalo, ya veremos cómo te sale —habló y lo miré.

Con una mano me pedía que me acercara y lo terminé haciendo sin muchas ganas y sin intención de nada
bajando los últimos escalones del porche.

—Tienes que saberlo ya —negué—. Owen te habrá mantenido informado. —Di por hecho y no me equivoqué.

a —Correcto, sé el trabajo que ha hecho contigo, pero quiero verlo por mí mismo. Uno que es muy tiquismiqui
opara las cosas importantes —sonrió dándose la vuelta, alejándose unos pasos.

Cuando se paró silbó y Kira salió corriendo hacia un lateral de donde cogió un palo del suelo, volviendo a m
ylado para dármelo.

s —Tú tendrías que estar conmigo en esto —negué agarrándolo.

e Cuando se lo quité subió las patas delanteras a mi pecho e intentó lamerme, provocando que riera.

e —Ahora no me hagas la pelota. —Soltó un lamento y terminé acariciándola, por lo que bajó contenta
sentándose a cierta distancia quedando entre los dos—. Si lo llego a saber no salgo de la cama. —Bufé
centrándome en Dante.

—Como si eso te hubiera servido de algo. —Rio—. ¿Preparada? Te estoy dando ventaja, avisándote. En la
situaciones que te puedes encontrar eso no sucederá.

o Asentí despacio sin perderlo de vista cuando empezó a caminar alrededor, moviendo el palo en el aire. E
primer ataque llegó por la derecha y me dio de lleno por detrás de la pierna. Fue intencionado que no lo esquivar
porque vi el momento exacto cuando se lanzó hacia mí, simplemente no había querido porque me preocupaba él :
olos esfuerzos que hiciera.

a —Colabora —dijo apoyando el palo en mi espalda, empujándome fuerte con él.

Me desplacé varios pasos hacia delante, soltando un bufido conteniendo las ganas de reaccionar.

—Estoy en ello —aseguré provocando que levantara una ceja.

r —Estás hablando conmigo —negó.

e —¿Y eso qué significa? —Moví el palo.

—Que no me mientas —dijo parándose enfrente, a unos pasos.

—¿Esto es como escarmiento por lo que hice? —Ladeé la cabeza.

, —¿Qué quieres decir?

y —Por lo de escaparme. —Arrugué la nariz—. Rayan me dijo que cuando menos me lo esperara me lo haría
epagar.

—Eso te comentó, ¿eh? —dijo serio y al final soltó una carcajada— Puede que sí, puede que no. —Levantó la
dos cejas—. He estado muy tranquilo porque las batallas hasta ahora las hemos tenido encima de una cama, en un
ycuerpo a cuerpo más que gratificante.

n »Lo primero que necesitaba es que te centraras, relajaras y vieras la realidad como es, pero ahora, que sol

...faltan unas horas para abandonar todo esto quiero quedarme tranquilo con respecto a ti. Puede que en algún instante te veas sola, eres consciente de ello porque ya lo has vivido.

»No será por decisión de los demás, pero puede suceder y si eso ocurre, necesito saber que puedo estar relativamente tranquilo por ti para no perder la puñetera cabeza, la que necesitaré para ponerle solución lo más rápido posible a la situación.

»Lo digo muy en serio, Deva, agarra con fuerza el palo y haz lo que te estoy pidiendo porque lo conseguiré de cualquier manera, solo que, a lo mejor, si sigues negándote, no te gustaran mis otros métodos para conseguirlo. Para llegar a la perfección no puedes abandonar la práctica mucho tiempo porque ello puede llevar a errores que pueden ser fatales.

—Aún estás recuperándote —susurré.

—Lo estoy del todo, ¿no me ves? —Levantó los brazos—. He hecho más reposo durante estos días que en muchos años. ¿Qué te crees que haría si ahora mismo nos viéramos asaltados? ¿O lo que hubiera hecho varios días atrás? Enfrentarme a lo que fuera para que sobreviviéramos, sin importarme si la jodida cabeza me duele o si la cicatriz de la bala me da pinchazos. En un todo o nada, lo único que vale es el todo porque no se puede dejar nada a la suerte.

Con una mueca me moví rápido cuando se abalanzó sobre mí, esquivándolo y alejándome varios pasos donde afiancé el agarre del palo. Asintió varias veces conforme, por mi reacción y por mi expresión sabiendo que lo iba a hacer. A partir de ahí empezó lo que no quería, un enfrentamiento entre los dos en el que ninguno nos libró de recibir golpes e incluso de revolcarnos por la tierra con una Kira atenta a todos nuestros movimientos.

o —Ahora sin nada. —Solté un jadeo cuando con un golpe seco por parte de él, mi palo salió volando de las manos mientras dejaba caer el suyo.

—¿No has tenido suficiente? —Apreté los puños—. Ya has visto que por ahora no has podido conmigo.

i, —Eso no va a pasar nunca, preciosa. De ti nunca tendré suficiente. —Curvó los labios—. Lo he visto y estoy más que satisfecho, pero lo que no sabes es que no he dado todo de mí. —Levantó una ceja.

Fruncí el ceño y esa vez fui yo la que fue a su encuentro, atacándolo con las manos y los pies. Los choques de nuestros cuerpos se repitieron incansablemente y sorprendida me vi tirada en la tierra con el cuerpo de Dante sobre mí mientras me agarraba con fuerza de las muñecas por encima de la cabeza.

i —Te has despistado —susurró apretando la mandíbula—. Ni un puñetero fallo como ese puedes permitirte puede ser tu final —siseó.

—Es que eres tú —murmuré intentando soltarme, pero bloqueó mis piernas y de la forma en la que me quedé no pude hacer nada hasta que viera el momento para ello.

i, —No puedes bajar la guardia, aunque confíes en quien tienes delante. —Se acercó más, dejando su cara cerca de la mía—. Porque eso es una percepción tuya, de tu corazón y no tiene por qué ser la realidad de lo que escondes la otra persona. ¿Qué pasaría si de repente, en quien más confías, te la juega? Estarías acabada al no esperarlo, al no estar atenta a las señales. Un fallo mortal, eso sería. Tu situación no es fácil, ni tu vida, no puedes aferrarte a algo o a alguien a ciegas por las repercusiones que pude tener.

l —¿Me estás diciendo que no puedo confiar en ti ni en los chicos? Porque no tengo intención de acercarme a nadie más —dije con un nudo en la garganta, sintiendo que los ojos se me nublaban por las lágrimas.

y —Sabes de sobra que sí, que daríamos todo lo que tenemos por ti. —Me besó los labios y cerré los ojos—. Pero también sabes a lo que me refiero —continuó cuando se separó y asentí sin poder hablar en ese instante—. No quiero que por ser quien soy bajas la guardia, no te lo lleves a la desconfianza en el día a día, hablo en lo que estábamos haciendo, dejando apartado todo lo demás. Cuando me enfrente a Rayan, que es una parte vital de mi vida, al igual que es recíproco para él, y lo sabes, no tenemos ningún miramiento hacia el otro dejando apartado nuestros sentimientos. Hasta que uno no cae no paramos y lo damos todo, ¿entiendes? A eso me refiero —volví a asentir sin poder dejar de mirar la intensidad de sus ojos.

Giramos las cabezas al sentir a Kira a nuestro lado, la que se hizo hueco y metió la suya entre nuestros cuerpos sabiendo que la situación había cambiado. Sonreímos al verla pasar los ojos de uno a otro. Dante se incorporó y tiró de mí, levantándose, dejándome frente a él.

s —Por hoy, ya está. —Pasó un brazo sobre mis hombros, dándome un beso en la cabeza.

—Te he ganado —dije convencida.

s —¿Perdona? —Me miró divertido.

n —Has estado más veces en el suelo que yo. —Me encogí de hombros.

—Eso es muy discutible. —Soltó una carcajada con la que Kira empezó a ladrar saltando delante.

o —Kira, díselo tú, ha perdido. —Reí cuando se puso frente a él y ladró varias veces provocando que se quejara

nindignado y más lo hizo cuando me alejé rápido cantarina—. Dante no sabe perder, pero Deva se lo ha hecho saberrr...

r Más reí empezando a correr cuando salió detrás de mí y por los nervios, porque me ponía atacada cada vez que sentía que me perseguían de cerca fuera quien fuera, entré rápido en la casa y cerré la puerta de golpe. Con la respiración irregular agrandé los ojos temiendo que le hubiera dado en toda la cara con la puerta y la abrí de espacio, asomándome por ella.

o. —¿Estás bien? —dije flojito.

e —¿Ahora? ¿Después de hacerlo? —dijo serio y acabó soltando una carcajada al ver mi expresión— Tendría que haber recordado el aviso de Luka —negó.

—¿Qué aviso? —Levanté una ceja abriendo del todo la puerta.

n —Que nunca fuera por tu espalda. —Se apoyó en el marco, sonriente.

s —Ah, ya. —Reí nerviosa—. No lo puedo evitar, me superan los nervios cuando siento que tengo una presencia detrás y más si estoy huyendo. Me pasa hasta con Kira dentro de casa cuando estamos jugando y me alejo de ella mientras me sigue, hasta grito. —Me tapé la cara.

—Lo has hecho muy bien hasta ahora. —Me las agarró haciendo que lo mirara—. Más que eso, pero hay algunas cosas que debes perfeccionar. —Me pegó a él, buscando mis labios.

a —Me voy a la ducha —dije cuando nos separamos, mordiéndome el labio inferior.

s Sus ojos no tardaron en quedarse fijos en ese gesto y cuando volvió a unirlos a los míos supe lo que pensaba hacer, por lo que salí corriendo entre risas hacia el pasillo, directa a la habitación porque me notaba la ropa pegada al cuerpo por el sudor.

Entré en el baño abriendo el grifo y me desprendí de todo lo que llevaba, soltando un suspiro cuando sentí el agua caliente correr por mi cuerpo.

y

e

e

;

é

a

e

il

a

a

o

o

e

ii

o

a

s

y

l,

indignado y más lo hizo cuando me alejé rápido cantarina—. Dante no sabe perder, pero Deva se lo ha hecho saberrr...

Más reí empezando a correr cuando salió detrás de mí y por los nervios, porque me ponía atacada cada vez que sentía que me perseguían de cerca fuera quien fuera, entré rápido en la casa y cerré la puerta de golpe. Con la respiración irregular agrandé los ojos temiendo que le hubiera dado en toda la cara con la puerta y la abrí despacio, asomándome por ella.

—¿Estás bien? —dije flojito.

—¿Ahora? ¿Después de hacerlo? —dijo serio y acabó soltando una carcajada al ver mi expresión— Tendría que haber recordado el aviso de Luka —negó.

—¿Qué aviso? —Levanté una ceja abriendo del todo la puerta.

—Que nunca fuera por tu espalda. —Se apoyó en el marco, sonriente.

—Ah, ya. —Reí nerviosa—. No lo puedo evitar, me superan los nervios cuando siento que tengo una presencia detrás y más si estoy huyendo. Me pasa hasta con Kira dentro de casa cuando estamos jugando y me alejo de ella mientras me sigue, hasta grito. —Me tapé la cara.

—Lo has hecho muy bien hasta ahora. —Me las agarró haciendo que lo mirara—. Más que eso, pero hay algunas cosas que debes perfeccionar. —Me pegó a él, buscando mis labios.

—Me voy a la ducha —dije cuando nos separamos, mordiéndome el labio inferior.

Sus ojos no tardaron en quedarse fijos en ese gesto y cuando volvió a unirlos a los míos supe lo que pensaba hacer, por lo que salí corriendo entre risas hacia el pasillo, directa a la habitación porque me notaba la ropa pegada al cuerpo por el sudor.

Entré en el baño abriendo el grifo y me desprendí de todo lo que llevaba, soltando un suspiro cuando sentí el agua caliente correr por mi cuerpo.

Capítulo 14



Dante

Silbé para que Kira entrara y cerré la puerta, asegurándola. Con calma fui hacia la chimenea para echar más leña y avivar el fuego, dirigiéndome después a la cocina para beber un poco de agua.

—Tienes hambre, ¿eh? —La miré de reojo.

Al escucharme esperó sentada a mi lado, atenta. Negué divertido y fui hacia la nevera, de donde saqué varias salchichas que dejé en su plato. Emocionada no tardó en hincarle el diente y la dejé, sabiendo que después de eso se echaría un rato a descansar. Caminé por el pasillo directo a mi objetivo.

Abrí despacio la puerta del baño y me apoyé en el marco, cruzando los brazos empapándome de la imagen de cuerpo de Deva, desnudo y mojado, que se dejaba ver detrás de la cortina transparente. No tardó en darse cuenta de mi presencia y abrió la cortina mostrándose libre de obstáculos para mí mientras sonreía.

Me impulsé y entré, cerrando, sin dejar de transmitirle la intensidad que sentía. En el centro del baño llevé las manos al bajo del jersey y tiré de él quitándome también la camiseta térmica, quedando desnudo de cintura para arriba frente a ella. Se recostó en las baldosas, observándome y curvó los labios cuando llevé las manos al botón del pantalón y lo abrí, bajando la cremallera lentamente, movimientos que siguió atenta.

Despacio y sin prisa, los deslicé arrastrando el bóxer también, apartándolo todo de una patada cuando quedaron en el suelo. La anticipación y verla cómo estaba, habían provocado que estuviera erecto. Con la necesidad de recorrer todo su cuerpo para retirar las gotas de agua que resbalaban por él, entré y cerré la cortina, quedando a pocos centímetros de ella.

Evité que me diera el agua directamente en la cabeza porque todavía tenía la cicatriz sensible y llevé su cuerpo hacia las baldosas, pegándome a su cuerpo. Sus labios buscaron los míos, sus manos mi zona íntima, la que no tardó en rodear provocando que apretara la mandíbula cuando nos separamos, apoyando la frente contra la suya.

—No vas a ganar otra vez como según tú has dicho, esta vez no —susurré rodeando su mano y apretándola entorno a mi miembro, buscando sus labios con necesidad.

La besé con intensidad y fuerza como anticipo del placer que sentíamos, el que incrementé para ella cuando la agarré del glúteo y la froté contra mí, clavándome en su piel. Poco a poco mis manos se deslizaron a donde necesitaba, abriéndole las piernas con las mías para tenerla como quería, expuesta.

Con el contacto de mis dedos sobre su clítoris me mordió los labios rodeándome el cuello con un brazo, sin mover el otro que seguía ocupado en la zona baja de mi cuerpo.

—Dante... —suspiró apoyando la cabeza en las baldosas, cerrando los ojos.

—Todo tuyo, preciosa. —Aceleré los movimientos, intercalándolos, mientras varios dedos se perdían dentro de ella.

Así continué hasta que noté sus piernas temblorosas sin yo estar mejor por las caricias y presión sobre el glande y por todo el largo del recorrido que no dejó de hacer. Con un movimiento rápido cerré el grifo y la giré quedando a su espalda.

—Apóyate en él —le pedí con voz ronca y no tardó en hacerlo.

Inclinado hacia ella le besé y lamí la espalda en un recorrido hacia abajo mientras con los pies separaba lo suyos dándole paso a mi miembro entre sus piernas que se frotó buscando el placer de los dos mientras mis manos se movían solas por toda su piel. De esa manera me mantuve un rato, provocando que se removiera inquietamente.

mientras mezclaba y arrastraba nuestra humedad, alargando la anticipación, excitándonos cada vez más.

Jugando con la entrada donde no tardaría en estar, perdí el control cuando retrasó la cadera y me colé un poco en su interior. Con fuerza tiré de su cadera hacia atrás al encuentro de mi miembro que entró resbaladizo y fuerte llenándola por completo provocando que soltáramos un jadeo.

—Mierda, pues sí que vas a ganar esta vez —siseé retrocediendo despacio hasta salir por completo, sin poder esperar más para saciar la necesidad que sentía.

Soltó una risilla que se le cortó en el momento en el que rodeé su pelo con una mano y tiré de él hacia atrás al mismo tiempo que entraba en ella duro, provocando que soltara un jadeo y se frotara contra mí. El sonido de nuestras respiraciones desacompañadas nos envolvió, el choque de nuestros cuerpos cada vez que se encontraban nos enloqueció y la velocidad a la que la llevé, manejándola como quería y me pedía la necesidad, nos dejó sin respiración.

Quería más, no había manera de que me saciara de ella y me volví loco llevándola al límite, con una mano sobre su clitoris sin dejar de moverla encima de él mientras mis movimientos se volvían frenéticos al escuchar sus jadeos. Todo ello provocó que explotara en un orgasmo que la dejó con la frente apoyada en las baldosa intentado recuperar la respiración y las manos sujetando parte del peso de su cuerpo con el agarre en el grifo.

Continué sin descanso, apretándola contra mí haciendo presión en sus caderas y me corrí saliendo en el último instante con todo el cuerpo en tensión, lo que duró bastante hasta que me vacié por completo.

s —Joder. —Dejé caer el pecho sobre su espalda, rodeándole la cadera con un brazo para ayudarla a mantenerse en la posición al notarla temblar.

Dejé pasar los minutos mientras nos recomponíamos, besándole la espalda y el contorno de los hombros, hasta que me incorporé llevándola conmigo, poniéndola recta.

), —¿He ganado? —soltó un suspiro y la acerqué a mí al ver el deseo todavía reflejado en sus ojos.

—Mmm... creía que sí, pero... en la siguiente ronda te lo digo. —Curvé los labios.

l Reímos satisfechos y la besé sin poder contener las ganas de sentirla a cada momento. Con calma nos aduchamos y me pidió cuando nos secábamos que no me vistiera para echarme más pomada. Puse los ojos en blanco porque no había manera de que se le pasara, por lo que me gané varias muecas, bufidos y golpes en los brazos como protesta que me hicieron reír.

a El día pasó demasiado rápido, a pesar de que nos lo tomamos con calma. Lo disfrutamos dando varios paseos junto a Kira y en el interior de la casa delante del fuego, incluso comimos y cenamos frente a él metidos en una burbuja a la que le faltaba muy poco para evaporarse. No habían sido pocas las conversaciones que habíamos mantenido, teniendo la necesidad de dejarle claro, una y otra vez, que éramos un equipo e íbamos todos a una.

e Era consciente de que no volvería a hacer lo mismo, alejándose de todos. Por esa parte estaba tranquilo, el tema era la inseguridad que dejaba ver de vez en cuando y que era inevitable. En más de un momento me había quedado absorto en mis pensamientos, observándola sin que se diera cuenta, imaginando qué sucedería a partir de lo que regresáramos.

o Ojalá lo supiera para anticiparme a todo, ojalá pudiera acabar de raíz con esa mierda de situación que tenía encima para que pudiera llevar la vida que se merecía. Pero no lo hacía, solo podía apoyarla y acompañarla, y era algo que me perturbaba y tenía que frenar conforme la angustia llegaba a mí.

No era fácil, no, por mucho que hubiera insistido con ella en que podía controlar la mente yo mismo me daba de frente contra ella demasiadas veces. Puedo decir que a pesar de todas las batallas internas que mantenía, sabía mantenerla a raya, mal me iría con mi profesión si no fuera así porque de ello dependían demasiadas cosas.

La miré embobado, acariciándole el pelo con movimientos lentos. Se había quedado dormida encima de mí. Estábamos en el sofá y hacía un poco más de una hora que habíamos cenado. El tiempo se acababa y estaba preocupado por cómo afrontaría los días que estaban por venir porque su situación no podía compararse a la de los demás.

e Apreté la mandíbula, cabreado con el mundo entero por ese motivo. Cuando llega la edad de tomar decisiones que forjaran nuestro destino, nadie puede predecir lo que nos encontraremos en el camino, y ella, se había topado con la peor de las situaciones una y otra vez, injustamente.

), Te creas una vida, un buen trabajo, con una profesión que te apasiona y te hace feliz, todo confabula a favor de que el futuro será prometedor y de la nada, sin verlo venir ni siquiera imaginar, todo se trastoca rodeando tu vida del caos más absoluto, tirando por tierra todo lo que conseguiste labrarte con entusiasmo y dedicación.

s Me daba miedo que se rindiera, pánico que dejara de luchar. Con un nudo en la garganta la apreté contra mí por lo que se removió perezosa entrecerrando los ojos.

a —Lo siento, te he despertado. —Le besé la nariz.

—No pasa nada —murmuró—. ¿Qué hora es?

o —Tarde, pero estaba a gusto y como estabas descansando... —sonreí al verla bostezar.

;, —Pero tú no. —Hizo una mueca.

—¿Quién lo dice? Yo estaba perfecto tal y como estaba —le hice un guiño—, pero ha llegado el momento de ir a la cama. —Me incorporé con ella en brazos.

—Al final me vas a acostumbrar a esto. —Me abrazó con fuerza del cuello, apoyando la cabeza en el hombro izquierdo.

e —Puedes hacerlo porque siempre que pueda lo haré —susurré dándole un beso en la cabeza.

n Soltó un suspiro y sonreí, caminando hacia la habitación donde la dejé tumbada en la cama, cubriéndola con una manta. Le di un beso susurrándole que enseguida volvía y salí hacia el salón para dejar protegida la chimenea.

—A la habitación —le pedí a Kira que estaba atenta a que regresara.

o Se levantó y se perdió por el pasillo. Esa noche no hacía falta que esperara a entrar, no tenía intención de hacer nada con Deva. Necesitaba dejarla descansar porque el día siguiente sería duro en el sentido de afrontar un nuevo camino, no por reunirse con nuestros amigos.

Cuando me quedé conforme, recogiendo el salón, fui hacia el ventanal, apoyándome en él, pensativo. Solo se distinguía el reflejo de la camioneta por la luz que salía de la casa, en la que centré la vista preparándome mentalmente para lo que nos encontraríamos de ahí en adelante. Todo incierto, pero un mundo de posibilidades pasó por mi cabeza a las que di forma dejando bien planeadas las situaciones si llegaban a darse.

Con un suspiro me aparté y cerré el portón, asegurándolo, comprobando el cierre de la puerta principal antes de meterme en la cama. Cuando llegué a la habitación entré en el baño y poco tiempo después me inclinaba hacia Kira que estaba a los pies de mi lado de la cama y la acariciaba. Me metí dentro y arrastré a Deva hacia mí cerrando los ojos cuando me rodeó el pecho, dormida.

En la oscuridad, con los ojos abiertos durante un rato, su respiración relajada consiguió el mismo efecto en mí. Los cerré más que preparado para dar los pasos que necesitáramos. Le di un último beso en la cabeza y me dejé atrapar por el sueño lentamente, aferrándome a ella.

s

s

a

s

a

a

e

a

a

a

a

l.

a

s

s

o

e

a

l,

—No pasa nada —murmuró—. ¿Qué hora es?

—Tarde, pero estaba a gusto y como estabas descansando... —sonreí al verla bostezar.

—Pero tú no. —Hizo una mueca.

—¿Quién lo dice? Yo estaba perfecto tal y como estaba —le hice un guiño—, pero ha llegado el momento de ir a la cama. —Me incorporé con ella en brazos.

—Al final me vas a acostumbrar a esto. —Me abrazó con fuerza del cuello, apoyando la cabeza en el hombro, soñolienta.

—Puedes hacerlo porque siempre que pueda lo haré —susurré dándole un beso en la cabeza.

Soltó un suspiro y sonreí, caminando hacia la habitación donde la dejé tumbada en la cama, cubriéndola con el nórdico. Le di un beso susurrándole que enseguida volvía y salí hacia el salón para dejar protegida la chimenea.

—A la habitación —le pedí a Kira que estaba atenta a que regresara.

Se levantó y se perdió por el pasillo. Esa noche no hacía falta que esperara a entrar, no tenía intención de hacer nada con Deva. Necesitaba dejarla descansar porque el día siguiente sería duro en el sentido de afrontar un nuevo camino, no por reunirse con nuestros amigos.

Cuando me quedé conforme, recogiendo el salón, fui hacia el ventanal, apoyándome en él, pensativo. Solo se distinguía el reflejo de la camioneta por la luz que salía de la casa, en la que centré la vista preparándome mentalmente para lo que nos encontraríamos de ahí en adelante. Todo incierto, pero un mundo de posibilidades pasó por mi cabeza a las que di forma dejando bien planeadas las situaciones si llegaban a darse.

Con un suspiro me aparté y cerré el portón, asegurándolo, comprobando el cierre de la puerta principal antes de meterme en la cama. Cuando llegué a la habitación entré en el baño y poco tiempo después me inclinaba hacia Kira que estaba a los pies de mi lado de la cama y la acariciaba. Me metí dentro y arrastré a Deva hacia mí, cerrando los ojos cuando me rodeó el pecho, dormida.

En la oscuridad, con los ojos abiertos durante un rato, su respiración relajada consiguió el mismo efecto en mí y los cerré más que preparado para dar los pasos que necesitáramos. Le di un último beso en la cabeza y me dejé atrapar por el sueño lentamente, aferrándome a ella.

Capítulo 15



Deva

—¿Todo bien? —Me giré hacia Dante, sonriendo.

—Sí —respondí.

Sonrió y me agarró de la mano, apretándomela mientras se desviaba hacia el último camino de tierra que no llevaría hasta donde estaban todos nuestros amigos. No habíamos tenido prisa para dejar la casa y ni pararnos en marcha. Desayunamos en el pueblo con calma y dimos un paseo antes de meternos en la camioneta en la que llevábamos casi tres horas.

Aminoró la velocidad cuando se hizo visible y sonreí emocionada al distinguir como, poco a poco, todos salían y ocupaban el porche, a la espera de que nos acercáramos. Kira empezó a ponerse nerviosa, ladrando, asomando la cabeza entre los asientos con ganas de darles encuentro y no tardó en hacerlo en cuanto Dante paró el motor y bajó, saltando detrás de él hacia fuera al tener el camino libre para darles encuentro y saludarlos a todo haciéndoles una fiesta.

Me tomé unos segundos mirándolos a todos y en cuanto abrí la puerta me vi asaltada por abrazos y besos primero de Luka, que se acercó corriendo y no pude ni dar un paso para bajar que ya estaba cogiéndome en alto y sacándome él, entre risas. De su recibimiento pasé al de Rayan que sonriente se acercó para abrazarme y decirme unas palabras que me emocionaron más, para a continuación dirigirse hacia Dante, con el que se fundió en otro fuerte abrazo, del que no se separó, dejando un brazo sobre sus hombros.

Caminé unos pasos y se me nublaron los ojos al ver hacer lo mismo a Owen. Corrí la poca distancia que no separaba y me lancé a él, rodeándolo y apoyando la mejilla en su pecho. Solté un suspiro cuando hizo lo mismo apretándome contra él.

—Bienvenida —susurró sobre mi pelo, dándome un beso.

—Gracias, te he echado de menos —respondí de la misma manera, levantando la cabeza para mirarlo con los ojos nublados.

Con un guiño me dijo que todo estaba bien y que era recíproco, apartándose para reunirse con Dante, al que Luka tampoco había tardado en acercarse y conversaban animados. Desvié la atención hacia la única persona que me faltaba, Nekane.

Cruzada de brazos, en los primeros escalones del porche, tenía la mirada fija en mí sin haberse perdido detalle. Un paso, dos, tres... y me paré viendo que no reaccionaba, hasta que solté el aire que ni me había dado cuenta de que retenía cuando la vi moverse despacio, bajando y quedándose muy cerca de mí.

—Hola —susurré.

—¿Hola dice la niña? —Se dirigió hacia atrás, hacia los demás, y medio giré para verlos a todos con expresiones divertidas, observándonos.

Nerviosa me centré en Dante, quien me hizo un guiño para tranquilizarme, pero ni tiempo me dio a hacer nada más cuando sentí varios golpes por la parte de atrás de la cabeza que me hicieron girar hacia ella al momento.

—Uy, se me ha ido la mano sola, lo siento —dijo curvando los labios mientras la miraba levantando una ceja.

—Pues conténlas no vaya a ser que las mías también vayan por libre. —Me crucé de brazos.

Seria, me observó sin hacer ningún movimiento más y sonreí cuando vi el cambio en ella.

—Ven aquí. —Me agarró, acercándose.

—Te he echado de menos —murmuré abrazada a ella.
—Y yo cariño; pero ¿de quién es la culpa? —Me apretó.
—Te va a costar olvidarlo —suspiré.
—No lo sabes bien —dijo seria y soltó una carcajada al separarse.

Me agarró de las mejillas mientras llevaba la mirada por todo mi cuerpo, como si todavía no tuviera claro que estábamos juntas y que todo estaba bien. Cuando nuestros ojos se encontraron las dos los teníamos de la misma manera, nublados por las lágrimas, por lo que me besó en la cara varias veces y volvió a abrazarme, todo lo que yo correspondí.

—Tampoco ha sido para tanto, ¿no? —Escuchamos la voz de Luka, divertido.
—Espera que el día no ha terminado —respondió Rayan serio y soltó una carcajada a la que se unieron todos.

Entre risas y en un ambiente que ayudó a aplacar los últimos nervios que me quedaban, entramos todos en la casa. Dante me agarró de la mano mientras todos se dispersaban y me llevó hacia la puerta de mi habitación entrando en ella.

—¿Cómo va? —Quiso saber preocupado y lo miré con cariño.
—No tienes que preguntarme constantemente ni por cualquier cosa —negué sonriendo.
—¿Cómo qué no? —sonrió pícaro acercándose— Así va esto: me preocupo, pregunto; me inquieto, averiguo, lo expreso; quiero, lo demuestro. Eso es lo que necesito que hagas tú.
—Te lo prometo. —Lo abracé mirándolo con todo el amor que sentía.

Bajó la cabeza al encuentro de mis labios y los besó, acariciándolos y uniéndolos con movimientos suaves y lentos. Así continuamos durante un buen rato, hasta que nos separamos soltando un suspiro.

—Ponte cómoda y ven a fuera, casi es la hora de comer —se alejó dándome una palmada en el trasero—, pero en la siesta no te libras. —Medio giró al llegar a la puerta, levantando las dos cejas.

Sonreí asintiendo porque no tenía intención de librarme de nada, todo lo contrario. Me quité el abrigo y me acosté en la cama cuando salió dejándome sola. Miré todo lo que me rodeaba, soltando otro suspiro dejando la vista afija en el armario. Me levanté despacio y lo abrí, viendo toda mi ropa como la dejé, centrándome en las cajas que se mantenían apartadas por varias partes de él.

Al recordar algo, caminé hacia la puerta y la abrí.

—¿Dante? —Lo llamé y no tardó en asomarse al final del pasillo.
—¿Sí? —Empezó a caminar hacia mí al ver algo diferente en mi expresión.
Sin decir nada más me empujó despacio con su cuerpo y entramos, cerrando tras de sí.
—¿Qué pasa? —Me analizó.
—Cuando me fui, quería... —Desvié la mirada.

—Dilo —me animó apoyándose contra la puerta, sin dejar de observarme.
Me dirigí hacia la cama donde había dejado el abrigo y busqué lo que necesitaba para seguir hablando. Con ella, entre las manos, mirándolo durante un tiempo sin girarme hacia él, me armé de valor.

—Quería encenderlo. —Tragué saliva levantando delante de él mi móvil antiguo, del pasado.

Se movió hacia mí, con los ojos puestos en lo que le enseñaba, hasta que me lo quitó de las manos, pensativo. Levantó la mirada al encuentro de la mía, sintiéndome nerviosa.

—Pensaba que lo habías dejado atrás, que ya no lo tenías. —Dio por hecho lo que era al interpretar la situación.
—No pude. —Bajé la mirada, frotándome las manos en la ropa—. No me he acordado de él hasta ahora, es que como me quedé en *shock* cuando me encontraste en el autocar...

—¿Por qué te lo llevaste contigo? —Apretó la mandíbula y el móvil.
—Por lo que estás pensando —susurré removiéndome inquieta—. Pero iba a utilizarlo con cabeza, tenía la intención de encenderlo y apagarlo rápido, solo para ver qué me encontraba, y después pensaba alejarme de donde lo hiciera.

Se quedó callado, tomándose un tiempo para seguir con el tema. Noté que perdía las fuerzas porque lo que menos quería era decepcionarlo más y me senté en la cama, dejándome caer.

—Gracias por decírmelo —susurró poniéndose de cuclillas entre mis piernas, frotándomelas.
—Nada de secretos. —Tragué saliva y sonrió asintiendo.
—Eres consciente de que una vez que se active...
—Sí, por eso iba a tomar todas las precauciones. —Tragué saliva—. Pero ¿y si hay algo importante?
—¿Me lo das para trabajar con él? —Buscó mi aprobación—. Te prometo que encuentre lo que encuentre lo sabrás, no te voy a ocultar nada. Pero para encenderlo, antes tengo que bloquear la señal. —Lo levantó.
—¿Eso se puede hacer? —Tragué saliva.

—Claro —curvó los labios—, estás hablando con un profesional —dijo divertido.

—No tenía duda de ello —negué ganándome un beso por su parte, el que me recargó de energía.

—Pues me lo llevo. —Se incorporó llevándose con él—. Cuando sepa algo te lo digo. —Me abrazó.

—Si no es importante o relevante no hace falta —negué sobre su pecho.

e —Entiendo. —Me besó en la cabeza—. La comida ya está en la mesa, no te retrases mucho. —Me solté observando mi expresión para quedarse conforme.

o —Enseguida voy, voy a entrar un momento al baño —asentí.

Con un guiño se guardó el móvil y me dio la espalda, dejándome otra vez sola. Me quedé durante unos segundos mirando hacia la puerta y con un suspiro me activé para no demorarme más.

Cuando salí al salón todos me esperaban sentados en la mesa y ocupé la silla que dejaron vacía para mí sonriendo hacia todos. Dante, quien estaba a mi lado derecho, apoyó la mano en mi muslo y la apretó, por lo que sonreí más. Estaba tan pendiente de mí, de mis reacciones... sabía por todo ello las dudas que tenía porque se me pudiera ir la cabeza otra vez, no en el sentido de apartarme de todos, pero de alguna otra manera.

Necesitaba que se relajara un poco y por ese motivo estuve tranquila durante toda la comida, disfrutando de ello y haciendo contacto con él, riendo con las bromas que hacían, las que tenían solo un propósito, aligerar el ambiente y hacer desaparecer el peso que llevábamos cada uno encima.

Cuando terminamos nos pusimos alrededor del fuego para tomarnos un café, el que se alargó al sentirnos con gusto. Cuando Dante me apretó de la cadera supe lo que quería hacer y giré la cabeza hacia él que me esperaba sonriendo y levantando las dos cejas.

Entre risas nos despedimos de nuestros amigos y fuimos hacia la habitación que había ocupado él, parándonos en la puerta.

—A ver si haces lo mismo de vez en cuando. —Escuchamos la voz de Nekane, terminando con un bufido.

e —¿Es a mí? —Nos paramos mirando hacia el final del pasillo, divertidos al oír a Rayan.

a —No, a mi padre, no te fastidia —se quejó ella.

e —Para mí dudo que sea —rio Luka.

—Yo también estoy fuera de eso —dijo divertido Owen.

—Perdona, pero ¿desde cuándo me insinúas eso? —contraatacó Rayan— Que yo sepa has sido un témpano de hielo desde hace bastante tiempo.

—Pues este témpano de hielo se empieza a derretir. —Rio ella.

—Pues coge el cubo y la fregona que vas a tener faena para un rato. —Rio Rayan y se escuchó la reacción indignada de Nekane.

Nos centramos divertidos en la presencia de él que apareció por el pasillo y nos hizo un guiño cuando pasó por nuestro lado, directo hacia su habitación, en la que entró. Lo imitamos y nos encerramos en la de Dante.

o —¿Algún día dejarán de picarse? —pregunté negando, subiéndome a la cama, quedándome sentada.

—¿Esos dos? Lo dudo. —Rio moviéndose por la habitación—. Pero precisamente lo que se ha encontrado Nekane ahora mismo es lo que necesita.

o —¿A qué te refieres? —Ladeé la cabeza viendo cómo se acercaba a mí.

—Está acostumbrada a tenerlo muy fácil todo. —Se encogió de hombros—. Siempre que tienta a Rayan obtiene lo que quiere.

o —Entiendo —sonreí—, por eso él se ha negado —dije pensativa.

—Es la única forma de que afronte de una vez lo que siente. —Se tumbó a mi lado, cerrando los ojos y soltando un suspiro.

a —¿Te duele la cabeza? —Me incliné acariciándole el pelo con cuidado.

e —No. —Buscó mis ojos, curvando los labios—. Solo que he comido tanto que ahora el cuerpo solo me pide descansar.

e —¿Solo eso? —Me puse de rodillas y fui hacia él, subiéndome encima.

—Descanso tiene un abanico muy amplio de posibilidades. —Levantó una ceja haciéndome reír cuando metí las manos por debajo de la parte de arriba del chándal.

—Creo que en estos días te he ensuciado todos los que tienes —negué.

—Como si me importara —sonrió mientras invertía las posiciones—. Pero tienes razón, ya va siendo hora de que te lo quites.

o Solté un jadeo por lo rápido que se movió, al igual que me vi desnuda de cintura para abajo por sus manos, con su cuerpo cubriendo el mío.

Nuestros labios se buscaron iniciando un beso que fue el anticipo de lo que estaba a punto de suceder. Y n

tardó cuando me abrió las piernas para tener mejor postura entre ellas y se incorporó con el deseo reflejado en su ojos.

Me removí necesitada cuando una de sus manos se posó sobre mis labios inferiores, acariciándolos y separándolos, dejando bien visible esa zona en la que centró la vista durante bastante rato, sin dejar de tocarme y excitarme no solo con su observación, sino por las sensaciones que me provocaban las yemas de sus dedos recorriéndolo todo y arrastrando la humedad que le facilitó deslizarse por cada rincón.

Con la mano que tenía libre se bajó lo necesario el pantalón del chándal y el bóxer a la vez, dejando libre a su miembro. Me mordí el labio al verlo erecto y duro, preparado.

—Esta vez va a ser rápido —susurró y no me dio tiempo a responder cuando me agarró de las piernas y me acercó a él.

Entró en mí despacio, contraponiendo a sus palabras. Cerré los ojos al sentir cómo avanzaba tomándose su tiempo. Pero eso solo fue la primera vez, en la que se mantuvo encajado en mí buscando mi boca con un beso lleno de necesidad, la misma que sentíamos los dos.

Cuando nos separamos, sofocados, dio significado a sus palabras porque no tardó en darle intensidad a nuestro encuentro, moviendo mi cuerpo a su antojo mientras me pedía que me tocara. Lo hice, y tanto que lo hice llevando una mano a mi clítoris bajo su atenta mirada que no se perdió detalle y provocó que su cuerpo se pusiera más en tensión e incrementara la velocidad.

Notando como el orgasmo estaba próximo, desesperada por llegar al final, gruñí en forma de quejido cuando salió de mí y perdí su contacto. Riendo por mi reacción me arrastró hasta el filo de la cama y me giró, dejándome de espaldas a él. La acarició retirando la parte de arriba del chándal, con los labios y la lengua recorriéndola enteramente hasta que llegó al final de ella, ganándose varios mordiscos en el trasero que no me hicieron daño, me excitaron más.

Con otro movimiento rápido me subió la cadera y me quedé apoyada con las rodillas en la cama, cerrando los ojos al sentir sus dedos acariciarme, jugando con esa parte a la que le quedaba muy poco para saciarse. Jadeé cuando apresó el clítoris entre sus dedos a la vez que se perdía de un solo movimiento en mi interior otra vez.

Me moví desesperada, yendo a su encuentro con la misma intensidad que él lo hacía por cada parte de mi cuerpo y cuando me dejé llevar lo hice con la cara enterrada en el nórdico para que no se escuchara nada. Desmadejada por la intensidad y a su merced por completo, buscó su placer hasta que llegó, saliendo rápido de mí y corriéndose sobre mi espalda.

n

r

o

e

o

e

ó

e

n

o

tardó cuando me abrió las piernas para tener mejor postura entre ellas y se incorporó con el deseo reflejado en sus ojos.

Me removí necesitada cuando una de sus manos se posó sobre mis labios inferiores, acariciándolos y separándolos, dejando bien visible esa zona en la que centró la vista durante bastante rato, sin dejar de tocarme y excitarme no solo con su observación, sino por las sensaciones que me provocaban las yemas de sus dedos recorriéndolo todo y arrastrando la humedad que le facilitó deslizarse por cada rincón.

Con la mano que tenía libre se bajó lo necesario el pantalón del chándal y el bóxer a la vez, dejando libre a su miembro. Me mordí el labio al verlo erecto y duro, preparado.

—Esta vez va a ser rápido —susurró y no me dio tiempo a responder cuando me agarró de las piernas y me acercó a él.

Entró en mí despacio, contraponiendo a sus palabras. Cerré los ojos al sentir cómo avanzaba tomándose su tiempo. Pero eso solo fue la primera vez, en la que se mantuvo encajado en mí buscando mi boca con un beso lleno de necesidad, la misma que sentíamos los dos.

Cuando nos separamos, sofocados, dio significado a sus palabras porque no tardó en darle intensidad a nuestro encuentro, moviendo mi cuerpo a su antojo mientras me pedía que me tocara. Lo hice, y tanto que lo hice, llevando una mano a mi clítoris bajo su atenta mirada que no se perdió detalle y provocó que su cuerpo se pusiera más en tensión e incrementara la velocidad.

Notando como el orgasmo estaba próximo, desesperada por llegar al final, gruñí en forma de quejido cuando salió de mí y perdí su contacto. Riendo por mi reacción me arrastró hasta el filo de la cama y me giró, dejándome de espaldas a él. La acarició retirando la parte de arriba del chándal, con los labios y la lengua recorriéndola entera hasta que llegó al final de ella, ganándome varios mordiscos en el trasero que no me hicieron daño, me excitaron más.

Con otro movimiento rápido me subió la cadera y me quedé apoyada con las rodillas en la cama, cerrando los ojos al sentir sus dedos acariciarme, jugando con esa parte a la que le quedaba muy poco para saciarse. Jadeé cuando apresó el clítoris entre sus dedos a la vez que se perdía de un solo movimiento en mi interior otra vez.

Me moví desesperada, yendo a su encuentro con la misma intensidad que él lo hacía por cada parte de mi cuerpo y cuando me dejé llevar lo hice con la cara enterrada en el nórdico para que no se escuchara nada. Desmadejada por la intensidad y a su merced por completo, buscó su placer hasta que llegó, saliendo rápido de mí y corriéndose sobre mi espalda.

Capítulo 16



Dante

Repicando los dedos en la mesa, miraba pensativo la pantalla del ordenador de Rayan mientras se encendía. Le tuvo que comprar pocos días después de llegar donde estábamos porque en la huida dejaron muchas cosas atrás las que se encargó de recuperar otro equipo después de dar el aviso. Era media mañana del día siguiente al que llegamos, hasta ese momento no había querido centrarme en lo que Deva me dio, su antiguo móvil.

Había encontrado el momento perfecto porque me había quedado solo en la casa, el resto estaban dando un paseo por los alrededores y había puesto como excusa para no acompañarlos que quería ponerme con unas cosas para quitármelas de encima lo antes posible.

No hubo preguntas ni miradas interrogantes de mi equipo, lo que ya esperaba, pero cuando terminé de decirle busqué a Deva que me esperaba inquieta imaginando lo que iba a hacer. La acerqué a mí para abrazarla y besarla despidiéndome con una sonrisa y un guiño hasta que volvieran. Conseguí mi propósito cuando se relajó antes de alejarse.

Centré la vista en el móvil que estaba a un lado del portátil, todavía apagado. Así seguiría hasta que tuviera todo preparado para neutralizar la señal y poderlo encender.

Cuando el día anterior, Deva se asomó por la puerta, llamándome, supe al momento que algo la atormentaba. No por asomo imaginé en ese instante de qué se trataba porque el aparato que reposaba encima de la mesa, a simple vista inofensivo, hacía mucho tiempo que daba por hecho que estaba perdido.

Introduje la contraseña de Rayan en el ordenador y se activó al momento. Accedí a la aplicación que necesitaba introduciéndome en la línea segura que utilizaba en la oficina y configuré todos los pasos hasta tener vía libre para obtener la información.

A punto de darle a la última tecla desvié la atención hacia mi móvil, cogiéndolo al instante al ver quién me llamaba. Mi jefe, Álvaro.

—¿Cómo va muchacho? ¿Todo en orden?

—Bien, tranquilo. —Me recosté en la silla, apartándome del ordenador.

—Me alegro —soltó un suspiro y sonreí.

—¿Por ahí qué tal? ¿Alguna novedad? —Quise saber.

No es que fuera raro que estuviéramos comunicados, pero sí que me llamara directamente lo que solo ocurría cuando necesitaba que supiera o viera algo lo más rápido posible, por lo demás estábamos en contacto a través de mails o mensajes.

—Tenemos un problema —dijo serio y me levanté de golpe, frunciendo el gesto.

—¿Qué mierda significa eso?

—Espera, voy hacia el despacho. —Escuché varios ruidos y el último fue una puerta cerrarse—. Se ha adelantado, muchacho.

—¿Cómo? —Apreté la mandíbula frotándome la frente, empezando a moverme por la habitación.

Esas palabras suponían demasiado y me entró de todo por el cuerpo empezando a trazar muchas alternativas de salida en la cabeza.

—A mí también me ha sorprendido, hace media hora que me lo han notificado y hasta ahora no he podido llamarte porque no sabía cómo decírtelo.

—Mierda —solté con rabia—, pensaba que teníamos más tiempo.

—El tema es muy importante, ya lo sabes.

—Lo sé. —Apreté la mandíbula—. ¿Cuándo?

—Un mes. —Cerré los ojos con fuerza, cagándome en todo—. Todo irá bien —aseguró, pero su tono de voz reflejó lo contrario—. Prepararos para lo que se avecina, ir con mil ojos más de lo que ya lo hacéis, ¿me oyes?

—Sí —murmuré mirando hacia el móvil de Deva—. Estoy con una cosa importante y en cuanto acabe me pongo con ello. Te enviaré un mail informándote de todos los pasos que dé.

—Quedo a la espera entonces.

—Hablamos —dije alejándome del móvil de la oreja, pensativo.

—Dante. —Escuché lejano y volví a acercarlo.

—¿Sí?

—Tened cuidado.

Después de confirmarle que así sería, lancé el teléfono encima de la cama con fuerza, cabreado por el nuevo rumbo que se nos venía encima. Caminé hacia el ordenador para seguir con lo que había quedado interrumpido por la llamada, pulsando la tecla que me daba acceso, fuerte y con rabia. El bloqueo del móvil de Deva fue instantáneo y lo cogí levantándome.

Yendo hacia la cama lo encendí introduciendo la contraseña que ella me dijo la noche anterior y me senté recostando la espalda en el cabecero mientras se encendía. Sonreí con tristeza al ver la imagen que apareció como fondo de pantalla principal donde se mostraban todos los iconos. Con cara sonriente y risueña, posaba divertida para quien le estuviera sacando la foto en ese instante.

Nunca la había visto así en persona, jamás había podido mostrar esa expresión hacia nadie después de lo que le sucedió y me tomé un tiempo recreándome en ella mientras empezaban a entrar un montón de notificaciones y avisos. Después de todo el tiempo que llevaba apagado normal, pensé armándome de paciencia porque tendría que comprobar muchas cosas.

o Cuando llevaba más de media hora descartando cosas, entrecerré los ojos al localizar un mensaje no identificado y lo abrí. La ira me consumió al leer lo que ponía, teniendo que dejarlo apartado por un instante encima de la cama mientras me llevaba las manos al pelo y las pasaba varias veces, rozando la cicatriz.

—¡Joder! —Cerré los ojos, impotente, levantándome rápido para ir hacia mi móvil para hacer la llamada que necesitaba —Luka —dije cuando descolgó.

—Eh, tío, dime —dijo risueño y solté un suspiro porque estaba a punto de cambiarle el ánimo.

i —Necesito que vengas, pero disimula. —Silencio al otro lado.

e —Dame un rato, estamos bastante lejos. Me invento una excusa y en cuanto pueda salgo corriendo sin que me vean —susurró serio.

l, —Aquí te espero.

a Veinte minutos después escuché la puerta principal abrirse y salí hacia el pasillo viéndolo entrar sofocado.

—¿Qué les has dicho? ¿Nadie se ha extrañado?

e —Que va —negó divertido—. Que me estaba cagando. —Se encogió de hombros y soltó una carcajada de la que me contagié a pesar de cómo me sentía por dentro.

—Pues no, nadie se habrá extrañado —aseguré.

—Qué puedo decir, uno que es un sibarita para eso en concreto. —Rio.

—¿Todo iba bien? —Quise saber.

—Sí —asintió—, estábamos de cachondeo. ¿Qué mierda ha pasado? —Me miró con interrogación, poniéndose serio al instante.

e —Pasa. —Me aparté de la puerta caminando hacia la cama de donde cogí el móvil de Deva—. Necesito que intentes localizar una dirección IP. No tengo muchas esperanzas en ello, pero por si acaso... —Se lo puse delante.

Lo miró frunciendo el gesto mientras me lo quitaba de la mano, leyendo el mensaje que seguía abierto.

—¿Qué cojones...? —Levantó la cabeza de golpe y asentí.

a —Es el móvil antiguo de Deva, he neutralizado la señal para poderlo encender —le informé mientras lo seguí hasta el ordenador.

Ocupó la silla delante de él y dejó el móvil a un lado, conectándolo a un cable directo al ordenador. Nervioso miré atento cómo se manejó con el ordenador durante más de media hora en la que la señal de la IP chocaba con los repetidores haciendo casi imposible dar con ella.

o —Eres consciente de la fecha del mensaje, ¿verdad? —dijo concentrado en lo que hacía.

—Sí —solté un suspiro—. Es de hace cinco meses.

Se paró para mirarme, asintiendo.

—Es mucho tiempo, aunque dé con la señal, de donde salió, sabes que es imposible que quien lo envió siga por esa zona.

z —¿Y si es tan hijo de puta que está confiado? ¿Y si se piensa que tiene todas las cartas a su favor? No quiero dejar pasar ninguna oportunidad. Quiero esa puñetera dirección para ir en persona. —Apreté la mandíbula.

e —¿Vas a dejar a Deva? —Hizo una mueca.

—Estará con vosotros. —Le apreté un hombro.

—Joder, lo sé, eso no va a cambiar. Pero también sé lo sensible que está. El apoyo y el refuerzo que tú ejerce en ella es imposible que nosotros podamos dárselo.

—Lo sé, pero ¿qué quieres que haga? —Levanté una ceja.

—Puedo ir yo con Rayan o con cualquiera de los chicos.

—Ni hablar, seríais dos faltas, demasiado.

o —Tú vales por veinte, tío —negó nervioso.

o —Todo estará bien siempre y cuando sepa hacia dónde dirigirme. —Le revolví el pelo—. No me llevará mucho tiempo.

Me observó serio hasta que asintió varias veces despacio porque no le quedaba otra que aceptarlo. Todo ésbamos el papel que jugábamos en nuestro trabajo, todos éramos conscientes de la realidad, lo que no quitaba que pesara como una losa en ciertas circunstancias, como era el caso.

a —¿Te queda mucho? —dije parándome en el centro de la habitación después de haber estado dando vueltas sin poder estarme quieto.

e —Sin presión, ¿no? —negó divertido— Tío que esto lleva su tiempo.

y —Soy consciente y sé que mejores manos no pueden estar en ello, pero es que no creo que tarden —solté un suspiro.

Se paró a mirar la hora y asintió dándome la razón. Llevábamos más de dos encerrados en las que Luka se había vuelto loco intentando rastrear la señal.

e —¡Lo tengo, joder! Soy el puñetero amo. —Se levantó de un salto.

—¿En serio? —Agrandé los ojos acercándome rápido.

e —Gracias por la confianza, así da gusto. —Rio.

Y más lo hizo cuando le di una colleja al pasar por su lado porque sabía perfectamente que mi duda no era por él, sino por las medidas que hubieran tomado desde el otro lado. Me senté en la silla con Luka a mi espalda apoyado en ella.

e —Mierda —soltó sorprendido porque de la emoción no se había parado a mirar hacia dónde le había llevado la señal.

—Desgraciado. —Apreté la mandíbula al ver la dirección de la casa de Deva, levantándome tan rápido que desplacé la silla tirándola al suelo.

—Tío —susurró Luka.

a —Todo está bien, dame unos segundos. —Salí dando un portazo.

Aire, en ese instante solo tenía necesidad de buscar aire, por lo que salí de la casa rodeándola para que no vieran el resto si regresaban. Cuando conseguí respirar bien y tranquilizarme, regresé junto a Luka, el que me esperaba sentado delante del ordenador, pensativo.

—Salgo esta madrugada —dije decidido dirigiéndome hacia el armario de donde saqué una mochila y la dejé encima de la cama.

—Puedo...

e —No, ya lo hemos hablado, te quedas aquí. —Lo miré intentando tranquilizarlo—. Te necesitare para que me guíes.

—Dalo por hecho —asintió serio.

—Tardaré en volver —susurré yendo a coger ropa, metiéndola de cualquier manera dentro de la mochila.

a —Pero has dicho que no te llevaría mucho tiempo —dijo siguiendo todos mis movimientos.

—Tengo que hacer otra cosa después de eso. —Me paré olvidándome de lo que hacía para estar pendiente de él, —. Ya que estaré por la zona tengo que comprobar algo, el jefe me ha llamado.

n —¿Qué ha dicho? —Se removió inquieto.

—Todo se ha adelantado —dije con voz seria y fría.

—¡No jodas! —Abrió los ojos al máximo.

—Os quiero atentos ante lo más mínimo, ¿de acuerdo?

—Sabes que así será —asintió despacio.

r —Con eso ya me voy más o menos tranquilo. —Pasé por su lado para ir hacia el baño para coger lo que necesitaba.

o Cuando dejé la mochila cerrada me acerqué a él, lo cogí de la nuca e hice que me mirara.

—Un mes, esa es la fecha en la que varias mierdas acabarán, ¿me oyes?

—Ten cuidado. —Tragó saliva.

—Siempre. —Le hice un guiño y lo acerqué a mí, abrazándolo.

s Nos separamos rápido al escuchar el ruido de la cerradura de la puerta principal mientras nos apresurábamos en ocultar por el momento lo que estábamos haciendo. Él yendo hacia el ordenador y quitando todas las evidencias de encima de la mesa, bajando la pantalla y yo, guardando la mochila dentro del armario porque primero tenía que hablar con todos con calma antes de que ninguno la viera, pero sobre todo con Deva, con la que me tomaría más tiempo.

—Eh. —Se asomó ella por el hueco de la puerta, sonriéndome—. ¿Ya estás bien? —Se dirigió a Luka divertida.

—Uf, niña, al límite he llegado, he tenido hasta que correr los últimos pasos sintiendo que...

s —No quiero los detalles. —Puso cara de asco Deva provocando que él riera mientras se acercaba.

a Sonreí al verlos, satisfecho porque Luka tenía un máster en cambiar automáticamente de cara y de ánimo como si no pasara nada, para no preocuparla. Se despidió de nosotros divertido ante las quejas de Deva después de darle una palmada en el trasero.

—¿Cómo ha ido? —Se sobresaltó al no haberme escuchado ponerme delante de ella.

—Muy bien —sonrió relajada y me apoyé en el marco, rodeándola con un brazo por la cadera, pegándola a mí.

n —Me alegro —susurré buscando sus labios, los que me recibieron con las mismas ganas que las mías.

—¿Y a ti? —Quiso saber cuando nos separamos.

a —Tengo que contarte varias cosas, pero después, ahora no es el momento. —Le acaricié la frente cuando frunció el gesto.

—¿Había algo qué...? —Se removió nerviosa.

—Luego, impaciente. —Le cogí la nariz y tiré de ella.

Reí cuando me dio un manotazo y pasé un brazo sobre sus hombros para salir al salón. Todos estaban animados y lamenté tener que hablar de las últimas novedades porque todo cambiaría, pero no quedaba otra, aunque había decidido que todavía quedaba mucho día por delante para hacerlo, se merecían un respiro de ese tipo.

Rayan que estaba riendo por algo que Owen le había dicho, se encontró con mi mirada. De sonreír frunció el gesto al identificar algo diferente en mí. No necesitaba nada para hacerlo, nos conocíamos demasiado bien como para no saber qué pensaba el otro. Con un gesto casi imperceptible mientras seguía abrazando a Deva, le hice saber que más tarde hablaría con él.

e

e

é

e

:l

—Sabes que así será —asintió despacio.

—Con eso ya me voy más o menos tranquilo. —Pasé por su lado para ir hacia el baño para coger lo que necesitaba.

Cuando dejé la mochila cerrada me acerqué a él, lo cogí de la nuca e hice que me mirara.

—Un mes, esa es la fecha en la que varias mierdas acabarán, ¿me oyes?

—Ten cuidado. —Tragó saliva.

—Siempre. —Le hice un guiño y lo acerqué a mí, abrazándolo.

Nos separamos rápido al escuchar el ruido de la cerradura de la puerta principal mientras nos apresurábamos en ocultar por el momento lo que estábamos haciendo. Él yendo hacia el ordenador y quitando todas las evidencias de encima de la mesa, bajando la pantalla y yo, guardando la mochila dentro del armario porque primero tenía que hablar con todos con calma antes de que ninguno la viera, pero sobre todo con Deva, con la que me tomaría más tiempo.

—Eh. —Se asomó ella por el hueco de la puerta, sonriéndome—. ¿Ya estás bien? —Se dirigió a Luka, divertida.

—Uf, niña, al límite he llegado, he tenido hasta que correr los últimos pasos sintiendo que...

—No quiero los detalles. —Puso cara de asco Deva provocando que él riera mientras se acercaba.

Sonreí al verlos, satisfecho porque Luka tenía un máster en cambiar automáticamente de cara y de ánimo como si no pasara nada, para no preocuparla. Se despidió de nosotros divertido ante las quejas de Deva después de darle una palmada en el trasero.

—¿Cómo ha ido? —Se sobresaltó al no haberme escuchado ponerme delante de ella.

—Muy bien —sonrió relajada y me apoyé en el marco, rodeándola con un brazo por la cadera, pegándola a mí.

—Me alegro —susurré buscando sus labios, los que me recibieron con las mismas ganas que las mías.

—¿Y a ti? —Quiso saber cuando nos separamos.

—Tengo que contarte varias cosas, pero después, ahora no es el momento. —Le acaricié la frente cuando frunció el gesto.

—¿Había algo qué...? —Se removió nerviosa.

—Luego, impaciente. —Le cogí la nariz y tiré de ella.

Reí cuando me dio un manotazo y pasé un brazo sobre sus hombros para salir al salón. Todos estaban animados y lamenté tener que hablar de las últimas novedades porque todo cambiaría, pero no quedaba otra, aunque había decidido que todavía quedaba mucho día por delante para hacerlo, se merecían un respiro de ese tipo.

Rayan que estaba riendo por algo que Owen le había dicho, se encontró con mi mirada. De sonreír frunció el gesto al identificar algo diferente en mí. No necesitaba nada para hacerlo, nos conocíamos demasiado bien como para no saber qué pensaba el otro. Con un gesto casi imperceptible mientras seguía abrazando a Deva, le hice saber que más tarde hablaría con él.

Capítulo 17



Deva

Impaciente, así estaba desde que había vuelto de la caminata con los chicos, esperando el momento que eligiera Dante para decirme las cosas a las que se había referido sin dar ningún dato. Desde ese momento estuve muy atenta a él, para ver si percibía algo, pero de nada me sirvió porque se mostró normal, interactuando con todos.

Al poco de llegar preparamos la comida y nos sentamos en la mesa mientras Kira descansaba frente al fuego. Había corrido mucho, excitada, recorriéndolo todo y no me extrañaba que llevara un tiempo sin hacerse notar ni querer moverse, ni siquiera lo hizo cuando Rayan se sentó en el suelo junto a ella, cuando fuimos hacia el sofá a tomarnos los cafés. Lo máximo que movió fueron los ojos para terminar cerrándolos.

No cabíamos todos en el sofá y en la butaca que había, por lo tanto, nos íbamos turnando los lugares siempre que coincidíamos para pasar el rato porque alguno tenía que quedarse en el suelo, pero en cierta manera era cómodo porque la alfombra que había era muy mullida.

Bien entrada la tarde, cerca del anochecer que se dejaba ver a través del ventanal, todavía no nos habíamos movido mientras terminábamos de comer las palomitas que habíamos hecho para ver la segunda película por la que nos habíamos decidido.

—No ha estado mal —habló Nekane cuando Owen apagó el televisor.

—Si te gustan de ese tipo, a mí se me ha hecho muy pesada —dijo Rayan, estirándose.

—Alguna parte estaba interesante. —Levantó una ceja ella al ver que Rayan no la miraba.

Sonreí mirándolos de reojo porque por lo visto él seguía con el mismo plan hacia ella, lo que parecía que como aseguró Dante, estaba surtiendo el efecto que buscaba en Nekane.

—Os advierto de que no me habléis de comida por hoy. —Se levantó Owen.

—Pues yo sí que le hincaría el diente a algo —comentó Luka distraído.

—¿A qué en concreto le hincarías el diente? —Quiso saber divertida Nekane, chocando el hombro contra el de él mientras miraba de reojo a Owen.

—A cualquier cosa comestible, listilla. —Acompañó a su respuesta con una colleja hacia ella, haciéndola reír.

—Espera —pidió de repente Dante.

Se dirigió directamente a Owen que se había girado negando por los últimos comentarios, dispuesto a irse a la habitación. Lo miramos todos, centrándonos en él, esperando a que continuara porque había sido solo una palabra pero había sonado con un tono de voz...

—Siéntate —le pidió tranquilo mientras se levantaba él.

Owen lo observó serio y terminó asintiendo mientras lo hacía.

—He esperado hasta ahora para no estropear el día, pero tengo que deciros algo importante. —Pasó la mirada por todos, parándose en mí.

Tragué saliva y junté las manos para apretarlas al sentir las temblorosas porque la sensación que estaba teniendo no era nada buena. Luka, que estaba a mi lado, puso una encima de las mías, apretándomelas. Lo miré a los ojos y supe que sabía lo que sucedería a continuación, sin necesidad de que hablara.

—A partir de ahora hay un cambio de rumbo —continuó Dante y giré rápido hacia él.

—¿Eso qué quiere decir? —Se puso recto Rayan, frunciendo el gesto.

—A ver —soltó un suspiro Dante, frotándose la cara. Caminó hacia la chimenea y se inclinó hacia ella.

apoyando una mano, pensativo, tomándose su tiempo—. La jugada cambia a partir de este instante —continuó girándose—. Hoy han pasado varias cosas que van a hacer que me aleje un tiempo de vosotros.

—¿Te vas? —dije desconcertada, mirándolo preocupada.

—No tengo otra opción —aseguró observándome con intensidad—, pero en cuanto pueda, volveré. Haré todo lo que esté en mi mano para que sea lo más rápido posible, pero hasta que eso suceda os quiero en alerta constante.

—¿Qué mierda ha sucedido Dante? —Se incorporó despacio Owen.

—Todo se ha adelantado, un mes —dijo como respuesta, serio.

Sin saber a qué se referían al principio los miré atacada de los nervios por el silencio que se creó, en el que las miradas se movieron en todas las direcciones hablando un idioma que no entendía.

—He recibido una llamada de Álvaro y me lo ha notificado —siguió explicando—. Tengo que arreglar y concretar muchas cosas, ver las opciones más viables y pensar en todas las posibilidades mientras investigo para dar pasos sobre seguro.

—Te acompaño. —Se levantó de un salto Rayan.

—Ni lo sueñes —lo miró de reojo Dante—, te quedas aquí, como el resto. Os necesito unidos, hechos una pila entorno a Deva.

—Joder, me cago... —soltó con rabia Rayan, empezando a maldecir alejándose unos pasos de donde estaba.

a —¡Eso es precisamente lo que no quiero! Esa puñetera reacción de perder los nervios.

y Esas palabras que pronunció Dante fueron cortantes y frías, sonaron duras. Tanto que todos reaccionaron : ellas, incluso Kira que llevaba un rato despierta y pendiente de toda la situación, en ese instante, al escuchar el tono que utilizó, se levantó poniéndose a su lado, en alerta, centrada solo en él. Se calmó por las caricias que Dante le hizo mientras Rayan, que se había parado de golpe al escucharlo, lo miraba directamente. Después de unos segundos tragó saliva y asintió despacio, el resto, se levantaron sin decir nada, pero con la determinación en las expresiones.

e —Me iré esta madrugada. —Los miró a todos—. Debido a los nuevos cambios quiero que dejéis esta casa y os mováis en movimiento. Se presenta un mes duro, pero pensad que es la recta final. Todavía hay tiempo, podéis quedaros aquí unos días más, siempre y cuando, no os expongáis más de lo necesario fuera del límite de la casa. Shasta ahora lo han intentado, con la nueva dirección que ha tomado todo, irán a por todas y no podéis permitir ni aun más descuido en vuestros pasos.

—Dalo por hecho —dejó claro Owen con seguridad y todos asintieron en silencio.

Pensativa, dejé la mirada fija por detrás de Dante, directa en el fuego. Poco a poco la mente se me había aclarado dándole forma a todo lo que había escuchado. Ya sabía perfectamente a qué se había referido al decir que todo se había adelantado. Un mes, esa era la fecha clave y no pude evitar estremecerme, bajando la mirada a sentir los ojos nublados.

—Antes de irme nos reuniremos y concretaremos todo, por ahora ya está —cortó el silencio Dante—. Deva.

Ni me moví de cómo estaba al escuchar mi nombre, sintiendo cada parte de mi cuerpo pesada. Ante mi reacción escuché como todos se alejaron después de tomarse un momento en el que estaba segura de que me observarían con tristeza. Todos menos Kira y él. Ella se acercó despacio apoyando la cabeza en mis piernas mirándome triste él caminó directo hacia mí.

Sin decir nada más me agarró de los brazos y me levantó del sofá, cogiéndome de una mano. Tiró de mí, directo hacia mi habitación seguidos de Kira. Era la que quedaba más cerca y entró encendiendo la luz y llevándome hasta la cama, donde me senté al sentir el temblor en las piernas, agradecida porque Kira se subiera de un salto a mi lado.

Lo seguí con la vista, viendo cómo se dirigía hacia la ventana y cerraba el portón. Estaba a punto de irse, no quedaba nada para que eso sucediera... fue lo único que pude pensar en ese instante sin poder dejar de mirarlo teniendo una sensación muy desagradable recorriéndome.

a Se giró hacia mí y nuestros ojos se encontraron. Fruncí los labios conteniendo el expresar mis emociones a verlo acercarse a mí con el semblante serio, arrastrando una silla para ponerse enfrente.

o —Dime que no me tengo que preocupar, que no harás ninguna locura. —Buscó mis ojos con intensidad—. En cualquier momento esperábamos lo que va a suceder. —Me agarró de las manos y bajé la mirada hacia ellas.

—No lo haré y lo sé. —Tragué saliva—. Solo que... no pensaba que se precipitaría tanto. Yo...

—Todo va a salir bien, confiamos en ello. —Me levantó la barbilla y asentí—. Piensa que nos puede beneficiar

—¿Adónde irás? —Me retiró varias lágrimas traicioneras que se escaparon de mis ojos.

a —A la ciudad, donde todo empezó —susurró—. No te preocupes por mí, necesito que te centres en ti, ¿m

¿oyes?

—¿Cómo leche se hace eso, Dante? Es inevitable, joder. —Me levanté de golpe con energías nuevas por la rabia que sentí.

o Nerviosa, empecé a moverme por la habitación.

a —Deva, sé muy bien lo que hago. —Se giró en la silla, siguiendo todos mis pasos al igual que Kira que había bajado de la cama.

—Eso lo sé de sobra —me paré quedando frente a él—, lo que no quiere decir que igualmente te pueda pasar algo.

s —Lo que insinúas puede suceder en cualquier situación. Ven aquí, no he terminado —me pidió serio y solté un bufido volviendo a sentarme en la cama.

y De la manera en la que me dejé caer sus labios se curvaron.

a —Ahora más que nunca necesito que pienses en ti, solo en ti. A todo lo demás, dale una patada. Contén los nervios, frénalos, porque vas a necesitar mucha claridad para los días que quedan. No quiero irme dudando de que no lo conseguirás porque ello no me dejará centrarme todo lo que necesito en lo que tengo que hacer.

a —Lo conseguiré —afirmé con decisión, a pesar de que lo susurré por el miedo de que pudiera pasarle algo por estar pendiente de mí desde la distancia, suponiendo un mal peor.

Asintió despacio, analizando la realidad de mis palabras. Se inclinó hacia delante y me dio un beso corto.

—Una de las cosas por las que tengo que irme es por lo que he encontrado en tu móvil —continuó serio.

a —¿Había algo? —Tragué saliva agrandando los ojos—. ¿Qué es?

l —Solo puedo decirte que voy a ir directo hacia donde salió la señal de un mensaje que recibiste. No me pida más datos porque solo te pondrán peor y no pienso decírtelos. Confía en mí.

e Desvié la mirada hacia un lateral, con la vista ida sin ver realmente nada. Mi cabeza empezó a hacer miles de suposiciones al instante, sin poderlo frenar.

—Ahí —habló y parpadeé varias veces para centrarme, girando hacia él.

y —¿Qué? —Fruncí el gesto.

s —Justo en este punto en el que tu cabeza empieza a ir por libre, ahí tienes que ponerle freno para que no vaya más. —Me agarró de la nuca—. Esto que te estoy diciendo no me llevará mucho tiempo, hace cinco meses de ello y dudo que encuentre algo, ¿entiendes? Solo lo hago para quedarme tranquilo y descartar posibilidades que no puedan perjudicar.

—Cinco meses —susurré.

a —Exacto. Tienes que relajarte y pensar con claridad. ¿Sabes lo que te ha mantenido con vida hasta ahora? Precisamente el querer hacerlo, el querer sobrevivir. Aférrate a ello todo el tiempo que yo no esté a tu lado. Aférrate a los chicos que no te dejarán en ningún momento y, sobre todo, no te separes de esta señorita en ningún momento. —Acarició la cabeza de Kira que se había quedado sentada a su lado y ladró conforme—. Si en algo destacas y todos somos muy conscientes de ello, es por tu fuerza y determinación.

n Asentí despacio secándome las mejillas, cogiendo aire varias veces.

n —¿Tienes que irte tan pronto? ¿No puedes esperar hasta mañana? —susurré.

;, —Debo hacerlo así, quiero llegar como mucho a media mañana. El tiempo corre en nuestra contra y no puedo retrasarlo. —Me acarició la nuca.

o —Tengo mucho miedo, pero lo sabré gestionar.

e —No dudo de ello, siempre lo has hecho. Eres una superviviente nata —susurró rozándome los labios.

a Se levantó retirando la silla y se subió a la cama, llevándome con él. Tumbados y abrazados, nos quedamos en silencio sintiendo cómo Kira se acomodaba a nuestro lado. Cerré los ojos apretándome contra él, necesitando sentirlo.

), Era consciente de todo lo que había dicho, sabía cuál era la realidad, lo que no quitaba el pánico que se apoderó de mí. Lo enfrentaría, no dudaba de ello, pero todo había llegado de repente y necesitaba un poco más de tiempo para gestionarlo.

Esa noche ninguno hizo ningún comentario para cenar, cada uno se encerró por su cuenta con lo que tuviera en la cabeza. Nosotros pasamos todo el tiempo sin movernos de la cama, entre caricias que reconfortaban, besos muy necesarios y calmados ante una despedida inminente y pronunciando pocas palabras, pero las necesarias para atesorarlas hasta que nos volviéramos a encontrar.

. Las horas pasaron y adormecida, dejé de sentir su contacto. Apreté los párpados sabiendo que se había levantado para irse. Lo escuché moverse por la habitación y el murmullo de su voz hacia Kira, más que nada por los ruidos que hizo ella.

—Te quiero, no te imaginas cuánto. Mantente con vida por mí —susurró inclinado sobre mi cabeza donde dejé aun beso.

Abrí los ojos de golpe en cuanto escuché la puerta, viéndola nublada por las lágrimas. Kira que se había quedado frente a ella, mirando por donde había salido, no tardó en girarse y correr hacia la cama, subiendo de un salto y tumbándose a mi lado.

La abracé con fuerza sin poder dejar de llorar, descargando todo el miedo, la rabia y la desolación que todo me reprochaba. Esa noche me permitiría hacerlo, pero a partir del día siguiente todo cambiaría, haciendo caso a todo lo que Dante me había pedido y dicho.

Ni tuve fuerzas para abrir los ojos antes de que se fuera, demasiado duro y amargo hubiera sido. Luché con la ganas de refugiarme en él para que alargara el irse, y opté por aparentar estar dormida para que se alejara lo más tranquilo posible.

s
e

r

s

e

a
o
s

?

l,
n
o

o

n
o

ó
o

n
y
a

a
r

—Te quiero, no te imaginas cuánto. Mantente con vida por mí —susurró inclinado sobre mi cabeza donde dejó un beso.

Abrí los ojos de golpe en cuanto escuché la puerta, viéndola nublada por las lágrimas. Kira que se había quedado frente a ella, mirando por donde había salido, no tardó en girarse y correr hacia la cama, subiendo de un salto y tumbándose a mi lado.

La abracé con fuerza sin poder dejar de llorar, descargando todo el miedo, la rabia y la desolación que todo me provocaba. Esa noche me permitiría hacerlo, pero a partir del día siguiente todo cambiaría, haciendo caso a todo lo que Dante me había pedido y dicho.

Ni tuve fuerzas para abrir los ojos antes de que se fuera, demasiado duro y amargo hubiera sido. Luché con las ganas de refugiarme en él para que alargara el irse, y opté por aparentar estar dormida para que se alejara lo más tranquilo posible.

Capítulo 18



Dante

—¿Lo llevas todo? —sonreí por la pregunta de Rayan mientras caminaba hacia la camioneta, seguido por Owen y por él.

Había perdido la cuenta de cuántas veces lo había dicho, nervioso. Después de dejar a Deva en la habitación había ido puerta por puerta para avisarlos a todos. A pesar de que lo hice a las dos de la madrugada, abrieron a instante al estar esperando que sucediera.

Nos reunimos en el porche, donde pude extenderme un poco más. Con Deva delante había evitado dar mucho detalles y después de ver lo nerviosa que se había puesto y lo que le afectó, tomé la decisión más acertada en ese momento. Con la privacidad de estar fuera de la casa les expliqué al detalle toda la situación.

Una vez terminé, quedando en que estaríamos en contacto, me despedí de ellos yendo hacia la habitación para coger la mochila y el abrigo, más todo lo necesario para irme.

—Dante. —Escuché en tono bajo la voz de Nekane a mi espalda cuando cerraba la puerta.

—¿Sí? —Me giré hacia ella.

—Ten cuidado —sonreí cuando corrió a abrazarme con fuerza.

—Vosotros también. —Le froté la espalda viendo a Luka conteniendo la emoción a pocos pasos—. Ven aquí anda. —Alargué un brazo pidiéndole que se uniera.

Los mantuve abrazados sin necesidad de hablar porque ya nos lo habíamos dicho todo y sin prisa por separarnos porque no iba de unos minutos más. Hasta que lo hicieron por ellos mismos.

—Mañana... —empecé a decir con la intención de que estuvieran más pendientes que nunca de Deva, pero no hizo falta que siguiera.

—Vete tranquilo, nosotros nos encargamos —asintió Luka.

Sonreí y me despedí por última vez antes de salir de la casa. En el salón encontré a Owen y a Rayan sentados en el sofá, de donde se levantaron para seguirme hasta fuera.

—Lo tengo —aseguré respondiendo a la pregunta del inicio de Rayan—. Como he dicho las otras diez veces ¿o han sido veinte? —Levanté una ceja girándome hacia ellos después de abrir la camioneta y meter la mochila.

—Yo tiraré un poco más alto —negó divertido Owen.

—Joder, nunca me prestáis atención y en este momento resulta que sí. —Bufó cruzándose de brazos.

—¿Qué dices? —Se sorprendió Owen.

—Yo que sé, déjame que no coordino. —Se tapó la cara provocando que sonriéramos.

—Pues empieza a hacerlo desde ya. —Puse la mano en su hombro, apretándoselo.

—Tranquilo, en cuanto te subas a la camioneta lo tendré controlado —soltó un suspiro.

—Tenéis que ser la sombra de Deva. —Los miré a los dos—. Sé que no hace falta que lo diga, pero...

—No lo hace —aseguró serio Owen.

Sonreí ante su determinación y me centré en Rayan.

—No te fallaré. Siento cómo he reaccionado cuando has soltado la bomba en el salón, yo...

—No digas tonterías, algún desliz que otro está permitido. —Le hice un guiño—. Sé por qué te has puesto así —Tiré de él acercándolo a mí—. No preocuparos, estaremos en contacto.

Owen se acercó a abrazarme para despedirse, abrazo que se alargó hasta que se alejó después de intercambiar

varias palabras, dejándome solo con Rayan porque sabía que él lo necesitaba.

—Cuando os vayáis de aquí y estéis establecidos en otro lugar, mándame la ubicación y mantenme informado —le pedí.

—Cuenta con ello —confirmó.

—¿Cuántas veces hemos vivido esto? —Levanté una ceja.

—Joder, muchas. —Bufó—. Estoy por jubilarme ya y arrastrarte conmigo. —Se pasó las manos por la cabeza haciéndome reír.

—Te aburrirías sin hacer nada —negué.

—Que te lo crees tú, pues no hay mundo por descubrir. —Curvó los labios.

—Me voy —dije abrazándolo.

—Ves con mil ojos, tío. —Me apretó contra él.

El silencio nos rodeó sin intención de decir nada más porque todo sobraba entre nosotros. Cuando me separé a verle los ojos brillantes, conteniéndose, no tardé en abrir la puerta de la camioneta y subir, pidiéndole que entrara en casa.

Lo seguí con la mirada hasta que la puerta se cerró, observando todo lo que había alrededor por un instante pensativo. Con un suspiro metí la llave en el contacto y arranqué, tragándome todas las emociones mientras pisaba el acelerador para alejarme de allí.

En todo el trayecto no pude quitarme de la cabeza a Deva. Ni que existiera esa posibilidad, me dije moviendo la cabeza hacia los lados. Fui consciente de que estaba despierta cuando me levanté de la cama para irme, no queriendo enfrentarse a la situación. Por eso pronuncié las últimas palabras cerca de su oído para que le quedara muy claro el significado de lo que dije.

De nada le sirvió no abrir los ojos y llorar delante de mí, porque la escuché perfectamente apoyado en la pared sin poder más salir. Me tomó un tiempo poder separarme de ella, hasta que lo conseguí yendo hacia las habitaciones de los chicos para que salieran. La tranquilidad que me daba el saber que Kira no se separaría de ella era mucha, aferrándome a ello, seguí adelante con lo que tenía que hacer.

Los nervios y la incertidumbre eran inevitables, pero conseguí mantenerlos a raya al centrarme en el plan que había trazado en mi cabeza, volviendo a analizarlo al detalle por las posibles variaciones que podía tener.

Al amanecer, después de varias horas conduciendo, me paré en un bar de carretera para tomarme un café. Con él entre las manos, apoyado en la pared de fuera, me quedé pensativo mirando hacia la camioneta. Sonreí ante el recuerdo de lo que había hecho, imaginando la sorpresa que se llevaría Deva cuando lo viera.

Antes de salir de la habitación había guardado en su abrigo, dentro del bolsillo que estaba vacío, otra arma bastante más potente que la que siempre llevaba encima, después de comprobar que la suya seguía donde siempre. Se lo comenté a Owen cuando nos reunimos en el porche, a quien le había pedido que la hiciera practicar con ella porque el manejo era similar, pero no idéntico.

Dejé la taza vacía encima de una mesa cuando terminé y volví a emprender la marcha. Me quedaban varias horas por delante, aunque la zona de curvas de montaña ya la había dejado atrás, con lo cual, solo tenía que pisar el acelerador para llegar lo antes posible a mi destino.

A las once y cuarto de la mañana, a falta de media hora para llegar, marqué el número de Álvaro para tenerlo informado.

—Hola muchacho, ¿cómo va?

—Bien, sobre las doce menos cuarto estaré en la zona —aseguré.

—Perfecto. Ahora te envío la dirección del hotel donde te quedarás.

—Ok. Hoy voy a estar sobre el terreno, mañana me paso por la oficina a no ser que necesites que vaya antes ¿Sabes lo que te voy a pedir ahora?

—Tranquilo, mañana está bien —aseguró y asentí sin que pudiera verme—. Si hijo, sí, la tendrás —sonreí.

—Pues hasta entonces, ya intercambiaremos información.

—Descansa todo lo que puedas.

—Lo intentaré —sonreí al escuchar cómo se quejaba.

A los cinco minutos de cortar la llamada sonó un mensaje, el que abrí accediendo al enlace del hotel en el que había reservado. No tenía intención de pisar mi casa a pesar de que estaba por la zona. No, esa era la rutina que siempre utilizábamos cuando nos veíamos envueltos en una situación como en la que me encontraba. Quizás me pasaría después de tomar las medidas oportunas, sin tener muy claro si sucedería.

Aparqué a pocos metros del hotel y entré directo hacia la recepción para coger la llave. Una vez en la habitación dejé la mochila encima de la cama y me desprendí de toda la ropa con la intención de darme una ducha.

antes de volver a la calle.

o Me sentó de lujo sentir el agua caliente recorrerme el cuerpo y renovado salí envuelto en una toalla para vestirme. Me coloqué un pantalón y un jersey menos grueso a lo que estaba acostumbrado los últimos meses porque donde estaba hacía frío, pero no se podía comparar a la temperatura de los pueblos de montaña.

Preparado dejé la habitación, parándome en la recepción.

l, —Hola. —Me hice notar hacia el chico que estaba de espaldas en ese instante, el que me devolvió enseguida el saludo—. ¿Han dejado algo para mí? —Le di mis datos.

—Sí, aquí lo tiene. —Después de buscarlo lo puso encima del mostrador y lo arrastró hacia mí—. Aquí tiene el acceso para el ascensor. —Me dio en mano una tarjeta.

—Perfecto, gracias.

Jugando entre las manos con lo que me había dado me dirigí hacia el ascensor, en el que no tardé en entrar. Cuando las puertas se abrieron en la última planta, después de dar varios pasos, mis labios se curvaron al ver hacia adónde me dirigía. Estaba en el *parking* y me paré delante de una moto de gran cilindrada que Álvaro había mandado que dejaran allí.

En la ciudad conducir la camioneta suponía mucho retraso para todo y el tiempo era oro para nosotros, nada mejor para perderme por las calles que la moto en la que no tardé en estar subido. Arranqué sintiendo la vibración recorrerme y aceleré para empezar por donde me había marcado.

a

o ❖ ❖ ❖

a Las once de la noche, comprobé en el móvil. Lo guardé atento a la calle a través de la cristalera que me separaba de ella, desde el interior de un bar en el que llevaba bastante tiempo. Más concretamente hacía alrededor de dos horas que estaba sentado observando y sin perderme detalle de todo lo que sucedía fuera.

e Después de hacer una inspección por todo el lugar varias veces, en intervalos de tiempo diferentes, recorriendo todas las calles y viendo los movimientos de la gente, entré en ese lugar para disimular y con la intención de centrarme solo en lo que tenía delante hasta quedarme conforme. El motivo no era otro que había necesitado asegurarme de que todo estaba en orden para acceder a la casa de Deva, eso estaba viendo en ese instante con la vista fija en la entrada principal.

n La tenía a pocos metros de mí. Era una zona residencial que se diferenciaba del centro de la ciudad, a pesar de no estar muy lejos de él. Todo eran casas y de tamaño bastante grande donde las zonas verdes predominaban evadiéndote del ajetreo constante.

a Me levanté despacio y me acerqué a la barra para pagar los refrescos que me había tomado. Protegido por la oscuridad de la noche, caminé un rato dando otra vuelta con la poca iluminación que daban las farolas a esas horas.

Con calma me subí a la moto como si me fuera y callejeé un poco hasta dejarla aparcada en otra calle. Desde allí, más cerca de lo que la tenía antes, me dirigí directamente hacia la casa de Deva, llegando a la puerta y abriendo sin problema.

Tenía el llavero de ella que Owen me había conseguido, sabiendo que lo guardaba en el bolso. Lo había hecho sin que se diera cuenta y esperaba que siguiera siendo así para no alterarla más porque en ningún momento fue mi intención decirle desde dónde enviaron el mensaje que le leí.

Saqué el móvil encendiendo la linterna para ver qué tenía alrededor y fruncí el gesto al diferenciar algo mientras me dirigía hacia los dos ventanales grandes que había, bajando las persianas para quedarme aislado hacia fuera. La casa supuestamente llevaba vacía desde que Deva la dejó, hacía ya mucho tiempo, y para no atraer miradas indiscretas e inoportunas lo dejé todo cerrado para poder encender la luz y ver en condiciones.

Cuando lo hice, cuando le di al interruptor y todo se iluminó, apreté la mandíbula con rabia al darme de frente con el panorama que se expuso ante mí. Todo estaba desordenado y tirado por el suelo. Con atención miré cada detalle llegando a la cocina que poco se diferenciaba del salón.

Me adentré hacia el pasillo, cerrando todas las persianas conforme accedía a las habitaciones que me fue encontrando con el mismo resultado. Frente a la habitación de Deva, la que quedaba bien diferenciada del resto al tener la puerta abierta, comprobé que habían movido hasta el colchón de sitio y estaba medio tirado en el suelo.

e Después de hacer el mismo procedimiento encendí la luz, pensativo, buscando la lógica de que todo estuviera así. Según las palabras de Owen, por las conversaciones que había mantenido con ella, estaba seguro de que allí se escondía algo de vital importancia. ¿El qué? Ni puñetera idea, pero si había algo, lo encontraría, con mejor suerte que quien había hecho el estropicio en la casa sin dar con nada.

a

Al menos a eso me quise aferrar en ese instante en el que empecé a mirar cada rincón, por pequeño que fuera.

a
s

l

l

:-
a
a

a
n

e
r

o
e
o
a

e
l,

a
s

e
y

o
ii

o
a
r

e
a

ii
il

a
e
e

Al menos a eso me quise aferrar en ese instante en el que empecé a mirar cada rincón, por pequeño que fuera.

Capítulo 19



Deva

Con una sonrisa miraba hacia el frente, hacia donde corría Nekane huyendo de Kira que se había empeñado en atraparla y ya llevaban varios revolcones por la tierra. La culpa era de la que corría sobre dos piernas porque la había picado durante bastante rato, para según ella, ejercitarse las dos, pero estaba perdiendo a pasos agigantados las fuerzas porque no podía comparar su velocidad a la de Kira que se lo había tomado muy en serio.

—Y esas dos, ¿cuándo van a parar? —Salió divertido Luka, sentándose a mi lado.

—Ni idea, lo único que es seguro que será cuando Nekane no pueda mover ni las pestañas porque Kira tiene cuerda para rato —negué.

—¿Cómo estás? —Me frotó la espalda.

—Bien. —Me encogí de hombros.

Habían pasado dos días desde que Dante se fue, según lo que me había dicho Owen, faltaba muy poco para que dejáramos la casa, sin haberme podido decir todavía hacia dónde nos dirigíamos. Poco me importaba, siempre cuando estuviéramos todos a salvo.

—¿Has sabido algo de Dante? —Quise saber.

—Me ha despertado con un mensajito de buenos días, muy cariñoso —respondió divertido y giré hacia él— ¡Qué va! Me ha metido caña desde bien temprano. —Rio haciéndome sonreír.

—Yo hablé con él anoche.

—¿Hicisteis guarrerías a través de la línea? Cuenta, cuenta. —Se frotó las manos.

—¿Qué dices? —Le di un golpe en el brazo.

—Mierda, ahora me interesa más esto que perder los pulmones por Kira. —Apareció Nekane intentando coger aire dejándose caer en una silla delante de nosotros.

—Mírala, es oír guarrerías y hace chas y aparece al lado. —Soltó una carcajada Luka, contagiándonos.

—No, si te parece. Ya que no las hago como me gustaría —dijo alzando la voz hacia Rayan que salía al porche en ese instante—, al menos deleitarme hablando de ello.

—Tú no sabes ni lo que te gustaría, no me hagas hablar. —Carraspeó él apoyándose en la barandilla—. ¿Coi qué estáis?

—Intentando saber si anoche hubo guarrerías entre nuestros amigos Dante y Deva —dijo serio Luka.

Rayan levantó una ceja mirándonos a todos y yo bufé porque insistió con lo mismo, lo que provocó que Luka terminara soltando una carcajada a la que se unió Nekane.

—Al final os desviáis y me quedo con la duda, como si lo viera. —Hizo una mueca ella.

—Dejadla tranquila —negó Rayan impulsándose para alejarse—. Ya os respondo yo que escuché unos sonidos bastante raros y esclarecedores mientras intentaba dormirme. —Se perdió dentro de casa soltando una carcajada.

—La madre... eso no te lo crees ni tú —grité hacia él mientras mis amigos se morían de la risa.

—¡Ese es mi chico! —gritó efusiva Nekane.

—Joder. —Se le cortó todo de golpe a Luka—. ¿Ha dicho chico? ¿Su chico? —Se giró hacia mí.

—Eso parece —aseguré curvando los labios.

—¿He oído bien? —Se asomó de repente Rayan, sobresaltándonos.

—Mierda, no. —Se levantó indignada ella—. ¿Qué decís?

—Madre mía —se tapó la cara Luka intentando no reír más—, ni ella sabe lo que ha dicho —susurró.

—Te he oído. —Lo señaló Nekane.

—Normal, estás enfrente. —Levanté una ceja.

—Dejad de hacer bromitas porque si lo he dicho ha sido un lapsus temporal. —Nos miró a todos con el ceño fruncido.

—Ya decía yo que no podía ser que dijeras algo parecido. —Puso los ojos en blanco Rayan, volviendo a desaparecer.

Con varios bufidos Nekane se perdió dentro de la casa. Luka y yo nos miramos cuando nos quedamos solos ; soltamos una carcajada ganándonos de ella varios comentarios subidos de tono desde el interior, por lo que no reímos más, sin poder parar de hacerlo.

—Ahora en serio. —Pasó un brazo por encima de mi hombro Luka—. ¿Con Dante bien?

—Sí —sonreí.

—No sabes cómo me alegro. —Me apretó contra él.

Nos quedamos en silencio centrándonos en lo que teníamos en frente, viendo de vez en cuando a Kira pasa corriendo y jugando, sin bajar el ritmo.

—¿Sabes que lleva un localizador? —susurré.

—Claro. —Miré cómo sonreía.

n —Para qué pregunto. —Puse los ojos en blanco.

a La camioneta de Owen captó nuestra atención cuando apareció en la distancia. Había salido hacía más de un hora para dar una vuelta por los alrededores.

—¿Cómo ha ido? —le preguntó Luka cuando llegó a nuestro lado.

—Bien, sin novedades. —Se encogió de hombros él.

e —Pero igualmente nos iremos —hablé.

—Sí, son las órdenes —asintió—. Mañana es el día.

—¿Ya? —Me levanté de golpe—. Pues voy a dejarlo todo preparado —solté un suspiro pasando por el lado de los dos.

e —Lo bueno de todo esto es que tenemos pocas cosas que mover. —Me hizo un guiño Luka y sonreí porque fue con el propósito con el que lo dijo.

Sin muchas ganas, la verdad, pero quería mostrarles mi mejor cara para que no se preocuparan por mí. Me dirigí hacia la habitación y organicé todas las cosas, dejándolas poco a poco bien colocadas cerca de la puerta para cuando tuviera que sacarlas. Cuando terminé cogí el móvil que tenía cargando y me senté en la cama, abriendo la aplicación de mensajes.

Sonreí al entrar en la conversación de Dante. Lo último que había era una imagen de él de la noche anterior comiendo una mega hamburguesa en la cama.

r **Deva:** *Buenos días. ¿Cómo va? ¿Muy liado? Owen acaba de decirme que mañana nos vamos de aquí.* —Me quedé pensativa—. *Una nueva aventura por delante, espero que puedas regresar pronto. Te quiero.*

Le di a enviar y dejé el móvil en la mesita de noche para que terminara de cargarse y me incorporé, dejándolo atrás sabiendo que no obtendría respuesta rápido. Ya me había avisado para que no me preocupara que más de una vez se retrasaría en las contestaciones, a no ser que estuviera descansando en el hotel en el que se quedaba.

n Entré en la cocina para preparar la comida, a lo que se unió Rayan al poco tiempo. Repartiéndonos la tarea, los tuvimos todo listo media hora después en la que nos sentamos a la mesa.

Sin tener todavía noticias de Dante después de la siesta, al menos yo había descansado, fui hacia la puerta principal para salir de la casa junto a Kira para dar un paseo, el último del día porque después se desahogaba sin alejarse de la casa.

—¿Vais fuera? —me preguntó Owen desde el sofá, con el ordenador encima de las piernas.

s —Sí, un ratito. Es el momento perfecto, son las cinco y poco —sonreí haciéndole un guiño.

—Te acompaño. —Se asomó Nekane y asintió.

Abrí para que Kira saliera porque ya estaba impaciente y la esperé cuando fue a coger el abrigo.

—Hasta ahora. —Me despedí de Owen cuando llegó a mi lado.

—¿Estás nerviosa? —Quiso saber Nekane mientras se ajustaba la bufanda.

—Decir que no, es una tontería. —Me encogí de hombros empezando a caminar por la explanada.

—Bueno, yo también lo estoy. —Se agarró de mi brazo—. Es normal, lo importante es...

—Ya, controlarlo. —Puse los ojos en blanco recordando las palabras de Dante.

—Te ha dado la charla, ¿eh? —Rio.

Me encogí de hombros como respuesta, haciéndola reír más. Relajadas, con muchos ratos de silencio necesarios y otros en los que nos reímos bastante, estuvimos un poco más de una hora caminando sin prisas recargándonos de energía hasta que decidimos regresar.

Y cuando lo hicimos, al llegar a una distancia en la que la casa empezó a quedar a la vista viéndose pequeña, e amundo se me volvió a caer encima dejándome paralizada, sintiendo cómo perdía todas las fuerzas al ver el reflejo tenue de unas llamaradas que se perdían a través del espesor de los árboles.

y Parpadeé sin control intentando borrar la imagen que tenía delante, pensando que me lo estaba imaginado, pero cuando pude enfocar la vista sentí que me desvanecía.

—Nekane... —susurré casi imperceptiblemente sin que me oyera porque no me salió la voz como debía y a estar alejada fue imposible que me oyera.

Iban las dos bastante por detrás de mí al haberse entretenido con algo por lo que Kira se había excitado, y había seguido avanzando divertida al escuchar las protestas de Nekane al insistirle Kira que la ayudara y hasta cuando lo había conseguido no había parado.

En ese instante ya ni recordaba las risas que habíamos tenido durante el tiempo que habíamos estado fuera, en ese momento la mente volvió a nublárseme por el pánico que sentí al ver todas las camionetas como puntos pequeños aparcadas cerca de la entrada principal.

Mis piernas se movieron empezando a correr viéndolo todo nublado por las lágrimas, acercándome cada vez más hasta distinguir que algunas puertas de las camionetas estaban abiertas mientras las llamas salían feroces por todos los huecos de la casa.

—Nekane. —Conseguí reaccionar gritando al pararme de golpe, girando hacia ellas sin soltar el agarre del árbol en el que tuve que apoyarme.

Viéndolas mucho más lejos empezaron a acercarse y por la velocidad que tomó Nekane supe que se había dado cuenta de que la diversión se había terminado al percibir algo raro en mí. Conforme acortó camino distinguí su gesto fruncido sin bajar la intensidad con la que se acercaba, centrada solo en mirarme, extrañada por mi reacción.

Hasta que desvió la atención al hacerse visible para ella el motivo por el que me había puesto de esa manera. Con un jadeo fuerte aceleró más la carrera con los ojos abiertos al máximo, hasta parar a mi lado casi sin respiración y no por el esfuerzo que había hecho.

e —No puede ser, no puede ser... —Fue lo único que salió de mi boca en ese instante sintiendo el pánico asentarse en mí porque se estaba repitiendo una de las peores pesadillas que me atormentaban.

a Cerré los ojos con fuerza al notar que todo empezaba a darme vueltas sin que Nekane pudiera salir del *shock*. Seguía en tensión con los ojos puestos en una sola dirección, hacia la situación que tenía delante en la que el fuego consumía la casa donde estaban nuestros amigos. Kira nerviosa y sin hacer ruido se puso delante de mi rozándome las piernas. Todo ello sucedió en cuestión de segundos, los que parecieron horas interminables.

Abrí los ojos de golpe recuperando el control, con la intención de llegar a la casa, pero al segundo paso que di Nekane se movió y tiró de mí, agarrándome al vuelo de un brazo.

—¿Dónde te crees que vas? —siseó acercándose a ella con los ojos cubiertos de rabia y lágrimas mientras sacaba el arma— Silencio. —Me movió rápido poniéndose detrás de mí tapándome la boca.

a Ante sus palabras Kira se tiró al suelo quedando tumbada, expectante y en alerta ante lo que se pudiera encontrar mientras se arrastraba cerca de nosotras. Nekane, sin soltarme, giró para dejarnos ocultas detrás de un árbol al distinguir el sonido de una camioneta. Miramos buscando desde qué posición venía, localizándola cuando salió de la parte trasera de la casa que quedaba oculta desde donde estábamos.

a Recorrió la explanada demasiado despacio, dando vueltas por ella en varios sentidos lo que nos puso rígidas a comprobar que observaban toda la zona, buscando lo que les había faltado encontrar. Cuando accedió al camino de tierra soltamos el aire que habíamos estado reteniendo y no apartamos los ojos de las luces traseras hasta que desapareció bastantes minutos después.

—Tenemos que ir —murmuré desconsolada después de varios intentos en los que no me habían salido las palabras.

Giró la cabeza hacia mí y negó, con el cuerpo en tensión.

—No podemos dejarlos, no podemos...

—Lo que no podemos es dejarnos ver nosotras. —Apretó la mandíbula—. No sabemos si esa puñetera camioneta era la única, ¿y si hay más esperando? Ha podido ser una trampa lo de pasarse haciéndose visible, para hacernos pensar que se han ido. Céntrate —soltó con rabia, pero dirigida hacia mí.

—Tienes razón... —Me resbalé por el árbol hacia el suelo entrando en *shock* al pensar en nuestros amigos

quedándome con los ojos idos y desenfocados.

s —Mírame. —Se agachó agarrándome de las mejillas—. Deva. —Me dio varias palmadas en la cara que me activaron consiguiendo lo que necesitaba—. Necesito que saques fuerzas de donde sea para largarnos de aquí, ¿me oyes? Tenemos que salir pitando, ponernos a cubierto y en contacto con Dante. ¿Te acuerdas de lo que le prometiste? ¿Lo que hablasteis antes de que se fuera? Que no abandonarías nunca, que sobrevivirías como fuera —Retiró varias lágrimas, acariciándome.

Asentí despacio tragando saliva, consiguiendo enfocar la vista porque a pesar de que la tenía a pocos centímetros antes no la había visto realmente.

—No tengo el móvil, no tengo nada —dije con la voz entrecortada, sintiéndome cada vez más mareada.

l —Yo tampoco, joder —acompañó a sus palabras con varias palabrotas—, pero tengo lo que necesitamos, y tú también. —Levantó su arma señalando con la cabeza hacia mi abrigo.

o Volví a asentir despacio confirmándole que así era, que llevaba la pistola que Dante me había colocado en el abrigo y la mía.

—El móvil es insignificante ahora mismo, lo que necesito lo tengo aquí. —Se señaló la cabeza—. ¿Puedes proponerte de pie ahora? —Me miró preocupada.

s —Estoy mareada, pero sí —susurré.

—Pues vamos. —Se levantó tirando de mi brazo, ayudándome a hacerlo.

z Una vez lo hice noté cómo las piernas me temblaban y busqué el apoyo del árbol intentando salir del todo de la shock. Aunque lo consiguiera en ese instante para hacer lo que necesitábamos, no podría durante un tiempo mantenerme firme. Imposible al verme la imagen de Owen, Luka y Rayan e imaginándolos dentro de la casa.

l —¿Adónde vamos? —susurré cogiendo aire para encontrar las fuerzas para moverme.

Lo conseguí hacer demasiado despacio, dejándome guiar por ella y su agarre, con Kira siguiéndonos nerviosa a la que giraba la cabeza mirando hacia la casa sabiendo muy bien lo que estábamos dejando atrás.

u —Tenemos una camioneta para emergencias aparcada en el centro del pueblo, la dejamos después de que tú huyeras y de que Dante te encontrara. Así nos lo pidió él para tener otra vía de escape por si lo necesitábamos —respondió concentrada en todo lo que teníamos alrededor.

n No sé cuánto tiempo nos llevó llegar al pueblo porque perdí la noción de todo. Caminaba y corría por inercia poco más, porque mi mente estaba bloqueada y no podía pensar por sí misma.

o Una vez llegamos al pueblo empezamos a caminar con calma, como si estuviéramos paseando para no llamar la atención, mientras, atentas, mirábamos hacia todas las direcciones. Hasta que giramos por una calle y Nekan aceleró el paso hacia una camioneta.

o —¿No tienes llaves? —susurré apoyándome en ella cuando me soltó para abrirla.

i, —No —respondió con rabia—. Todos teníamos una copia, pero la mía se quedó en la casa porque salí con la llave puesto para el paseo.

li Conforme habló empezó a trastear la cerradura con algo que sacó del pantalón y al poco tiempo se escuchó el cierre automático abrirse. Me guio hacia el lado del copiloto al ser consciente de cómo estaba y abrió para que subiera después de que lo hiciera Kira. No tardó en ocupar rápido el asiento del conductor, donde se agachó buscando algo.

a —Otra llave —soltó un suspiro, levantándola delante de mí—. La dejamos por si acaso —negó triste mientras narraba.

o Me rodeé con los brazos cuando empezamos a movernos, sintiendo cómo me rompía más al despedirme del silencio de las personas tan importantes que dejaba atrás, y de la peor manera. Pero ¿cómo se hace eso? ¿Cómo se despede a alguien que quieres en tu vida, aunque sepas que ya no lo estará? ¿Cómo mierda se dice adiós y se sigue adelante...?

e Intenté enfocar la vista mirando por la ventanilla, imposible hacerlo mientras el silencio solo quedaba interrumpido por el lamento intermitente de Kira en la parte de atrás, el que duró buena parte del recorrido con la mirada triste y abatida mientras nosotras dos asumíamos la pérdida a nuestra manera.

a

a

h,

quedándome con los ojos idos y desenfocados.

—Mírame. —Se agachó agarrándome de las mejillas—. Deva. —Me dio varias palmadas en la cara que me activaron consiguiendo lo que necesitaba—. Necesito que saques fuerzas de donde sea para largarnos de aquí, ¿me oyes? Tenemos que salir pitando, ponernos a cubierto y en contacto con Dante. ¿Te acuerdas de lo que le prometiste? ¿Lo que hablasteis antes de que se fuera? Que no abandonarías nunca, que sobrevivirías como fuera. —Retiró varias lágrimas, acariciándome.

Asentí despacio tragando saliva, consiguiendo enfocar la vista porque a pesar de que la tenía a pocos centímetros antes no la había visto realmente.

—No tengo el móvil, no tengo nada —dije con la voz entrecortada, sintiéndome cada vez más mareada.

—Yo tampoco, joder —acompañó a sus palabras con varias palabrotas—, pero tengo lo que necesitamos, y tú también. —Levantó su arma señalando con la cabeza hacia mi abrigo.

Volví a asentir despacio confirmándole que así era, que llevaba la pistola que Dante me había colocado en el abrigo y la mía.

—El móvil es insignificante ahora mismo, lo que necesito lo tengo aquí. —Se señaló la cabeza—. ¿Puedes ponerte de pie ahora? —Me miró preocupada.

—Estoy mareada, pero sí —susurré.

—Pues vamos. —Se levantó tirando de mi brazo, ayudándome a hacerlo.

Una vez lo hice noté cómo las piernas me temblaban y busqué el apoyo del árbol intentando salir del todo del *shock*. Aunque lo consiguiera en ese instante para hacer lo que necesitábamos, no podría durante un tiempo mantenerme firme. Imposible al verme la imagen de Owen, Luka y Rayan e imaginándolos dentro de la casa.

—¿Adónde vamos? —susurré cogiendo aire para encontrar las fuerzas para moverme.

Lo conseguí hacer demasiado despacio, dejándome guiar por ella y su agarre, con Kira siguiéndonos nerviosa, la que giraba la cabeza mirando hacia la casa sabiendo muy bien lo que estábamos dejando atrás.

—Tenemos una camioneta para emergencias aparcada en el centro del pueblo, la dejamos después de que tú huyeras y de que Dante te encontrara. Así nos lo pidió él para tener otra vía de escape por si lo necesitábamos —respondió concentrada en todo lo que teníamos alrededor.

No sé cuánto tiempo nos llevó llegar al pueblo porque perdí la noción de todo. Caminaba y corría por inercia, poco más, porque mi mente estaba bloqueada y no podía pensar por sí misma.

Una vez llegamos al pueblo empezamos a caminar con calma, como si estuviéramos paseando para no llamar la atención, mientras, atentas, mirábamos hacia todas las direcciones. Hasta que giramos por una calle y Nekane aceleró el paso hacia una camioneta.

—¿No tienes llaves? —susurré apoyándome en ella cuando me soltó para abrirla.

—No —respondió con rabia—. Todos teníamos una copia, pero la mía se quedó en la casa porque salí con lo puesto para el paseo.

Conforme habló empezó a trastear la cerradura con algo que sacó del pantalón y al poco tiempo se escuchó el cierre automático abrirse. Me guio hacia el lado del copiloto al ser consciente de cómo estaba y abrió para que subiera después de que lo hiciera Kira. No tardó en ocupar rápido el asiento del conductor, donde se agachó buscando algo.

—Otra llave —soltó un suspiro, levantándola delante de mí—. La dejamos por si acaso —negó triste mientras arrancaba.

Me rodeé con los brazos cuando empezamos a movernos, sintiendo cómo me rompía más al despedirme en silencio de las personas tan importantes que dejaba atrás, y de la peor manera. Pero ¿cómo se hace eso? ¿Cómo se despiden a alguien que quieres en tu vida, aunque sepas que ya no lo estará? ¿Cómo mierda se dice adiós y se sigue adelante...?

Intenté enfocar la vista mirando por la ventanilla, imposible hacerlo mientras el silencio solo quedaba interrumpido por el lamento intermitente de Kira en la parte de atrás, el que duró buena parte del recorrido con mirada triste y abatida mientras nosotras dos asumíamos la pérdida a nuestra manera.

Capítulo 20



Dante

—Me alegro de verte. —Me apretó el hombro Andrés, un compañero.

—¿Me has echado de menos? —sonreí divertido.

—Hombre, tú dirás. —Rio inclinándose hacia mí—. Sin ti y tu equipo por aquí, esto está lleno de muermos —susurró provocando que soltara una carcajada.

Nos habíamos reunido en la sala de descanso donde teníamos la cafetera. Precisamente por ella estaba allí después de salir de una reunión con Álvaro, necesitando un café urgente.

Nos lo tomamos mientras me hacía un resumen breve de todo el tiempo que hacía que no nos veíamos y no despedimos por el momento hasta que encontramos un hueco para poder ir a tomar algo fuera del trabajo.

Caminando hacia mi mesa saqué el móvil con la intención de contestar el mensaje que me había enviado por la mañana Deva porque hasta ese momento no había parado y solo había estado centrado en el trabajo, para seguir después con una llamada a Rayan para saber cómo les iba, pero el murmullo más alto de lo normal de la zona por la que pasaba llamó mi atención y me olvidé del móvil centrándome en mirar a los compañeros.

Dejé de caminar de golpe, parándome en el pasillo central al ver a Álvaro mirando alrededor, nervioso, sin poder estarse quieto. Con el gesto fruncido empecé a moverme otra vez justo en el instante en el que me vio ; caminó rápido hacia mí.

—Muchacho.

—¿Qué pasa? —dije serio.

Si su comportamiento me pareció extraño, el tono de voz que utilizó, la forma en la que habló diciendo una sola palabra a la que estaba más que acostumbrado, hizo saltar todas mis alarmas en cuestión de segundos.

—Acompáñame —me pidió pasando por mi lado.

Lo seguí de cerca sin poder dejar de observarlo, hasta que llevé la mirada a mi móvil que mantenía en la mano pensativo.

Abrió la puerta de su despacho y cerré rápido viendo cómo iba hacia su mesa, pero no se sentaba. Inquieto empezó a moverse otra vez cerca de ella.

—¿Qué mierda ha pasado en los diez minutos que hace que he salido de aquí? —Me acerqué despacio quedándome en el centro.

—Dante. —Se paró mirándome directamente.

—Suéltalo. —Apreté la mandíbula y el móvil con la mano, sabiendo, aunque no hubiera dicho nada, que estaba relacionado con quienes había estado a punto de llamar.

—No sé cómo... —tragó saliva— tu equipo ha caído.

—¿Qué cojones estás diciendo? ¿Qué mierda significa eso? —grité dejando caer los puños con rabia en la mesa.

—Se han perdido las señales. —Movié la cabeza varias veces, como si no se creyera ni él lo que estaba diciendo—. No hay nada.

—Eso no indica lo que estás diciendo, es mucho suponer —solté con los ojos inyectando en rabia.

—No tardaremos en saberlo. —Se frotó el pelo nervioso—. He mandado al equipo que teníais de respaldo a la casa, están cerca de ella. De ahí ha salido la última señal emitida antes de que se perdiera.

Me incorporé despacio y me llevé el móvil a la oreja marcando el número de Rayan. En cuanto escuché e «*apagado o fuera de cobertura*», supe que la información que acababa de escuchar se acercaba a la realidad que Álvaro había soltado. Pero no con el mismo final que había insinuado porque el puñetero móvil estuviera fuera de juego, podía haber muchas variantes para que algo lo hubiera provocado.

Probé llamando a todos los chicos, sin resultados de ningún tipo. Ni siquiera el de Deva me dio una mínima posibilidad para cambiar los pensamientos. Dejé caer la mano cuando terminé, con la mirada centrada en la pared blanca del fondo del despacho, intentando entender qué mierda estaba pasando.

Antes del mediodía había hablado con Owen y con Rayan, todo marchaba bien y según lo planeado porque me habían confirmado que dejarían la casa al día siguiente. Solo cuatro puñeteras horas antes, ese era el tiempo que hacía que había oído sus voces.

Giré rápido la cabeza hacia el teléfono, el que sonó y Álvaro se apresuró en descolgar, activando el altavoz.

—Señor. —Reconocí la voz de un compañero.

—Dime —respondió nervioso, inclinándose hacia él.

—Hemos llegado.

No necesité que hablara más, por la forma en la que lo dijo lo supe, aunque no exactamente lo que había encontrado, pero sí el resultado por el que tuve que agarrarme al respaldo de la silla para no perder el control.

—La casa está terminando de consumirse por las llamas. —Agrandé los ojos fijándolos en el aparato de donde salía la voz—. No podemos acceder todavía a ella, no puedo decirle lo que hay dentro. Hemos dado el aviso a un equipo de bomberos, pero la base está a tres pueblos de distancia y tardarán en aparecer.

—No puede ser —gritó Álvaro—. Otra vez no, me cago... —Tiró con rabia e impotencia algo que cogió del encima de la mesa.

—Ni idea lo que fue porque ni me paré a observarlo mientras me mantenía centrado en la única palabra que retumbaba en mi cabeza.

—¿Habéis mirado los alrededores? —Me incliné hacia el teléfono, hablando en tono alto.

—Dante, tío...

—Respóndeme —le pedí con tono cortante ignorando todo lo demás.

—Sí. Al llegar y ver que no podíamos hacer nada aquí por ahora, es lo primero que hemos hecho, varias veces. No hay rastro de nada, pero seguiremos buscando. Las camionetas están delante de la casa, tenían las puertas abiertas y el interior revuelto. —Cerré los ojos sintiendo cómo me hervía todo por dentro.

—Me incorporé despacio y giré caminado hacia la salida.

—Mantenme informado con cualquier novedad. —Escuché la voz de Álvaro hablando precipitado.

—De acuerdo, señor.

—Muchacho, ¿adónde vas? —se dirigió a mí, moviéndose— Dante.

—A por mi equipo —siseé apretando la mandíbula, agarrando con fuerza el pomo de la puerta—. Estén conmigo.

Abrí y cerré de un portazo, nublado por la ira mientras caminaba hacia mi mesa. Me senté accediendo al sistema de rastreo, impaciente mientras introducía las claves que me darían muchas más respuestas que las que había obtenido.

La información apareció en la pantalla y hasta que no lo tuve todo comprobado no me recosté en la silla.

—Joder. —Me llevé las manos al pelo, centrado en lo que veía.

Con rabia me levanté y cogí el abrigo, lo único que me había quitado de encima desde que había llegado para reunirme con Álvaro. Corrí por el pasillo central sintiendo todas las miradas puestas en mí, hasta los ánimos que se habían creado, me transmitieron.

Bajé las escaleras de la misma manera sin pararme a esperar el ascensor y llegué al *parking* donde había dejado la moto. Después de subirme a ella intenté mantener el control, buscando ver con claridad y, sobre todo, pensar en lo primordial que necesitaba en ese instante.

Cuando lo conseguí arranqué y aceleré sin moverme, saliendo disparado de allí hacia mi objetivo. Hice un U-turn yendo directo al hotel en el que me quedaba y entré en la habitación metiendo en la mochila las pocas cosas que tenía fuera, la que me colgué al hombro.

—No es que la ropa me importara una mierda, simplemente había necesitado ir porque en la mochila tenía toda la munición que me había dado Álvaro el primer día que fui a verlo, con algún arma extra. Eso era lo que me había llevado hasta allí, de donde salí devolviendo la llave de la habitación porque no iba a regresar.

—Con la mochila guardada en el portaequipaje me paré a comprobar las armas que llevaba encima antes de subirme otra vez a la moto porque no volvería a parar hasta que llegara al lugar.

l Habían querido jodernos y no sabían lo que habían hecho, para nada. Si llevaban tiempo sentenciados, en ese punto, en ese instante, al atreverse a tocar a los míos, acababan de cavar su propia tumba, me tomara el tiempo que me tomara para llevarlo a cabo.

Preocupado y sintiendo la adrenalina recorrer todo mi cuerpo, llevé al límite la moto maldiciendo porque no era todo lo rápido que necesitaba ir, por la distancia tan grande que me separaba.

d En menos de la mitad de tiempo del que me llevó a alejarme de allí, llegué al pueblo de montaña sin aminorar la velocidad porque no tenía ni que entrar en él. La casa quedaba a las afueras y hacia allí me dirigí. En cuanto salí del último camino de tierra bajé la velocidad viendo cómo ya no había rastro de fuego y la casa estaba rodeada por varios camiones de bomberos y dos coches, en los que habría llegado el equipo que había mandado Álvaro.

Paré a pocos metros, recorriéndolo todo con la vista sin bajarme de la moto. Despacio y calculando todos los movimientos lo hice empezando a caminar directo hacia la casa.

—¿Quién es usted? No puede entrar. —Intentó impedírmelo un bombero, al que ignoré y seguí sin pararme subiendo los primeros escalones del porche.

Bajé la mirada hacia ellos al sentir el crujido de la madera y apreté la mandíbula.

a —¿No me ha oído? No puede estar aquí y mucho menos entrar. La estructura ha quedado muy deteriorada y puede venirse abajo en cualquier momento. —Me agarró del brazo.

e Me giré lentamente, primero mirando a donde me agarraba, para subir lentamente los ojos hasta fulminarlo con esa mirada a pesar de que el hombre no tenía culpa y solo estaba haciendo su trabajo. Poco tiempo tardaron varios de sus compañeros en rodearnos para ayudarlo, pero dejaron de prestarme atención a mí por las palabras que escucharon a sus espaldas.

—Es de los nuestros. Tiene autoridad para entrar si le sale de los cojones —dijo en tono alto Víctor, el compañero que nos había dado la noticia en el despacho de Álvaro.

Miró hacia mí, saludándome con un gesto en el que mostró lo que le estaba afectando la situación que se había encontrado. Asentí como respuesta.

—Déjenlo pasar —continuó hablando—. Nos responsabilizamos de nuestros actos. —Dio un paso al frente dándoles a entender que iba a hacerlo conmigo.

i. Y así lo fue cuando a regañadientes los bomberos se apartaron, pero comprendiendo la situación manteniéndose a la espera por si sucedía algo y tenían que intervenir.

—Hasta hace poco todo quemaba y no podíamos acceder. Álvaro me ha llamado para informarme de que venías y he preferido esperar para que fueras el primero en entrar.

Asentí sin hablar y me giré hacia la puerta, subiendo el resto de los escalones hasta llegar frente a ella. Cogiendo una bocanada de aire di un paso dentro. El escenario más desolador no pudo ser. Todo estaba calcinado cubierto por el gris más fúnebre que uno se pudiera imaginar.

o Avancé con cuidado, mirando hacia arriba. Las vigas que soportaban el peso del techo estaban muy deterioradas, y parte de él se había hundido y estaba desperdigado por el suelo. Había zonas en las que no se podía ver nada por la cantidad de escombros y ceniza que había acumulado, hasta que no despejaron la zona.

e Me paré al ver unos pies y me acerqué rápido arrodillándome al lado, quitando todo lo que tenía encima. Apreté la mandíbula cuando quedó al descubierto. Estaba calcinado por completo, imposible identificarlo.

—Dante, ¿por qué no nos dejas a nosotros? —susurró Víctor.

Tragué saliva observando desde abajo todo lo que nos rodeaba. Antes de hacer lo que me había pedido mi compañero tenía una última cosa que comprobar, por lo que me levanté y fui hacia el pasillo hasta pararme en la puerta de la habitación de Deva, la que ya no estaba.

La respiración se me aceleró mientras los ojos la recorrían entera. Al escuchar un crujido fuerte miré hacia arriba comprobando que una de las vigas estaba a punto de ceder, por lo que giramos rápido para salir de allí antes de que las demás fueran en cadena.

En el porche tuve que llenarme los pulmones de aire con varias bocanadas al faltarme. Bajo mis pies sentí la vibración del suelo del porche y los bomberos no tardaron en actuar alejándonos de la zona cuando el interior de la casa se vino abajo por completo.

—¿Estáis bien? —preguntó uno.

a —Sí —respondió Víctor por los dos—. Que hayamos podido ver y fueran visibles, había tres cuerpos.

a Así era, con el que me había parado en el salón y dos más entre varias habitaciones.

—Está bien, en cuanto aseguremos la zona nos pondremos con ello —confirmó otro mirándonos en el gesto contraído.

Me dirigí hacia la moto con la intención de largarme de allí porque ya había visto suficiente, seguido por

e Víctor.

e —¿Dónde está el resto de tu equipo? —pregunté poniéndome el casco y subiéndome a ella.

—Siguen rastreando la zona —contestó y asentí.

a —Si encontráis algo...

—No hace falta que lo digas —me cortó serio, apretándome un hombro.

r —Gracias.

lí —¿Adónde vas? —preguntó preocupado.

r —A por jodidas respuestas —dije cortante.

—Ten cuidado, tío. Si necesitas...

s —Tranquilo, todo está bien.

Me despedí y me alejé de la zona, con cada una de las imágenes grabadas en la memoria. A punto de salir a la carretera asfaltada sentí la vibración de mi móvil y paré de golpe. Lo busqué rápido, sacándolo y descolgué al ver un número desconocido.

—Diga —dije impaciente.

y —Dante... —susurraron mi nombre.

n

s

e

:l

a

e

e

e

l.

),

y

a

é

i

a

a

s

a

e

o

r

Víctor.

—¿Dónde está el resto de tu equipo? —pregunté poniéndome el casco y subiéndome a ella.

—Siguen rastreando la zona —contestó y asentí.

—Si encontráis algo...

—No hace falta que lo digas —me cortó serio, apretándome un hombro.

—Gracias.

—¿Adónde vas? —preguntó preocupado.

—A por jodidas respuestas —dije cortante.

—Ten cuidado, tío. Si necesitas...

—Tranquilo, todo está bien.

Me despedí y me alejé de la zona, con cada una de las imágenes grabadas en la memoria. A punto de salir a la carretera asfalta sentí la vibración de mi móvil y paré de golpe. Lo busqué rápido, sacándolo y descolgué al ver un número desconocido.

—Diga —dije impaciente.

—Dante... —susurraron mi nombre.

Capítulo 21



Deva

—¿Mejor? —me preguntó Nekane cuando salí del baño cubierta por una toalla.

—No —sonreí triste—, pero me ha sentado bien la ducha.

Habíamos parado sobre la una de la madrugada para descansar en un hotel, bastante lejos de donde habíamos huido. Lo hicimos gracias a que, del fondo de la guantera de la camioneta, Nekane sacó una cartera en la que había dinero en efectivo. Sorprendida me quedé porque no habían dejado nada al azar por si ocurría algo malo.

—He dejado la ropa interior encima del radiador, espero que se seque —murmuré sentándome en la cama junto a ella y a Kira que estaba adormecida.

—Seguro que sí. —Se acercó para abrazarme.

—¿Cómo puedes estar tan entera? —susurré.

—No lo estoy —dijo con voz ronca y la miré a los ojos viendo humedad en ellos—. Solo estoy salvándonos la vida, no puedo permitirme venirme abajo dejándome llevar por los sentimientos, me nublaría la mente. No quiero pensar en ello, no puedo... —Escondió la cara en mi hombro.

—Aún no me lo creo, yo...

—Shhh. —Me apretó contra ella.

Nos quedamos en silencio, llorando las dos porque a pesar de ser conscientes de que teníamos que mantenernos firmes, en ese instante nos venimos abajo juntas por la pérdida de los que queríamos. Kira se espabiló y se arrastró por la cama acercándose a nosotras. La abracé cuando levantó una pata queriendo tocarme.

—Tienes que descansar —me pidió dándome un beso en la mejilla.

—No voy a poder —negué.

—Claro que lo harás, demasiadas emociones acumuladas. Si te tumbas no tardarás en dormirte. Me voy a dar una ducha. —Se levantó.

—Nekane. —La llamé cuando caminaba hacia el baño.

Se giró hacia mí esperando a que continuara y tragué saliva preparándome para su reacción en cuanto dijera lo que había pensado y decidido mientras me duchaba. No había marcha atrás, de una manera u otra lo haría.

—Tengo que ir a mi casa —dije convencida, en un tono normal y decidido.

—¿Qué casa? —Frunció el gesto.

—La mía, en la ciudad —negué con una sonrisa triste.

—¿No lo estarás diciendo en serio? —Agrandó los ojos—. Si es una puñetera broma no tiene ni pizca de gracia.

—Lo digo y lo voy a hacer, si no quieres acompañarme...

—Para el carro. —Levantó las manos acercándose—. No puedes exponerte de esa manera, ¿me oyes? ¿En qué mierda estás pensando? Joder y por supuesto que ni se te pase por la cabeza hacerlo sola. Me cago... —Bufó.

—Tengo que ir y cuanto antes mejor, no es por capricho. —Salí de la cama quedándome enfrente de ella.

—¿De qué estás hablando? —preguntó desconcertada.

—Necesito una cosa que hay en ella. —Tragué saliva—. Una cosa que he mantenido oculta por seguridad : que, si en algún momento saltaba la alarma de que a mí me pasaba algo, hay una persona a la que dejé encargada para que se hiciera con ello. Solo esa persona, porque se lo dije, y yo, podemos encontrarlo, nadie más lo haría porque me encargué de ello.

—Deva...

—La fecha se acerca, debo tenerlo conmigo. —Apreté la mandíbula—. No nos pondría en peligro para nada.

Se mantuvo en silencio, analizándose, con los ojos fijos en los míos tomándose su tiempo para decir algo más.

—Mierda. —Se frotó la frente bajando la cabeza, hasta que la levantó de golpe. Vi la decisión que había tomado antes de que hablara—. Está bien —asintió seria—. Mañana en cuanto salgamos de aquí nos dirigiremos hacia ella. Encárgate de coger todo lo que necesites porque será la única vez que lo hagamos.

Asentí y la abracé soltando un suspiro al sentir cómo me correspondía.

—Vamos a terminar con toda esta mierda —dijo con determinación cuando nos separamos.

—Ve a ducharte —le pedí emocionada, asintiendo.

—No se te ocurrirá salir de aquí, ¿verdad? —Entrecerró los ojos.

—¿Con una toalla minúscula sobre el cuerpo? —Levanté una ceja.

—Cosas más raras he visto. —Se cruzó de brazos y ante mi sorpresa caminó hacia la puerta, cerró con llave y se la metió en boca.

Con los ojos como platos y haciendo una o perfecta con los labios me quedé.

—¿Qué haces?

—Lo necesario —dijo intentando no atragantarse con la llave, lo que me dejó tranquila al saber que no se la había tragado—. Joder, qué asco. —La escupió pasados unos segundos, poniendo muecas con la lengua fuera.

—¿A quién se le ocurre? —Me tapé la cara.

—A mí por lo visto. —Bufó y la miré entre medio de varios dedos que abrí.

Soltamos una carcajada al mismo tiempo y cuando nos calmamos, nos miramos con cariño recordando exactamente lo mismo, un tiempo pasado cubierto con muchos momentos como esos.

—Entra en el baño ya. —Carraspeé—. Me meto en la cama.

Asintió y negué cuando se dirigió hacia él llevándose la llave. Capaz era de salir desnuda para buscarme si se me ocurría tirar la puerta abajo. Me acerqué a la cama y me quité la toalla, abriendo el nórdico y cubriéndome rápido con él en cuanto me tumbé. Al hacerlo, Kira saltó al suelo y se sentó cerca de mí, apoyando la cabeza mirándome.

—Estoy bien —susurré acariciándola y solté un pequeño lamento por mis palabras.

Sonreí triste y me acerqué a darle un beso. Busqué la mejor posición y cerré los ojos después de ver cómo se tumbaba a los pies de la cama, sin dejar de observarme.

❖ ❖ ❖

—¿Qué hora es? —pregunté adormecida.

Me había despertado por el poco ruido que había hecho Nekane al moverse por la habitación.

—Las cinco y cuarto. —Se paró cerca—. Tenemos que salir lo antes posible, son muchos kilómetros hasta llegar a tu casa. Si todo va como he calculado estaremos allí sobre las siete y poco de la tarde, buena hora porque ya será de noche.

—Vale. —Me incorporé quedándome sentada.

—Toma. —Me lanzó la ropa y toqué la interior comprobando que se había secado.

Salté de la cama y me vestí mientras ella me esperaba junto a Kira porque ya estaba preparada, a saber, si había dormido algo. Por mi parte, al final, como dijo ella, no tardé en hacerlo por el agotamiento que tenía.

Cuando estuvimos preparadas dejamos el hotel y nos montamos en la camioneta con un destino claro, el que nos pesó a las dos durante todo el recorrido mientras me insistía en la gran variedad de situaciones que no podíamos encontrar, para que me quedara claro cómo debía actuar.

Pocas veces paramos, solo las necesarias cuando lo necesitamos alguna de las tres. A las siete y veinte de la tarde Nekane paraba la camioneta a varias calles de distancia de mi casa.

—Si a mí me pasa algo... —Se giró hacia mí antes de bajar.

—Sé lo que tengo que hacer. —Desvié los ojos.

—Mírame —me pidió y lo hice al momento por la seriedad con la que lo dijo—. Que no te puedan los sentimientos, prométemelo. Si me pasa algo me dejarás atrás y sin dudar —habló mientras me ponía la capucha del abrigo y la dejaba bien colocada.

—Te lo prometo. —Se me nublaron los ojos y asintió varias veces conforme con mi respuesta.

—Vamos. Primero quiero hacer varias pasadas comprobando la zona y no pienso dejarte aquí sola —dijo abriendo la puerta.

Kira no tardó en seguirla y yo hice lo mismo después de coger aire varias veces. Caminamos por las zonas que quedaban más alejadas de las pocas farolas que había, lo que nos dio más privacidad para recorrer las calles hasta que nos quedamos satisfechas.

a Con las manos en los bolsillos del abrigo, acariciando lo que llevaba en ellos por las sensaciones de estar en ese lugar y por los recuerdos que me traía, hice todo lo posible por apartar las emociones que me provocó mirar de reojo y con añoranza las casas conforme nos acercábamos a la mía. En contadas ocasiones tuve que bajar la cabeza protegida por la capucha para que no me reconocieran las personas con las que nos cruzamos. La suerte es que no esperaban verme por allí porque hacía mucho desde la última vez.

—Todo está en orden —susurró Nekane cuando nos paramos en el lateral de la casa, ocultas para los demás.

—No tengo las llaves, las guardaba en el bolso... —Me mordí el labio.

—No te preocupes, no es un problema para mí. —Me hizo un guiño.

y —Ya me quedó claro con la camioneta, cuando la abriste —negué.

—¿Qué puedo decir? En esta vida hay que estar preparada para todo. —Pasó un brazo sobre mis hombros—

Lo siguiente que haremos cuando salgamos de aquí será enseñarte mis artes en ello.

—No voy a cometer ningún delito. —Levanté una ceja.

a —¿Quién habla de eso? Si lo hago es para que, si lo necesitas, te salve la vida.

—Ah, mirándolo así —dije pensativa.

—Tú míralo como quieras, yo lo utilizo para cualquier situación. —Soltó una risilla.

La miré emocionada porque sabía lo mal que estaba, lo que no había vuelto a expresar después de llorar junto al principio. Era consciente de que la entereza que mostraba solo era por mí.

—Es el momento. —Empezó a caminar hacia la parte de atrás—. Por aquí. —Se giró al ver que no la seguía—

No puedo forzar la cerradura principal. No es que me vaya a llevar mucho tiempo, pero sería raro que dos personas se mantuvieran paradas trasteando en ella y más, teniendo en cuenta que la casa lleva vacía bastante.

e Asentí siguiéndola cuando volvió a andar y llegamos al muro del patio. Agradecí que tuviera una pequeña puerta de hierro porque si no, no podríamos llevar con nosotras a Kira y me negaba a dejarla fuera esperando.

Nekane fue directa hacia ella y esperamos hasta que la cerradura se abrió.

Con un obstáculo salvado, fuimos al último que nos daría paso al interior, atentas por si escuchábamos algo.

e —Detrás de mí, prepárate —me pidió susurrando.

Asentí sin que me viera y saqué una de las armas manteniéndola en una mano mientras con la otra sujetaba a Kira del collar.

La primera que entró fue Nekane y hasta que no nos dijo que lo hiciéramos nosotras no pusimos un pie dentro. Tragué saliva viendo el pasillo principal iluminado.

—Está despejado —confirmó caminando hacia nosotras—. Aunque dudo de que esté como la dejaste.

a —¿Qué quieres decir? —Fruncí el gesto.

e —Alguien ha estado aquí y digamos que el orden no es su fuerte —siseó.

Cogí aire varias veces interiorizando el significado y asentí mientras veía a Kira perderse por una de las habitaciones, lo que fue haciendo con las demás, recorriéndolo todo mientras nos manteníamos sin movernos.

—No pasa nada —aseguré dirigiéndome hacia lo que necesitaba.

a Con ella siguiéndome de cerca entré en una habitación y cogí un martillo sin pararme a mirar el desorden que había.

e —¿Eso para qué es? —Se sorprendió cuando pasé por su lado.

s —Ahora lo verás —dije seria.

Nos encontramos con Kira en el pasillo que ya había mirado todo y entramos las tres a mi habitación, cerrando la puerta detrás de nosotras.

—Ayúdame a retirar la cama —le pedí agarrando el cabecero.

Sin hacer preguntas hizo lo que le pedí hasta que la dejamos a bastante distancia de la pared. Descolgué un cuadro que había y la observé, visualizando la zona exacta a la que tenía que dirigirme. En ella clavé el martillo con todas mis fuerzas.

a Nekane soltó un jadeo y Kira se puso en alerta, las dos atentas a lo que me dediqué a hacer, a tirar parte de la pared abajo. No me supuso mucho porque era falsa. Nada más tener en mi poder lo que había ido a buscar, lo tuve claro, no me la iba a jugar y así lo preparé para quedarme tranquila en todos los sentidos al dejarlo protegido.

o —Coño —dijo casi con un grito Nekane sin salir del asombro cuando aparté con las manos los restos que habían quedado enganchados.

Arrastré la mesita de noche y me subí en ella, accediendo al hueco. Lo primero que cogí fue la cinta de

grabación del sistema de seguridad, la que pondría cara a quien hubiera entrado en la casa.

a Todas las imágenes registradas iban directas hacia la grabadora que estaba oculta detrás de la pared con la cinta dentro. A pesar del tiempo que había pasado, no había problema, porque solo funcionaba activándose con un sensor de movimiento, el que dejaba desactivado cuando vivía en ella y estaba dentro, fijándolo cada vez que salía.

a Y lo segundo que cogí del hueco fue una carpeta bastante gorda. Una vez con todo en mi poder, me bajé de la mesita de noche satisfecha, mirando las dos cosas.

—Nena, qué puntazo. No me extraña que estuvieras confiada en que nadie lo encontraría —susurró Nekane.

—Ya ves, tú eres experta en cerraduras y yo. —Señalé hacia la pared—. Por lo visto también tengo algo que enseñarte —negué intentando reír, pero no me salió.

—¿Ya lo tienes todo? —asentí— Pues larguémonos de aquí por si alguien ha escuchado algo.

Pensando lo mismo nos dirigimos hacia la puerta después de guardarme la carpeta en el interior del abrigo sujetándola con el pantalón, y la cinta en uno de los bolsillos.

Cuando Nekane la abrió, antes de dar un paso hacia afuera, nos miramos con los ojos abiertos, sorprendidas, a escuchar el sonido de una cerradura. Solo podía ser la de la puerta principal porque la trasera por donde habíamos entrado no la había cerrado desde el interior.

—Joder —siseó Nekane preparando el arma—. No te separes de mí. —Me miró preocupada.

—No lo haré —respondí de la misma manera, sacando el arma del bolsillo que había guardado cuando Nekane confirmó que no había peligro.

La miré de reojo, más nerviosa cuando la cerradura se abrió. Estaba con los ojos cerrados, atenta a los sonidos.

—. Escúchame. —Giró hacia mí susurrando—. Voy a salir, a hacer de barrera. En cuanto lo haga quiero que salgas pitando de aquí, ¿me oyes? Kira te seguirá poniéndote como prioridad. —Bajé la mirada nublada hacia ella que estaba preparada para hacer lo que yo decidiera, atenta a mí—. Deva, no te despistes. —Llamó mi atención— ¿Te ha quedado claro? En cuanto salga al puñetero pasillo sal corriendo.

Asentí frunciendo los labios intentando contener las lágrimas y mandé todos los sentimientos y emociones a la mierda afrontando la situación de la única forma que podía, enfrentándola.

A la señal de Nekane, me preparé justo en el instante en el que ella salió al pasillo. Dispuesta a hacer lo que me había pedido, no llegué a dar un paso quedándome sorprendida por su reacción.

a —¿Qué mierda...? —casi gritó mientras el arma que tenía en alto temblaba.

Paralizada se quedó y asustada porque fuera un blanco tan fácil, salí para ponerme a su lado. Cuando lo hice con el arma por delante, cuando me quedé en la misma posición mirando hacia el frente, mi estado compitió con el de ella sin poder reaccionar ante la visión de quien teníamos a pocos pasos.

s

e

o

n

o

a

e

e

e

grabación del sistema de seguridad, la que pondría cara a quien hubiera entrado en la casa.

Todas las imágenes registradas iban directas hacia la grabadora que estaba oculta detrás de la pared con la cinta dentro. A pesar del tiempo que había pasado, no había problema, porque solo funcionaba activándose con un sensor de movimiento, el que dejaba desactivado cuando vivía en ella y estaba dentro, fijándolo cada vez que salía.

Y lo segundo que cogí del hueco fue una carpeta bastante gorda. Una vez con todo en mi poder, me bajé de la mesita de noche satisfecha, mirando las dos cosas.

—Nena, qué puntazo. No me extraña que estuvieras confiada en que nadie lo encontraría —susurró Nekane.

—Ya ves, tú eres experta en cerraduras y yo. —Señalé hacia la pared—. Por lo visto también tengo algo que enseñarte —negué intentando reír, pero no me salió.

—¿Ya lo tienes todo? —asentí— Pues larguémonos de aquí por si alguien ha escuchado algo.

Pensando lo mismo nos dirigimos hacia la puerta después de guardarme la carpeta en el interior del abrigo, sujetándola con el pantalón, y la cinta en uno de los bolsillos.

Cuando Nekane la abrió, antes de dar un paso hacia afuera, nos miramos con los ojos abiertos, sorprendidas, al escuchar el sonido de una cerradura. Solo podía ser la de la puerta principal porque la trasera por donde habíamos entrado no la había cerrado desde el interior.

—Joder —siseó Nekane preparando el arma—. No te separes de mí. —Me miró preocupada.

—No lo haré —respondí de la misma manera, sacando el arma del bolsillo que había guardado cuando Nekane confirmó que no había peligro.

La miré de reojo, más nerviosa cuando la cerradura se abrió. Estaba con los ojos cerrados, atenta a los sonidos.

—Escúchame. —Giró hacia mí susurrando—. Voy a salir, a hacer de barrera. En cuanto lo haga quiero que salgas pitando de aquí, ¿me oyes? Kira te seguirá poniéndote como prioridad. —Bajé la mirada nublada hacia ella que estaba preparada para hacer lo que yo decidiera, atenta a mí—. Deva, no te despistes. —Llamó mi atención—. ¿Te ha quedado claro? En cuanto salga al puñetero pasillo sal corriendo.

Asentí frunciendo los labios intentando contener las lágrimas y mandé todos los sentimientos y emociones a la mierda afrontando la situación de la única forma que podía, enfrentándola.

A la señal de Nekane, me preparé justo en el instante en el que ella salió al pasillo. Dispuesta a hacer lo que me había pedido, no llegué a dar un paso quedándome sorprendida por su reacción.

—¿Qué mierda...? —casi gritó mientras el arma que tenía en alto temblaba.

Paralizada se quedó y asustada porque fuera un blanco tan fácil, salí para ponerme a su lado. Cuando lo hice con el arma por delante, cuando me quedé en la misma posición mirando hacia el frente, mi estado compitió con el de ella sin poder reaccionar ante la visión de quien teníamos a pocos pasos.

Capítulo 22



Veintisiete días después...

Miré mi reflejo en el espejo, alisándome nerviosa los pantalones. Lo estaba y mucho, porque ese día suponía el fin de la pesadilla que había vivido, y no pude evitar cerrar los ojos dando gracias por haber conseguido llegar hasta él.

Iba a dar el paso definitivo, a enfrentarme a la mierda que había trastocado mi vida hasta el punto de no reconocerla. Sí, había llegado el momento. Volví a mirarme en el espejo, conforme con la determinación que se reflejaba en mis ojos, la misma que tuve mucho tiempo atrás, hasta la noche en la que todo cambió y la que ahora voy a explicar a través de mis recuerdos.

Un año y diez meses antes. Cuando todo se desencadenó...

—Pero ¿tú has visto las horas que son? —Se apoyó en el marco de la puerta Paula, negando divertida—. Te recuerdo que habíamos quedado.

—No se me había olvidado —sonreí— y no has tenido problema en saber dónde estaba. —Me encogí de hombros.

—Con decirte que he pasado de ir a tu casa y he venido directa hacia aquí. —Me metió prisa haciendo gesto con las manos.

—Eso es porque te he avisado. —Reí contagiándola—. Ya estoy, tenía que dejar cerrada una cosa.

—Bueno, al menos no me vas a hacer esperar como la última vez —sonrió colgándose de mi brazo cuando me puse a su lado.

Cerré con llave y caminamos por el pasillo directas hacia la salida.

—Vamos a celebrar que a partir de hoy tomo las riendas de mi vida. —Levantó un brazo y la miré divertida.

—Eso lo dices cada viernes.

—¿Y qué? Lo importante es decirlo. A ver a cuanta gente conoces que tenga el entusiasmo y la determinación que yo, ¿eh?

—Ninguna, te llevas el primer puesto de cabeza. —Reí provocando que mostrara una expresión de satisfacción.

—Salgamos de aquí que esto tan vacío da mal rollo. No sé cómo puedes quedarte horas interminables aquí sola —Bufó tirando de mí para ir más rápida.

—Siempre hay alguien —negué—, como por ejemplo en la puerta principal.

—Eso precisamente me ha extrañado cuando he entrado. —Me paré de golpe, frunciendo el gesto.

—¿Qué quieres decir? —Hice que me mirara.

—Que me ha extrañado el no ver a ninguna persona. —Se encogió de hombros—. La silla estaba vacía y no me he encontrado a nadie hasta llegar a tu despacho.

Miré hacia el final del pasillo, contrariada porque lo que estaba diciendo era imposible. Siempre había seguridad y por la hora que era, los vigilantes del turno de noche ya tendrían que estar en sus puestos y, aunque no lo hubieran ocupado por cualquier retraso, los del día no se hubieran movido hasta que no llegara el compañero que lo sustituía.

—¿Qué...?

—Cállate —susurré atenta a todos los sonidos, pero lo que se escuchó fue silencio, un silencio que me erizó e

vello.

Lo único que no tenía que haber fue lo que me encontré, poniéndome nerviosa al instante.

—Deva —murmuró.

—Sal de aquí como has entrado, tranquila, como si no pasara nada.

—¿Qué dices? —Agrandó los ojos— Ven conmigo.

—No. —Di un paso hacia atrás, apartándome de ella—. Haz lo que te he dicho Paula, por favor. Si es lo que estoy pensando —tragué saliva—, tú sola saldrás sin problema, si te ven conmigo... llámame cuando esté saliendo con el coche, ¿vale? Estaré esperando.

—Pero ¿qué vas a hacer aquí...? ¿Esto tiene que ver con...?

—No tienes que saber nada —susurré apretando la mandíbula—, esa es tu vía de escape. Vete.

Sin querer moverse me miró asustada, hasta que lo hizo cuando la animé metiéndole prisa para que lo hiciera lo más calmada que pudiera. Cuando dejé de verla, al acceder a las escaleras, caminé rápido hacia mi despacho yendo hacia la mesa. Abrí con llave un cajón y saqué el arma que guardaba en él, acercándome hacia la ventana quedándome resguardada mirando hacia el exterior.

Solté un suspiro al ver a Paula caminar por el *parking*, sintiendo tranquilidad al instante al saberla a salvo. Pero ese sentimiento, esa sensación se fue abajo cuando su cuerpo cayó hacia delante de repente, fulminado por algo que identifiqué como un disparo por el destello que se vio a cierta distancia de ella.

l —¡Nooo...! —Golpeé el cristal con rabia, llorando desconsolada sin poder dejar de mirar hacia el cuerpo de mi mejor amiga tirado en el suelo, sin moverse.

Ahí, justo en ese instante, mi vida como la conocía cambió de repente sumiéndome en la tristeza, el pánico, el miedo y la incertidumbre, luchando por sobrevivir sorteando todas las trabas que me encontré en el camino.

e

a *En el presente, delante del espejo...*

Cogiendo varias bocanadas de aire me levanté la camisa y el jersey rozando con una mano el chaleco antibala que llevaba puesto. Me quedé pensativa por unos segundos, centrada en él, hasta que decidí que había llegado el momento.

e

—Te lo prometí, Paula. Lo voy a hacer. —Me retiré la humedad de los ojos.

Después de colocarme la ropa bien, caminé hacia la puerta. Nada más salir asentí al ver al hombre que estaba parado frente a ella, esperándome. Marcando el paso me adelanté para ir primera, seguida de cerca por él. El pasillo era muy largo y lo recorrí con una calma fría como anticipación a lo que me iba a enfrentar.

s

Cuando llegué al final, cogí aire agarrando el pomo de una puerta y la abrí, accediendo al interior.

—Cariño. —Se levantó rápido Nekane y sonreí acercándome a ella.

—Todo está bien —aseguré.

e

—Estaré a tu lado en todo momento. —Me agarró de las manos.

—Ya no hace falta, aquí no hay salida —negué.

—Una mierda que no la hay, nosotras la encontramos hasta debajo de las piedras —dijo enfadada.

No me salieron más palabras y la abracé con fuerza, cerrando los ojos al sentir que mi cuerpo me traicionaba a temblar.

n

—No estás sola —susurró.

—Lo sé —suspiré separándome—. Estoy preparada.

.

—Dale duro a ese desgraciado y a los demás, húndelos en la mierda hasta que...

i.

—Cuenta con ello. —Me agaché para coger lo que necesitaba y me dirigí hacia otra puerta, en la que dejé la mirada fija sintiendo los nervios recorrerme.

Cuando la abrieron espacio me encontré al otro lado a otro hombre, lo saludé y salí decidida seguida por Nekane, directa hacia la boca del lobo que estaba en completo silencio. El sonido de mis zapatos contra el suelo unos muy diferentes a los que estaba acostumbrada a llevar desde hacía bastante tiempo, me transmitieron la confianza que necesitaba mientras caminaba con todas las miradas puestas en mí.

Un detalle que podía ser insignificante para el resto de las personas, pero para mí, en ese instante, cobró un significado especial por lo que representaba.

o

—Señoría. —Se levantó rápido saludándome Amanda, la jueza que me había relevado en el caso.

o

Sonreí emocionada y con cariño al igual que ella. Llevábamos demasiado tiempo sin saber la una de la otra, y que tuve que cortar la comunicación con mi círculo habitual. A ella precisamente, por la confianza que teníamos en la profesión y la amistad que nos unía, le confié la ubicación de la carpeta que dejé apoyada en ese momento en el lugar donde tendría que sentarme dentro de poco.

Lo primero que vi nada más girar hacia la gente que ocupaba la sala fue al tío al que estaba a punto de joderle la vida, para empezar. Su expresión no tenía desperdicio y a pesar de ser consciente de su situación, se recostó en la silla cruzando las piernas y los brazos, mostrando confianza y superioridad.

«Sigue creyéndotelo, queda muy poco para borrarte esa cara de gilipollas», me dije tranquila. Apoyé la mano encima de la carpeta mirándolo fijamente, curvando lentamente los labios, lo que provocó que frunciera el gesto y ese le quitaran los aires de superioridad de golpe.

Sin querer pararme más tiempo en él porque me importaba una mierda y no quería que se sintiera protagonista hice un recorrido por toda la sala, parándome en las personas que buscaba. Todos mis amigos, sin excepción ocupaban la primera fila, atentos y expectantes por si surgía algún problema.

Sí, habéis leído bien, todos. Cuando Nekane y yo nos vimos sorprendidas en mi casa ese fue el motivo que nos dejó paralizadas, la imagen de Owen, Rayan y Luka encabezados por Dante, el que se mantuvo con los brazos cruzados y con una ceja levantada a la espera de que reaccionáramos.

l,

En aquel momento, en mi casa...

o —¿Cómo puede ser? —susurró Nekane dejando caer la mano con el arma como si le pesara, desconcertada.

o Me agarré a ella sintiendo que las piernas me fallaban, viéndolo todo nublado por las lágrimas mientras Kira se lanzaba hacia ellos haciendo una fiesta de saltos y sonidos alrededor de todos. A nosotras nos tomó bastante tiempo poder reaccionar y cuando lo hicimos, salimos corriendo. Nos abrazamos llorando, pero provocado por unos sentimientos que nos devolvieron parte de la vida que se nos había ido al pensar que ya no estaban con nosotras.

Sin poder soltar a Dante, el que caminó divertido arrastrándose hacia una silla en la que se sentó, no dejé de mirar con amor y en *shock* hacia el resto, que hicieron lo mismo, sin creermelo que estuvieran allí. Busqué la mirada de Dante necesitando respuestas y me las dio...

s —Tengo hace días la llave. —Levantó la de mi casa—. Te la cogimos prestada —dijo divertido—. Hace poco que vine aquí porque fue desde donde salió la señal del mensaje que recibiste. Me encontré la casa como está sabiendo que tenía que haber un motivo por el que lo hubieran hecho, yo mismo busqué para encontrar algo que me diera las respuestas que necesitaba. No lo encontré. —Nekane y yo nos miramos sonriendo, emocionadas.

a »Os hemos encontrado por los localizadores de Kira y de las armas. —Me dio un beso en la cabeza apretándome contra él—. Os hemos seguido de cerca. Quería haber llegado antes a vosotras, pero os movisteis demasiado rápido y estos me lo pusieron complicado. —Curvó los labios ante las quejas de ellos.

»Todos estamos localizados entre nosotros, pocas personas saben que nos podemos rastrear si no dejamos nuestras armas atrás. Tener esta profesión supone mucho riesgo y fue una decisión interna que tomé y llevé a cabo yo mismo. De esa manera supe que estaban a salvo y fui hacia ellos, encontrándolos en malas condiciones. —Apretó la mandíbula.

—Nada que un poco de reposo no cure —intervino Luka haciéndonos un guiño a Nekane y a mí para borrar la preocupación de nuestras caras.

l —Cuando asaltaron la casa, se pensaron que lo harían con la ventaja de pillarnos por sorpresa, pero nada que ver con la realidad —continuó Owen—. Supimos el momento exacto en el que aparecieron y nos mantuvimos a la espera para tenerlos de frente y acabar de raíz con ellos.

»Nosotros mismos incendiábamos la casa cuando, después de matar a los tres que se adelantaron entrando vimos cómo ocho camionetas más se acercaban rápido a nuestra posición. Eran demasiados para enfrentarlos, así que quisieron asegurar de que esa vez no fallarían.

»El tiempo corría en nuestra contra. La única manera que encontramos para dejarlos convencidos de que no habíamos acabado con todos, fue dejarnos ver desde fuera para después prenderle fuego. Nos preocupaba que vosotras llegarais y fuerais un blanco fácil para cazar.

a —La jugada no nos salió muy bien —negó Rayan—. Tuvimos que esperar dentro mientras las llamas las consumían todo porque no se alejaban. Cuando lo hicieron nos quedaban pocas fuerzas por lo que inhalamos a parte de que fueron inevitables las quemaduras.

—Salimos a duras penas de allí, pero cuando lo hicimos supimos que ya era demasiado tarde para encontrarlos porque habríais salido huyendo —siguió Luka mirándonos con cariño mientras nos retirábamos las lágrimas de los ojos.

o, —Llamamos a Dante desde un bar de carretera, en sentido contrario al pueblo, al que ya se estaba dirigiendo a mantenernos localizados —dijo Owen—. El dueño al ver nuestro estado nos lo facilitó todo.

El sollozo de Nekane los dejó callados cortando la explicación, emocionándonos a todos más de lo que

aestábamos. Rayan la cogió en brazos sentándola sobre sus piernas con gestos de dolor, lo que no le impidió abrazarla para calmarla. Ella escondió la cabeza en su cuello dejando salir todas las emociones que se habían negado hasta ese instante.

o

y *Vuelta al presente. En la sala del juzgado...*

Sonreí al ver cómo mis amigos me animaban con gestos de las manos y me centré en Dante, el que me esperaba. Asintió despacio, mirando de reojo hacia el que ocupaba la silla del acusado y terminó haciéndome un guiño.

Me senté despacio en la silla, con Nekane poniéndose a mi espalda, y miré a Amanda para indicarle que estaba preparada para empezar. Ahora sí, me dije, tenía todo lo que necesitaba junto a mí. El amor, la amistad, la fuerza que ello me proporcionaba y sin dejar de lado lo más importante en ese caso, las pruebas que acabarían con el desgraciado que tenía delante y con varios más que se sumaban a la lista y habían estado confiados en que eran intocables por las posiciones privilegiadas que ocupaban.

e

e

r

n

e

a

o

y

e

l,

s

s

o

—

a

e

a

l,

e

e

e

o

l,

s

s

l

e

estábamos. Rayan la cogió en brazos sentándola sobre sus piernas con gestos de dolor, lo que no le impidió abrazarla para calmarla. Ella escondió la cabeza en su cuello dejando salir todas las emociones que se había negado hasta ese instante.

Vuelta al presente. En la sala del juzgado...

Sonreí al ver cómo mis amigos me animaban con gestos de las manos y me centré en Dante, el que me esperaba. Asintió despacio, mirando de reojo hacia el que ocupaba la silla del acusado y terminó haciéndome un guiño.

Me senté despacio en la silla, con Nekane poniéndose a mi espalda, y miré a Amanda para indicarle que estaba preparada para empezar. Ahora sí, me dije, tenía todo lo que necesitaba junto a mí. El amor, la amistad, la fuerza que ello me proporcionaba y sin dejar de lado lo más importante en ese caso, las pruebas que acabarían con el desgraciado que tenía delante y con varios más que se sumaban a la lista y habían estado confiados en que eran intocables por las posiciones privilegiadas que ocupaban.

Epílogo



Cinco años después...

Deva

Sentada en el balancín, en el porche de la casa que habíamos alquilado para pasar una semana, respiraba tranquila el aire puro de la montaña mientras me balanceaba. Era algo que solíamos hacer cada vez que nuestras obligaciones nos dejaban porque a Dante le encantaba desconectar rodeado de la naturaleza.

Nunca me negué, pero las primeras veces fui reacia por los recuerdos que me traía, de cuando me vi obligada a permanecer en esos lugares a la fuerza y por seguridad. Bien lo sabía él y más hincapié hizo para hacer desaparecer mi reticencia, con todo el amor que me demostraba. Y lo consiguió, las sensaciones ya eran totalmente diferentes, nada que ver desde hacía mucho tiempo.

Nuestras vidas por fin cambiaron desde que se celebró el juicio, por mi parte dando pasos cortos y seguros al principio porque me costó dejar atrás todo lo que había vivido, demasiado peso para olvidarlo. No lo conseguí jamás lo haría, pero sí encontré una normalidad adaptándola con el tiempo. Me ayudó a ello retomar la rutina que siempre conocí y fue esencial el apoyo y el amor de Dante y de todos nuestros amigos a los que considerábamos familia.

Cuando me decidí muchos años atrás por la profesión que tenía, la de jueza, lo hice convencida y feliz por querer impartir justicia. La decisión de dirigir mi vida hacia ello la tuve clara mucho antes de cursar el bachillerato. Y lo conseguí, con muchos años de estudio, dedicación y esfuerzo obtuve lo que busqué con tanta pasión. Quién me iba a decir por aquel entonces que esa elección trastocaría mi vida hasta el punto en el que lo hizo.

También os digo que, aunque lo hubiera sabido, nada hubiera impedido que siguiera adelante con mi decisión porque la tenía muy arraigada y por ello, conseguí labrarme un nombre muy respetado en la profesión que me aportó prestigio y admiración. Pero todo en esta vida tiene su parte buena y su parte mala, las dos caras de la moneda y más cuando se trata con temas delicados. Y la última parte, la mala, estuvo presente en la mía durante un tiempo demasiado largo.

Un día cualquiera de verano, cuando llegué a mi despacho, encontré encima de la mesa algo que provocó que mi vida, tal y como la llevaba, cambiara radicalmente.

Mi presencia y ejecución no eran requeridas para enfrentarme a casos de bajo nivel, no, siempre llegaban a mis manos los de mayor importancia y repercusiones. Como con el que me di de frente de repente, el que superó todas las expectativas. Lo supe nada más sentarme en la mesa y centrarme en la carpeta que habían dejado para mí.

El caso que me asignaron tenía que ver con la corrupción a una escala que te giraba la cabeza, en el que muchas personalidades conocidas vinculadas entre sí y muy bien posicionadas, las que abarcaban sectores de todo tipo incluido el de la justicia, quedaban marcadas.

Delitos de estafa, de intimidación, de asesinatos, de extorsiones, de tráfico dirigido a todo lo que os podáis imaginar, e incluso denuncias de abusos que habían quedado tapadas, porque las manos que las tocaron estaban compradas.

Todo un mundo oscuro y atroz fue lo que leí con atención aquel día y me introduje de lleno en él, recabando pruebas y consiguiendo otras nuevas con ayuda de personas de mi total confianza, hasta tenerlo todo tan bien

hulado que fui marcada como objetivo para hacerme desaparecer por las consecuencias a las que tendrían que enfrentarse si yo mostraba lo que tenía en mi poder y hablaba señalándolos directamente. Y más peso cobró a sobrevivir a todos los intentos que hicieron para terminar conmigo, lo que por desgracia consiguieron con mucha personas que me rodeaban, las que cayeron por el simple hecho de formar parte de mí o por querer protegerme.

En la vida imaginé que terminaría viviendo en mis propias carnes lo que era ser una testigo protegida perdiendo mi identidad, jamás pude llegar a pensar en esa posibilidad cuando me decidí a cursar mis estudios y me enfrenté mi primer día de trabajo, emocionada e ilusionada al ocupar el estrado. Pero así fue, y se convirtió en una pesadilla por seguir con vida hasta que la fecha del juicio quedó marcada. Una carrera a contrarreloj en la que perdí demasiado desde el principio, a mi mejor amiga, Paula, seguida por todo lo que llegó después.

Cerré los ojos emocionada por su recuerdo y el de todos. La carga era tan pesada que nunca dejaría de doler en lo más hondo de mi corazón. Lo único a lo que podía aferrarme es que al final había conseguido hacer justicia como prometí delante de la tumba de Paula, llena de desconsuelo y malestar.

Retrocediendo al pasado. Cinco años atrás, en la sala del juicio...

—Comparece ante nosotros su señoría Deva Álvarez —habló Amanda, mi compañera—. La jueza a la que se le asignó este caso y por motivos de seguridad tuvo que delegarlo. —Se giró hacia mí e intenté no reír cuando me hizo un guiño sin que nadie más que Nekane y yo la viéramos.

»Es bien sabido por todos que este juicio dista mucho de los habituales dada la gravedad y las situaciones que han llevado hasta este día, por ello, todo se dará un poco diferente en los tiempos y en las formas, aunque todo dentro del marco de la ley. No hay jurado y la testigo no responderá a preguntas, solo aportará las pruebas de la que dispone y expondrá lo que crea conveniente. Con esto dicho, proseguimos. Señoría —me miró— ¿jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

a —Lo juro —asentí acariciando la carpeta.

r A partir de ahí, Amanda le dio paso al letrado para que expusiera sus alegaciones, conmigo como única testigo. Esperé tranquila, escuchando todo lo que dijo, hasta que llegó mi turno.

—Hoy es el primer y último día para algunos. —Empecé—. Sí, el primero para mí y los últimos para el acusado y para todos los otros que está tapando hoy, y permanecen a la espera en alguna sala cerca de aquí. Digo, nada sirve porque en esta carpeta —la cogí dándosela a Amanda, la que ya sabía lo que contenía—, están todas las pruebas para sentenciarlos hasta que dejen de respirar. Y si algo me propuse cuando el caso llegó a mis manos, es que así sería hasta las últimas consecuencias. Sin importar lo que tuviera que hacer para llegar a ello. Siempre dentro del marco de la ley. —Me giré hacia Amanda.

r —Por supuesto, no dudamos de ello señoría —intervino Amanda intentando mantener la seriedad porque yo, que la conocía, tuve claro que había interpretado mis palabras, con las que estaba de acuerdo e intentaba no reír por las últimas—. Prosiga.

o —La vida de los que me han acompañado durante este tiempo y la mía propia, ha peligrado demasiadas veces convirtiéndolo todo en una pesadilla. He perdido a personas importantes, han intentado romperme de todas las maneras posibles; el desastre y el pánico me han perseguido teniendo que cambiar de identidad para protegerme. Han entrado en mi casa por la fuerza... todo ello solo con un fin: para eliminar todas las pruebas en las que yo era una parte vital de ellas.

e »Y sumo a esa información, la que acabo de dejar en posesión de la jueza que instruye este caso, las grabaciones de las cámaras de seguridad de mi casa, donde queda constancia y se ve con claridad quién la asaltó. —Fijé la mirada hacia el tipo que estaba sentado a poca distancia de mí porque yo misma las había revisado, y que cada vez se veía más inquieto y por primera vez, veía su final cerca, como si hubiera esperado a que no me sacreviera a dar el paso.

s »Aquí están —sonreí, sin dejar de mirarlo mientras sacaba del bolsillo del pantalón la cinta de la grabación dejándosela en la mesa a Amanda, quien asintió arrastrándola.

s Me levanté despacio porque mi tiempo allí había concluido, todo lo importante estaba dicho o no...

, —Diente por diente, ojo por ojo... el que la hace, la paga... como quieran decirlo, hay muchas variantes, pero el resultado es el mismo. El karma termina dando dónde más duele, sin piedad. Si me lo permite señoría. —Me giré hacia Amanda.

n —Por supuesto, está en todo su derecho —dijo emocionada.

—Que se pudran en el puto infierno. —Fulminé con los ojos al acusado, al único que estaba presente en ese instante y me giré sin mirar atrás, caminando con paso firme hacia la puerta que me sacaría de esa sala y de ese mundo en el que me había visto involucrada.

e Nada más acceder a la habitación de la que salí, seguida por Nekane, fui directa a una pantalla que había y la desconecté. La imagen que mostró fue la del juicio en directo y escuché atenta el veredicto de Amanda y la reacción de ese desgraciado, el que no caería solo.

—Hagan pasar al resto de acusados —pidió y cogí aire en cuanto vi las caras de todos, los que avanzaron hasta el estrado guiados por agentes de policía—. Dada la gravedad de las pruebas que tengo en mi poder, por la maldad y la finalidad de todos sus actos, los registrados aquí y los que han hecho pasar a mi compañera de profesión, su señoría Deva Álvarez, mi sentencia es firme y definitiva.

e »Todos los acusados en pie. —Hizo levantarse al que seguía en la silla—. Los declaro culpables de todos los actos delictivos cometidos, que han quedado sobradamente demostrados, y los declaro culpables por querer atentarse contra un alto cargo del tribunal de justicia. —Con un golpe seco, dejó sus palabras selladas.

a —Ya está, ahora sí. —Me abrazó por la espalda Nekane, llorando.

La puerta se abrió de repente y Amanda entró corriendo hasta mí.

—Dios, pensaba que no llegaría este momento. Que no podría verte otra vez —susurró abrazándome emocionada.

e —Estoy aquí —dije con la voz entrecortada, aferrándome a ella.

e

En el presente, de vacaciones en un pueblo de montaña...

e Mis labios se curvaron cuando vi una camioneta acercarse. Me levanté yendo hacia la barandilla del porche donde me apoyé viendo cómo Dante la conducía. Había ido al pueblo a hacer unas compras. Con todo el amor que sentía por él lo seguí con la mirada cuando se bajó, haciéndome un guiño mientras sacaba de la sillita a nuestra hija de tres años, Cora, con Kira que había bajado de un salto expectante a que lo hiciera.

—Hola preciosa —susurró al llegar a mí, inclinándose para darme un beso.

—Se ha quedado dormida. —Acaricié la cara de Cora.

i. —No lo he podido evitar. He hecho todas las payasadas imaginables, pero tararé que te vi —negó haciéndome reír.

l —No pasa nada. —Se la quité de los brazos y entré en la casa para tumbarla en la cama mientras Dante descargaba la compra que había hecho—. Avísame si se despierta. —Me agaché hacia Kira, la que no tardó en tumbarse a su lado.

s Y no se movería de allí, no porque se lo hubiera pedido, que también, pero desde que nació Cora, incluso antes cuando estaba en mi barriga, pocos fueron y eran los momentos en los que se separaba de ella.

—Ahora que se ha dormido y Kira no se va a mover de su lado... —Me giré hacia Dante que me había abrazado por la espalda, sonriendo por lo que insinuaba.

r —Están a punto de llegar todos —negué divertida.

—Joder, pues por eso mismo, aunque poco me importa que estén —dijo pensativo y solté una carcajada al ver las muecas graciosas que hizo.

s Sí, faltaba poco para que todos nuestros amigos, nuestra familia, aparecieran. Normalmente cuando hacíamos esas escapadas nos las tomábamos como un tiempo para nosotros solos, pero en esa ocasión lo habíamos planeado así porque al día siguiente Cora y Kevin cumplían años, coincidiendo en el día, pero no en los años.

Ahora os diré quién es Kevin, voy a haceros un repaso pasando por la vida de nuestros amigos, pero antes, os comento algo de la nuestra. Ya sabéis de Cora, pero para daros más detalles os diré que desde que salimos de juzgado, Dante y yo no nos volvimos a separar, en el sentido de unir nuestras vidas de manera definitiva.

l Referente a mí, vendí la casa; en cuanto a él, alquiló la suya porque era una herencia de sus padres y no quería desprenderse de ella, lo que apoyé para que siguiera teniendo una parte de ellos. Nos compramos una en una zona muy parecida a la que yo había vivido, de la que salimos ocho meses después vestidos de novios, juntos, el día de nuestra boda.

Seguíamos activos en nuestros trabajos y daba gracias que hasta el momento Dante y los chicos, los que seguían a su lado, no habían tenido que afrontar un caso de la misma envergadura como el que viví y yo disponiendo de más estabilidad, flexibilidad y seguridad.

e Kevin era el hijo de dos años de Nekane y Rayan, era un año más pequeño que Cora. Nekane bajó todas las defensas en el instante en el que se reencontró con él, después de pensar que lo había perdido para siempre en el incendio. Rayan no se lo puso difícil, simplemente hablaron con calma y como dos adultos que saben perfectamente lo que quieren y a quien, y pocos días después de salir todos de mi casa donde nos encontramos antes de que llegara la fecha del juicio, formalizaron la relación, lo que los había llevado a tener un niño precioso.

No estaban casados, pero ni falta que hacía porque los sentimientos se llevan en el corazón, no se dejan plasmados.

acon una firma en ningún papel. Nosotros dimos ese paso porque lo quisimos, ellos optaron por el suyo por el mismo motivo. Eran felices, con sus bromas, con sus piques dirigidos hacia cualquier dirección y con el amor que se tenían y que complementaba junto a Kevin.

a Referente a Luka y Owen, bueno, supongo que en algún momento habréis notado alguna indirecta, no entre ellos, pero sí de los de alrededor. Lo que habéis pensado sobre ellos es lo correcto y el sentimiento se afianzó durante el tiempo que Owen estuvo protegiéndome, cuando por aquel entonces en el pueblo de montaña que vivimos mucho tiempo, yo solo pensaba que lo hacía él. Los dos escondían sus sentimientos, pero porque eran muy tontos... así lo dije varias veces ganándome varias collejas, pero oye, los amigos de verdad están para decir las verdades y de esa manera lo veía yo, sabiendo que se habían negado a compartir un sentimiento que por lo visto nació hacía mucho tiempo atrás, y por el que ninguno de los dos quiso dar el paso definitivo por miedo a la incertidumbre porque pudiera estropear algo entre los dos al formar equipo. Pero quien no arriesga, no gana, eso es tan cierto como que hay que respirar para vivir. Terminaron haciéndolo, decidiéndose, lo que provocó la felicidad de todos los demás. Como he dicho, durante mi protección fue cuando Owen se dio más cuenta de la intensidad de lo que sentía y es que, cuando Luka inició la relación con César, por lo visto a él le cayó como jarra de agua fría haciéndole ser consciente de la realidad que se había negado. Aguantó el tipo sin meterse entre ellos durante el tiempo que duró, porque lo único que quería Owen es que Luka fuera feliz, pero lo que no sabía, es que Luka solo podía serlo junto a él. Vivían juntos, eran felices y todos los demás más, porque era algo que esperábamos, durante bastante tiempo, algunos más que otros porque yo me uní más tarde a ellos.

e Abrazada a Dante, mi pilar principal, vi cómo varias camionetas se acercaban a la casa y sonreí con la ilusión de recibirlos a todos, a pesar de que no había día que no nos viéramos.

—Los saludamos y que se hagan dueños de la casa. Tú y yo nos perdemos dentro de la habitación —susurré a Dante sobre mi cuello, haciéndome reír.

No tardé en estremecerme al sentir su lengua y labios acariciarme, no podía ser de otra manera, sintiendo la vibración de todos los sentimientos que sentía y me provocaba, recorriéndome entera.

De sentirme sin salida, sin libertad, atormentada por las verdades escondidas... mi corazón se expandió de tal manera que se liberó de todas las cargas gracias a él. Eso éramos, dos corazones liberados, dos corazones que habían conseguido abrirse al otro y nunca se iban a soltar.

¿Qué puedo decir? Lo que creí que era el final de mi vida, en verdad, fue el inicio de una nueva realidad... una que quería seguir reforzando y viviendo con el mismo amor y pasión, rodeada de todos a los que quería. Una realidad en la que mi familia no me podía faltar.

a

r

s

o

s

l

a

a

a

e

,

s

l

n

,

,

s

con una firma en ningún papel. Nosotros dimos ese paso porque lo quisimos, ellos optaron por el suyo por el mismo motivo. Eran felices, con sus bromas, con sus piques dirigidos hacia cualquier dirección y con el amor que se tenían y que complementaba junto a Kevin.

Referente a Luka y Owen, bueno, supongo que en algún momento habréis notado alguna indirecta, no entre ellos, pero sí de los de alrededor. Lo que habéis pensado sobre ellos es lo correcto y el sentimiento se afianzó durante el tiempo que Owen estuvo protegiéndome, cuando por aquel entonces en el pueblo de montaña que vivimos mucho tiempo, yo solo pensaba que lo hacía él. Los dos escondían sus sentimientos, pero porque eran muy tontos... así lo dije varias veces ganándome varias collejas, pero oye, los amigos de verdad están para decir las verdades y de esa manera lo veía yo, sabiendo que se habían negado a compartir un sentimiento que por lo visto nació hacía mucho tiempo atrás, y por el que ninguno de los dos quiso dar el paso definitivo por miedo e incertidumbre porque pudiera estropear algo entre los dos al formar equipo. Pero quien no arriesga, no gana, eso es tan cierto como que hay que respirar para vivir. Terminaron haciéndolo, decidiéndose, lo que provocó la felicidad de todos los demás. Como he dicho, durante mi protección fue cuando Owen se dio más cuenta de la intensidad de lo que sentía y es que, cuando Luka inició la relación con César, por lo visto a él le cayó como jarro de agua fría haciéndole ser consciente de la realidad que se había negado. Aguantó el tipo sin meterse entre ellos durante el tiempo que duró, porque lo único que quería Owen es que Luka fuera feliz, pero lo que no sabía, es que Luka solo podía serlo junto a él. Vivían juntos, eran felices y todos los demás más, porque era algo que esperamos durante bastante tiempo, algunos más que otros porque yo me uní más tarde a ellos.

Abrazada a Dante, mi pilar principal, vi cómo varias camionetas se acercaban a la casa y sonreí con la ilusión de recibirlos a todos, a pesar de que no había día que no nos viéramos.

—Los saludamos y que se hagan dueños de la casa. Tú y yo nos perdemos dentro de la habitación —susurró Dante sobre mi cuello, haciéndome reír.

No tardé en estremecerme al sentir su lengua y labios acariciarme, no podía ser de otra manera, sintiendo la vibración de todos los sentimientos que sentía y me provocaba, recorriéndome entera.

De sentirme sin salida, sin libertad, atormentada por las verdades escondidas... mi corazón se expandió de tal manera que se liberó de todas las cargas gracias a él. Eso éramos, dos corazones liberados, dos corazones que habían conseguido abrirse al otro y nunca se iban a soltar.

¿Qué puedo decir? Lo que creí que era el final de mi vida, en verdad, fue el inicio de una nueva realidad... una que quería seguir reforzando y viviendo con el mismo amor y pasión, rodeada de todos a los que quería. Una realidad en la que mi familia no me podía faltar.

RRSS:

Facebook: [Carlota Manzano](#)

Instagram: [@carlotamanzanoautora](#)

Página de autora: relinks.me/CarlotaManzano

Twitter: [@ChicasTribu](#)

RRSS:

Facebook: [Carlota Manzano](#)

Instagram: [@carlotamanzanoautora](#)

Página de autora: [relinks.me/CarlotaManzano](#)

Twitter: [@ChicasTribu](#)